Adriana Arpini
Andrea Díaz
Andrey I. Makarov
Ángel Alonso
Alejandro Moreno
Ambrosio Velasco
David K. Kennedy
David Sumiacher
Diana Muñoz
Carlos Gutiérrez
Daniel Masayoshi
Eugenio Echeverría
Félix García
Gabriel Vargas
Diego Pineda
Esther Charabati
Irina Vorobyeva
Jason Wozniak
Luis Cifuente
Gerd Achenbach
José Barrientos
Elliot D. Cohen
Irene de Puig
Julián Macías
Giancarlo Marinelli
Marisa Bertolini
Roman Svetlov
Laura Curbelo
Mauricio Langon
Leonardo Tovar
Marisa Belaustegui-goitia
Regina V. Penner
Romina Gauna
Maximiliano Prada
Luca Nave
Luz Cárdenas
Mariano Balla
Paolo Cicale
Txetxu Ausín
Miguel Gómez
Sergey Borisov
Mitsuru Mizutani
Neri Pollastri
Tetsuya Kono
Vaughana Feary
Susana Violante
Tarou Mochizuki
Wilson Romero

DECLARACIÓN INTERNACIONAL POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

INTERNATIONAL DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

DÉCLARATION INTERNATIONALE POUR LA COOPÉRATION, LA PAIX ET LA PHILOSOPHIE

2022

CECAPFI
UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de Calidad al alcance de todos

DECLARACIÓN INTERNACIONAL POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

INTERNATIONAL DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

DÉCLARATION INTERNATIONALE POUR LA COOPÉRATION, LA PAIX ET LA PHILOSOPHIE

2022

Adriana María Arpini • Alejandro Moreno Lax • Ambrosio Velasco • Andrea Díaz Genis • Andrey I. Makarov • Ángel Alonso • Antonio Cosentino • Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda • Daniel Masayoshi • David K. Kennedy • David Sumiacher • Diana María Muñoz González • Diego Antonio Pineda R. • Elliot D. Cohen • Esther Charabati • Eugenio Echeverría • Félix García Moriyón • Gabriel Vargas Lozano • Gerd Achenbach • Giancarlo Marinelli • Irene de Puig • Irina Vorobyeva • Jason Thomas Wozniak • José Barrientos Rastrojo • Julián Macías • Laura Curbelo • Leonardo Tovar • Luca Nave • Luis María Cifuentes Pérez • Luz Gloria Cárdenas Mejía • Mariano Balla • Marisa Belausteguigoitia Rius • Marisa Berttolini • Mauricio Langon • Maximiliano Prada Dussan • Miguel Ángel Gómez Mendoza • Mitsuru Mizutani • Neri Pollastri • Paolo Cicale • Regina Penner • Roman Svetlov • Romina Analía Gauna • Sergey Borisov • Susana Beatriz Violante • Tarou Mochizuki • Tetsuya Kono • Txetxu Ausín • Vaughana Feary • Wilson Herrera Romero

CECAPFI

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de Calidad al alcance de todos

Declaración internacional por la cooperación, la paz y la filosofía / Adriana María Arpini, Alejandro Moreno Lax, Ambrosio Velasco...[y otros 48.] ; traductor al inglés Jairo Sandoval ; traductor al francés William Gourg. Bogotá : Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, Centro Educativo para la Creación Autónoma en Prácticas Filosóficas - CECAPFI, 2022.

ISBN: 978-607-97614-5-5
155p.

1.Antropología filosófica 2.Sociología de la cultura 3.Sociología de la educación 4.Filosofía 5. Paz -- Pensamiento filosófico 6.Economía -- Pensamiento filosófico 7.Ecología -- Pensamiento filosófico 8.Postpandemia (COVID-19) i.Lax, Alejandro Moreno ii.Velasco, Ambrosio iii.Díaz Genis, Andrea iv.Makarov, Andrey I. v.Alonso, Ángel vi.Cosentino, Antonio vii.Gutiérrez Rueda, Carlos Ramiro viii.Masayoshi, Daniel ix.Kennedy, David K. x.Sumiacher, David xi.Muñoz González, Diana María xii.Pineda R., Diego Antonio xiii.Cohen, Elliot D. xiv.Charabati, Esther xv.Echeverría, Eugenio xvi. García Moriyón, Félix xvii.Vargas Lozano, Gabriel xviii.Achenbach, Gerd xix.Marinelli, Giancarlo xx.Puig, Irene de xxi. Vorobyeva, Irina xxii.Wozniak, Jason Thomas xxiii.Barrientos Rastrojo, José xxiv.Macías, Julián xxv.Curbelo, Laura xxvi. Tovar, Leonardo xxvii.Nave, Luca xxviii.Cifuentes Pérez, Luis María xxix.Cárdenas Mejía, Luz Gloria xxx.Balla, Mariano xxxi.Belausteguigoitia Rius, Marisa xxxii.Berttolini, Marisa xxxiii.Langon, Mauricio xxxiv.Prada Dussan, Maximiliano xxxv. Gómez Mendoza, Miguel Ángel xxxvi.Mizutani, Mitsuru xxxvii.Pollastri, Neri xxxviii.Cicale, Paolo xxxix.Penner, Regina xl.Svetlov, Roman xli.Gauna, Romina Analía xlii.Borisov, Sergey xliii.Violante, Susana Beatriz xliv.Mochizuki, Tarou xlv. Kono, Tetsuya xlvi.Ausín, Txetxu xlvii.Feary, Vaughana xlviii.Herrera Romero, Wilson xlix.Sandoval, Jairo (traductor al inglés) l.Gourg, William (traductor al francés).

CDD: 301.01 D23dBRGH Registro Catálogo Uniminuto No. 103961

Archivo descargable en MARC a través del link: https://tinyurl.com/bib103961

Declaración Internacional por la Cooperación, la Paz y la Filosofía, es una obra de Editorial CECAPFI y la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO

En su realización intervinieron:

Dirección editorial y coordinación académica
David Sumiacher

Compilación y ordenación académica
Sandra Acevedo y David Sumiacher

Coordinación editorial
Patricia Solís Galíndez

Autores
Adriana María Arpini, Alejandro Moreno Lax, Ambrosio Velasco, Andrea Díaz Genis, Andrey I. Makarov, Ángel Alonso, Antonio Cosentino, Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda, Daniel Masayoshi, David K. Kennedy, David Sumiacher, Diana María Muñoz González, Diego Antonio Pineda R., Elliot D. Cohen, Esther Charabati, Eugenio Echeverría, Félix García Moriyón, Gabriel Vargas Lozano, Gerd Achenbach, Giancarlo Marinelli, Irene de Puig, Irina Vorobyeva, Jason Thomas Wozniak, José Barrientos Rastrojo, Julián Macías, Laura Curbelo, Leonardo Tovar, Luca Nave, Luis María Cifuentes Pérez, Luz Gloria Cárdenas Mejía, Mariano Balla, Marisa Belausteguigoitia Rius, Marisa Berttolini, Mauricio Langon, Maximiliano Prada Dussan, Miguel Ángel Gómez Mendoza, Mitsuru Mizutani, Neri Pollastri, Paolo Cicale,Regina Penner, Roman Svetlov, Romina Analía Gauna, Sergey Borisov, Susana Beatriz Violante, Tarou Mochizuki, Tetsuya Kono, Txetxu Ausín, Vaughana Feary, Wilson Herrera Romero

Traductor al inglés
Jairo Sandoval

Traductor al francés
William Gourg

Revisión del texto
Shanti Jones
Federico Mana
Paulina Ramírez
David Sumiacher
Patricia Solís Galíndez
Víctor Andrés Rojas Chavez

Coordinación gráfica
Carla Alejandra García

Diseño y formación de interiores
Carla Alejandra García

Ilustración y diseño de portada
Carla Alejandra García

Impresión
Xpress Studio Gráfico y Digital S.A.S.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia
Primera edición: enero 2022
200 ejemplares

Declaración Internacional por la Cooperación, la Paz y la Filosofía
© 2022 Editorial CECAPFI
editorial@cecapfi.com

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Queda estrictamente prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico conocido y por conocerse, sin la autorización escrita del titular del copyright. Las características de esta edición, así como su contenido, son propiedad de CECAPFI y el logotipo CECAPFI y UNIMINUTO son marcas registradas.

ÍNDICE

Presentación 6
Presentation 9
Présentation 12
Declaración internacional por la cooperación, la paz y la filosofía (Español) 15
International declaration for cooperation, peace and philosophy (English) 39
Déclaration internationale pour la coopération, la paix et la philosophie (Français) 63
Pre-declaraciones por país 89
- **Argentina** 91
- **Colombia** 97
- **España** 100
- **Germany** 108
- **Italy** 110
- **Japan** 116
- **México** 121
- **Russia** 129
- **United States** 136
- **Uruguay** 142

Sobre los autores 148

PRESENTACIÓN

Estamos en una encrucijada. Posiblemente la encrucijada más grande con la que se ha topado la humanidad en lo que vamos del siglo XXI. En medio de verdades y de mentiras, de viralizaciones oficiales y no oficiales acerca del estado de las cosas, en medio de una gran inestabilidad, no hay duda de que nuestra vida ha cambiado significativamente. Los intereses de las grandes corporaciones y el aprovechamiento de la circunstancia, el miedo, la parálisis, el aislamiento y acrecentamiento de un modelo de vida más individualista son tendencias casi innegables. Nos hallamos en una época que requiere valor, inteligencia y adaptabilidad al cambio, sin renunciar por ello a nuestros valores fundamentales. Pero ¿nos hemos preguntado acerca de estos valores y si es que hoy se llevan a la práctica? ¿Nos hemos puesto a pensar qué queremos y qué no queremos en la década actual para nuestro mundo, para los niños, para nuestras familias, en la educación o en el mundo del trabajo?

El procedimiento para la construcción de esta Declaración Internacional por la Cooperación, la Paz y la Filosofía implicó el contacto con destacados filósofos de 10 países: Argentina, Uruguay, Colombia, México, Estados Unidos, España, Italia, Alemania, Rusia y Japón[1]. De cada uno se invitó aproximadamente a cinco filósofos o pensadores, a modo de conformar un grupo total de 50 personas. A ellos se les envió una serie de preguntas abiertas y diversas, con la invitación explícita a incluir otros temas si lo consideraban pertinente. Los colegas

[1] Se eligieron estos países no porque tengan ellos una importancia distinta respecto a las demás naciones, sino que el criterio de CECAPFI Internacional fue casi aleatorio, aunque la pertenencia a uno u otro territorio nos ayudó a la creación de subgrupos de trabajo dentro del proceso de conformación de la Declaración Final, lo que, en la experiencia concreta, propició diálogos y alianzas sumamente valiosas basadas en la cercanía geográfica y el conocimiento mutuo que generalmente había. Esto no quita el carácter internacional de esta Declaración o la relativización que también puede hacerse de las "fronteras nacionales" como criterio de distinción. En líneas generales, podemos decir que esto no generó ningún tipo de distancia o conflicto y, más allá de que deseamos incorporar a más naciones y latitudes en futuros proyectos, permitió un desenvolvimiento adecuado del actual proyecto.

de los países decidían si enviaban sus textos de manera individual o colectiva, con lo que se conformó lo que llamamos "Pre-declaraciones por país". Una vez agrupadas las ideas de cada región, las compilaciones se enviaron nuevamente a los participantes de cada uno de estos lugares para que enviaran sus comentarios, correcciones o especificaciones. Una vez aprobados cada uno de los textos, se elaboró la Declaración Final, en donde incluímos las ideas más importantes de cada una de las Predeclaraciones, buscando mantener lo más posible el espíritu de cada texto, aunque evitando repeticiones y configurando una estructuración coherente y unificada. Así es como se conformó la presente publicación que contiene la Declaración Internacional en español, inglés y francés, las 10 Predeclaraciones por país y una breve reseña al final acerca de cada uno de nuestros invitados participantes.

Los temas de los que se compone este texto son el diálogo, la salud, la presencialidad, el género, la ética y el cuidado, la importancia de la pluralidad de las ideas, la sociedad y la construcción ciudadana, la ecología, la economía, la tecnología, la educación, la filosofía y la dimensión sobre la paz, lo que creemos que resulta en una agenda de tópicos de interés y de gran importancia para nuestro tiempo. Lo que en cada uno de estos apartados se afirma o sostiene no es una tabla de verdades ni tampoco representa una posición rígida o concluyente. Sin embargo, podemos decir que cada uno de estos temas hoy nos atraviesan y son cuestiones con las que nos encontramos a diario, puntos sobre los que hemos de detenernos y asumir la labor de *posicionamiento*.

Las declaraciones por la paz y la cooperación son solamente placebos que enmascaran relaciones sociales explotadoras y violentas, a menos que observemos cuidadosamente y nos decidamos a accionar respecto a aquello que podemos hacer en este tiempo de la covid; se expresa con mucha razón en la Predeclaración de Estados Unidos. Aunque la realización de este

trabajo resulte una acción en sí misma, ya que implica la voluntad de cooperación de una comunidad académica, la aceptación y diálogo con ideas diferentes, y también el acuerdo respecto a la importancia de realizar una labor colectiva sobre nuestro tiempo, esto no es suficiente. Las palabras aquí plasmadas son un llamado al compromiso y a la acción ciudadana. Requieren de mucho más que su lectura o divulgación, implican acercarnos a nuestro entorno inmediato, observar nuestras formas de vida y hacer algo respecto a todo aquello.

Quiero agradecer a todas las personas que colaboraron en este proyecto, en especial a Patricia Solís Galíndez y a Carla Alejandra García de parte de Editorial CECAPFI, William Gourg y Jairo Sandoval por sus importantes traducciones, a Federico Mana, Paulina Ramírez y Shanti Jones por su valioso trabajo en las correcciones del texto, y en particular a Sandra Acevedo, que acompañó varios de los pasos que se requirieron, compilando junto conmigo las distintas propuestas o discutiendo sobre distintos tópicos para configurar un solo texto en medio de tantas y tan prolíficas ideas.

David Sumiacher
Director de CECAPFI Internacional

PRESENTATION

We are at a crossroads. Possibly the greatest crossroads humanity has encountered so far in the 21st century. In the midst of truths and lies, of official and unofficial viralizations about the state of things, in the midst of great instability there is no doubt that our life has changed significantly. The interests of large corporations and the exploitation of circumstance, fear, paralysis, isolation and the increase of a more individualistic model of life are almost undeniable trends. We find ourselves in an era that requires courage, intelligence and adaptability to change without giving up our fundamental values. But have we asked ourselves about these values and whether they are being put into practice today? Have we thought about what we do and do not want for our world in the 2020's for children, for our families, in education or in the field of work?

The procedure for constructing this International Declaration for Cooperation, Peace and Philosophy implied contacting prominent philosophers from 10 countries: Argentina, Uruguay, Colombia, Mexico, United States, Spain, Italy, Germany, Russia and Japan[2]. Approximately 5 philosophers or thinkers from each country were invited to form a total group of 50 people. They were sent a series of open and diverse questions with the explicit invitation to include other topics if they considered it pertinent. The colleagues from the countries decided whether to send their texts individually or collectively, thus forming what we called "Pre-Declarations by country". Once the ideas

[2] These countries were chosen not because they have a rather distinctive importance regarding other nations, but because CECAPFI's International criteria was almost random, although belonging to one territory or another helped us to create working subgroups within the process of preparing the Final Declaration, which in the concrete experience gave rise to very valuable dialogues and alliances based on geographic proximity and mutual knowledge that generally already existed. This does not prevent this Declaration from having an international nature nor the relativization that can also be made of "national borders" as a criterion of distinction. In general terms, we can say that this did not generate any type of distance or conflict and, beyond the fact that we desire to integrate more nations and latitudes in further projects, it allowed an adequate development of the current project.

from each region had been grouped together, the compilations were sent again to the participants in each of these places so that they could send their comments, corrections or specifications. Once each of the texts was approved, the Final Declaration was prepared, where we included the most important ideas of each of the Pre-Declarations, seeking to maintain as much as possible the spirit even of the expressions of each text, while avoiding repetitions, and configuring a coherent and unified structure. This is how the present publication was put together, which contains the International Declaration in Spanish, English and French, the 10 Pre-Declarations per country and a brief summary at the end about each of our guest participants.

The subjects of which this text is composed are dialogue, health, presenciality, gender, ethics and care, the importance of the plurality of ideas, society and the construction of citizenship, ecology, economy, technology, education, philosophy and the dimension of peace, which we believe is an agenda of relevant topics of great importance for our time. What is asserted or sustained in each of these sections is not a table of truths, nor does it represent a rigid or conclusive position. Nevertheless, we can say that each one of these topics traverse us today and are issues that we encounter on a daily basis, items on which we have to stop and assume the task of *positioning* ourselves.

Declarations for peace and cooperation are only placebos that mask exploitative and violent social relations unless we observe carefully and decide to act on what we can do in this time of covid, as it is rightly expressed in the US Pre-Declaration. Although the realization of this work is an action in itself, since it implies the willingness of an academic community to cooperate, to accept and dialogue with different ideas, and also the agreement regarding the importance of carrying out a collective labor about our time, it is not enough. The words expressed here are a call to commitment and citizen action. They require much more than reading or disclosure, they imply

approaching our immediate environment, observing our ways of life and doing something about it all.

I would like to thank all the people who collaborated in this project, especially Patricia Solís Galíndez and Carla Alejandra García from Editorial CECAPFI, William Gourg and Jairo Sandoval for their important translations, Federico Mana, Paulina Ramírez and Shanti Jones for their valuable work in the corrections of the text, and particularly to Sandra Acevedo, who accompanied several of the steps that were required, collecting along with me the different proposals or discussing different topics to build a single text in the midst of so many and so prolific ideas.

David Sumiacher
Head of CECAPFI International

PRÉSENTATION

Nous sommes à la croisée des chemins. Peut-être le plus grand carrefour que l'humanité ait rencontré jusqu'à présent au 21e siècle. Au milieu des vérités et des mensonges, des viralités officielles et officieuses et autres buzzs sur l'état des choses, au milieu d'une grande instabilité, il ne fait aucun doute que notre vie a considérablement changé. Les intérêts des grandes entreprises et l'utilisation des circonstances, la peur, la paralysie, l'isolement et la croissance d'un modèle de vie plus individualiste sont des tendances presque indéniables. Nous sommes donc à une époque qui demande du courage, de l'intelligence et de l'adaptabilité pour changer sans renoncer à nos valeurs fondamentales. Mais, nous sommes-nous interrogés sur ces valeurs et si celles-ci sont mises en pratique aujourd'hui? Avons-nous déjà pensé à ce que nous voulons et à ce que nous ne voulons pas pour notre monde dans les années 2020, pour les enfants, pour nos familles, dans l'éducation ou dans le monde du travail ?

La procédure de construction de cette Déclaration Internationale pour la Coopération, la Paix et la Philosophie a impliqué des communications avec des philosophes éminents de 10 pays différents: Argentine, Uruguay, Colombie, Mexique, États-Unis, Espagne, Italie, Allemagne, Russie et Japon[3]. De chaque pays, environ 5 philosophes ou penseurs ont été invités à former un groupe total de 50 personnes. Ils ont reçu une série de questions ouvertes et diverses avec l'invitation

[3] Ces pays ont été choisis non pas parce qu' ils ont une importance différente par rapport aux autres nations. Le critère du CECAPFI International était presque aléatoire, bien que l' appartenance à l'un ou l'autre territoire nous ait aidé à créer des sous-groupes de travail dans le processus d'élaboration de la Déclaration Finale, qui, dans l' expérience concrète, ont favorisé des dialogues et des alliances hautement précieux basés sur la proximité géographique et la connaissance mutuelle qui existait en général. Cela n'enlève pas le caractère international de cette Déclaration, ni la relativisation que l' on peut aussi faire des frontières nationales comme critère de distinction. D' une manière générale, nous pouvons dire que cela n' a généré aucune sorte de distance ou de conflit et, au-delà du fait que nous souhaitons intégrer plus de nations et de latitudes dans les projets futurs, cela a permis un développement adéquat du projet actuel.

explicite d'inclure d'autres sujets s'ils le jugeaient pertinent. Nos collègues de ces derniers pays ont décidé d'envoyer leurs textes individuellement ou bien collectivement avec ce que nous appelons des «Pré-déclarations par pays». Une fois que les idées de chaque région furent regroupées, les recompilations d' information ont été renvoyées aux participants de chacun de ces lieux pour obtenir leurs observations, commentaires, corrections ou précisions. Une fois que chacun des textes furent approuvés, la Déclaration finale a été rédigée, où nous avons donc inclus les idées les plus importantes de chacune des Pré-déclarations, en cherchant à maintenir autant que possible l'esprit même des expressions de chaque texte, tout en évitant les répétitions et respectant la configuration d'une structure cohérente et unifiée du texte. C'est ainsi qu'a été formée cette présente publication, qui contient la Déclaration Internationale en espagnol, anglais et français , les 10 pré-déclarations par pays et une brève présentation de chacun de nos invités participants.

Les thèmes dont ce texte est composé sont: le dialogue, la santé, le face-à-face, le genre, l'éthique et le soin, l'importance de la pluralité des idées, la société et la construction citoyenne, l'écologie, l'économie, la technologie, l'éducation, la philosophie et la dimension de paix, ce que nous pensons être un agenda de sujets d'intérêt et d'une grande importance pour notre temps. Ce qui est affirmé ou soutenu dans chacune de ces sections n'est pas un tableau de vérités, ni ne représente une position rigide ou concluante. Pourtant, on peut dire que chacune de ces problématiques nous traverse aujourd'hui, et sont des problématiques que nous rencontrons au quotidien, et donc des points sur lesquels nous devons nous arrêter et assumer la tâche de nous *positionner.*

Les déclarations pour la paix et la coopération ne sont que des placebos qui masquent des relations sociales d'exploitation et de violence, à moins que nous observions attentivement et décidons d'agir sur ce que nous pouvons faire en cette période

de covid-19, comme cela est exprimé à juste titre dans la déclaration pré-américaine. Bien que la réalisation de ce travail soit une action en soi-même puisqu'elle implique la volonté de coopération de la communauté académique, l'acceptation et le dialogue avec des idées différentes et aussi l'accord sur l' importance de réaliser un travail collectif sur notre temps, cela n' est pas suffisant. Les mots exprimés ici sont un appel à l'engagement et à l'action citoyenne. Ils demandent bien plus que leur lecture ou leur divulgation car ils impliquent de se rapprocher de notre environnement immédiat, d'observer nos modes de vie et de faire quelque chose à propos de tout cela.

Je tiens à remercier toutes les personnes qui ont collaboré à ce projet, en particulier Patricia Solís Galíndez et Carla Alejandra García au nom de Editorial CECAPFI, William Gourg et Jairo Sandoval pour leurs traductions importantes, Federico Mana, Paulina Ramírez et Shanti Jones pour leur précieux travail dans les corrections du texte et surtout à Sandra Acevedo, qui a accompagné plusieurs des étapes qui s'imposant au processus, compilant avec moi, les différentes propositions ou bien en discutant de différents sujets pour configurer un seul texte au milieu de tant d'idées si prolifiques.

David Sumiacher
Directeur de CECAPFI International

DECLARACIÓN INTERNACIONAL POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

(ESPAÑOL)

DECLARACIÓN INTERNACIONAL POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

Introducción

La covid-19 se ha cobrado millones de vidas a lo largo del planeta, hay un número creciente de economías devastadas y se han potenciado patologías psicofísicas producto del confinamiento y la abrupta modificación de nuestros hábitos de vida.

¿Qué nos espera? ¿Aparecerá otra forma de inmovilidad que acreciente la parálisis relacional y reflexiva? ¿Cómo vincularnos en la virtualidad y qué queda de lo humano tras ella? ¿Qué podemos, o debemos, hacer desde la filosofía? Éstas son circunstancias para la reflexión, la toma cuidadosa de decisiones y el uso de nuestro derecho a la filosofía. Todos deseamos regresar a la normalidad, ¿pero a cuál normalidad? Parece que nos sentimos seguros, convencidos de que nuestro progreso científico y tecnológico nos resguarda ante nuestras ansiedades. Pero lo impredecible sucede. Una catástrofe engulle el mundo entero generando múltiples estragos y seguimos convencidos de que podemos controlarlo todo…

Decía el economista y filósofo austriaco Otto Neurath que somos como marinos que en altamar deben reconstruir y reparar su barco usando las mismas maderas viejas con las que fue construido. Convivimos con la posibilidad de riesgos y grandes incertidumbres fruto del desconocimiento, como sucede en la crisis actual provocada por la pandemia de la covid-19. Sin embargo, pensamos que ésta es una oportunidad para acudir a las herramientas que la filosofía dispone para la búsqueda de significados, alternativas y formas de cohesión innovadoras, que tengan en cuenta la tecnología y la economía como *productos al servicio* de lo humano y no al revés. Consideramos necesario un quehacer proactivo desde la reflexión crítica, creativa y cuidadosa, en lugar de una actitud simplemente defensiva, ya

que el filosofar aporta al diálogo social el discernimiento para comprender las realidades inéditas que enfrentamos.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel hablaba del "búho de Minerva", que inicia su vuelo al atardecer cuando el Sol ya se ha ido. De este modo, la filosofía emergería cuando las sociedades ya han completado su proceso de formación, con la tarea de explicar la realidad en lugar de transformarla (como Marx, por el contrario, instaba). Hoy, la filosofía se halla en el interesante proceso histórico en el que puede tanto brindar sus reflexiones, métodos y herramientas para entender lo que está sucediendo, como ayudar a las personas a vivir con la situación de emergencia sanitaria global que nos interpela, transformando su visión del mundo y lidiando con los nuevos problemas generados por la pandemia. Esta Declaración Internacional busca ligar ambos caminos.

Diálogo

El confinamiento que hemos vivido hizo estallar la soledad inherente a las ciudades que han pulverizado el contacto entre humanos, y agudizó una crisis que inició hace pocas décadas: la crisis de la conversación. El intercambio de ideas y de historias ha sido sustituida por la inmediatez de los mensajes, lo que habilita nuevas formas de violencia dadas por la facilidad de las respuestas irracionales. En la conversación, las personas y las ideas se transforman en un interesante contrapoder. Actualmente, el diálogo filosófico renueva su importancia, pues promueve la escucha, la tolerancia ante diversos puntos de vista, el análisis cuidadoso y reflexivo de argumentos diferentes, y finalmente, una toma de decisiones más razonable y cuidadosa que favorece el logro de una democracia deliberativa y solidaria, con justicia social. Las filosofías de los pueblos originarios e indígenas, construidas con base en el nosotros y estructuras asamblearias, permiten la creación de procesos de paz más allá de las circunstancias y los contextos utilizando el diálogo

y fundamentalmente la posibilidad de aprender a escuchar. El diálogo supone la escucha y, con ella, el silencio y su relación con las palabras.

El valor del diálogo radica en que los problemas que cada uno puede tener son también compartidos por muchos otros y las personas pueden ver un problema considerado desde una perspectiva más general y amplia. Generalizando un caso individual, percibimos que la crisis que estamos enfrentando no puede ser resuelta sin un profundo cambio social y civilizatorio. Esto nos ayuda a ver que las personas tienen la capacidad de ser responsables y de entender los factores externos que nos afectan en el caso de la salud: decidimos qué cuidados tener, así como tenemos el discernimiento para tomar decisiones, evaluar razones y, de manera personal, formular nuestras propias ideas. La filosofía, así, puede colaborar en la construcción de espacios de diálogo y de comprensión de las diferencias y de los conflictos entre las personas y los países, porque no es una ideología partidista ni sectaria y posee ciertos "principios organizadores". Tiene que ver con la formación de una racionalidad intersubjetiva, con el intercambio pacífico de diferentes posiciones intelectuales y con la búsqueda de elementos comunes e intereses compartidos por encima de las diferencias económicas, sociales y culturales.

Una filosofía que conecte la intuición y el pensamiento tiene la posibilidad de unir las distintas partes de un ser, generando vínculos concretos con el mundo y también una mayor unidad entre personas de diferentes países (que a veces son enemigos entre sí). Necesitamos diálogos sobre el futuro, diálogos proyectivos, que deben tomar la forma de *polílogos*. Muchas veces nuestra práctica se ha transformado en un quehacer escolástico y monológico. Entender y aceptar la posición del Otro requiere de empatía y *feedback* emocional. Si una persona se hace consciente de su derecho a la filosofía, entonces adquiere la posibilidad de pensar críticamente, de desarrollar

interpretaciones multinivel y fundamentalmente de escuchar diferentes puntos de vista en distintos contextos.

Salud

La sociedad del siglo XXI no está preparada para enfrentarse al tema de la enfermedad y la muerte. Por eso la invasión mediática y estadística que se vivió a partir de 2020 generó un estado de terror y hastío. Los temas de la salud deberían ser filosóficamente reconquistados en las academias y en la educación filosófica. El miedo, la enfermedad y la muerte no han hecho más que devolvernos de manera masiva la mirada hacia nuestra debilidad en cuanto seres humanos frente a situaciones de las que no podemos escapar. Pero la filosofía es un *pharmakon* (remedio). Ante la enfermedad, las filosofías helenísticas nos han propuesto pensar en la brevedad temporal de nuestros males físicos y en el análisis objetivo del origen de nuestras dolencias. Un entrenamiento filosófico de nuestra mente para saber soportar el dolor está en la base de la filosofía estoica y de todo el epicureísmo que nos propone remedios físicos y psicológicos para buscar la autarquía personal y un goce sereno y moderado de los placeres a nuestro alcance.

En el aspecto político, también los gobiernos deben vigilar con medidas adecuadas que el derecho a la salud sea reconocido en las Constituciones de cada país y que todos los ciudadanos puedan acceder en condiciones de igualdad a una sanidad de calidad. El derecho a la salud no puede depender de la situación económica y social de las personas. La pandemia ha traído así nuevas formas de discriminación basadas en la desigualdad sanitaria. Para muchas personas, ser vacunado no depende de una decisión sino del lugar en que viven y el acceso a la vacunación en dicho contexto. Este nuevo tipo de discriminación puede ejercerse hoy en el mundo, en casos como el de la Comunidad Económica Europea, en donde podría no permitirse la entrada

dentro de sus fronteras a ciudadanos no vacunados, o sólo a vacunados con "ciertas" vacunas. Si los ciudadanos no tienen acceso libre a la vacunación, no podrán ejercer su derecho al libre desplazamiento. Otra forma de discriminación radica en el acceso a espacios públicos. Mientras los vacunados tendrán libertad de transitar en cualquier lugar, los no vacunados tendrán restringido su derecho a la convivencia. La discriminación laboral es otra cara de la segregación que podremos ver en la limitación de nuestros derechos humanos en empleos de accesibilidad única para vacunados.

Presencialidad

El ser humano es un mamífero necesitado de cercanía, contacto y calor de otros humanos. Un ser corporal, relacional y convivencial. Sin estas condiciones, dejamos de ser humanos. El actual "hechizo tecnológico" que vivimos resulta arrogante y deshumanizante. La comunicación a distancia ahorra recursos económicos y esfuerzos personales en viajes y traslados, pero no solventa la necesidad de experimentar la presencia de unos seres humanos frente a otros, no consigue reunir toda la red compleja de señales cognitivas y emocionales que tiene la interlocución directa[4]. La tecnología atenta contra lo humano en el momento en que olvida las necesidades afectivas y de vinculación, así como la consideración de los cuerpos interactuando, desligando a la humanidad del mundo de la vida y la naturaleza como ha afirmado el pensador japonés Tsunesaburo Makiguchi. La presencialidad sigue siendo insustituible, porque necesitamos de la mirada, la gestualidad y la corporeidad. La misma refiere a la valorización de nuestra realidad vital y biológica, a la posibilidad implicada en el riesgo de un encuentro.

[4] Esta Declaración no detenta contra el gran valor que la tecnología y la virtualidad puede llegar a tener. Sin embargo, se considera que la presencialidad es un aspecto irreducible e insustituible. Para conocer la visión aquí considerada respecto a la tecnología y la virtualidad, invitamos a leer el apartado correspondiente.

El contacto cara a cara permite no sólo escuchar lo que una persona dice, sino mantenernos en contacto con las emociones y con los signos no verbales que pueden ser incluso más importantes que las palabras. La virtualidad por sí misma no logrará ocupar nunca el lugar de la presencialidad en cuanto a socialización, lazos y vínculos por más que permita sostener la continuidad de algunas actividades. Es muy distinto entenderla como respuesta a una situación de emergencia al hecho de que llegue a sustituir nuestra presencia física y nuestro cara a cara en una realidad concreta como hoy muchas veces se llega a afirmar. La presencialidad resulta imperiosa para no anular la percepción de rostros que hablan, voces que interfieren, cercanía de cuerpos y vivencias singulares valoradas en su aparición. En el campo educativo, el aula compartida habilita la comunicación de los cuerpos, las miradas, los gestos, comunicación que potencia los procesos de enseñar y aprender. Facilita la circulación y la construcción colectiva de saberes. Sostiene la complicidad y la intimidad que exigen los procesos educativos. La escuela como espacio público tiene un valor ético y político insustituible, posibilita que entremos en vínculo con la polifonía de lo diverso, abre la ocasión de confrontar con otros y revisar críticamente nuestros prejuicios. Hace posible el reconocimiento del disenso y su legitimidad. Sin negar el valor de la tecnología, la excesiva intermediación técnica en el proceso de distanciamiento social podría matar nuestra frágil membrana de humanidad.

Género

La crisis pandémica actual ha afectado de forma desproporcionada a las mujeres, a la comunidad LGBTQ+ y a poblaciones desatendidas como migrantes temporales; personas presas, sobre todo, mujeres o personas con discapacidad. Hacer comparecer al cuerpo significa dar cuenta de su des/aparición, de su indispensable presencia. Sin duda, algunos grupos de personas han percibido también lo contrario: la

suma complacencia de su falta, de su ausencia. La pandemia ha puesto en claro la enorme desigualdad de género, de clase, de condición sexual y racial en la manera en que el cuerpo aparece o desaparece —para algunos grupos— en la actual contingencia.

En muchas de nuestras sociedades, las mujeres están al frente de los cuidados familiares y el cierre de las escuelas, la atención de las personas mayores, la carga afectiva del bienestar en el resguardo, etc., son aspectos que recaen sobre ellas. Las mujeres representan también un porcentaje importante de la población que trabaja en el sector informal, por lo que ellas igualmente resienten fuertemente la precariedad adicional de la falta de servicios públicos de salud. Queremos hacer comparecer al cuerpo de uno de estos grupos que no ha podido aminorar el encierro, ni con tecnologías, ni con visitas, ni paseando al aire libre, ni con otras actividades. Un grupo al que el cuerpo se le capturó triplemente (por el encierro, por la falta de visita y por la falta de actividades). Nos referimos a los cuerpos de las mujeres presas, que se ven privadas incluso de las condiciones mínimas de higiene, muchas veces difíciles en prisión, a veces incluso el mínimo lavado de manos. Esto exhibe sociedades que no han logrado extender sus vínculos y su protección hacia aquellos que más lo necesitan, sociedades a medio camino en la construcción solidaria de la paz y la igualdad.

Ética y cuidado

La filosofía debe actuar a partir de la lucidez que le es propia a partir de su tradición, cuestionando los *modus operandi* en relación con la pandemia que no tienen en cuenta las diferencias, las vulnerabilidades, ni la posibilidad de una vida digna para todos. Asumir los conflictos que las medidas sanitarias y de bioseguridad han traído con las personas que han fallecido por la covid-19 y la dificultad para superar actos culturales ante el duelo y acompañamiento de los moribundos. Pero no puede haber

"libertad responsable" si una persona no tiene las condiciones mínimas de existencia cubiertas para poder cuidarse y cuidar a otros. Libertad y responsabilidad son dos conceptos relacionados, categorías que nos cuestionan especialmente en este tiempo. La filósofa francesa Simone Weil nos enseña que un necesario sustento para el alma humana es la libertad. Y la libertad consiste en la posibilidad de elección. Pero hemos interpretado a la libertad meramente como nuestra propiedad, pensando que podemos hacer simplemente lo que queramos. El problema del ser humano consiste en el auténtico ejercicio de la libertad. El filósofo alemán Martin Heidegger en *Ser y Tiempo*, describe a la autenticidad como una "autoapropiación". La autenticidad se alcanza en el momento que uno se apropia de sí mismo: más alguien es sí mismo cuando más auténtico él es. Quizá, más que volver a la normalidad, deberíamos redescubrir nuestra autenticidad. El filosofar ubica a la experiencia y a los sentimientos existenciales, a las emociones, a la imaginación y a las sensaciones en el centro de la continua construcción de lo real y promueve una creativa y auténtica libertad interior.

La decepción generada por una fe ingenua en el estado cultural de la evolución de las especies, implica una filosofía implícita de la naturaleza humana. Así entonces, las declaraciones por la paz y la cooperación son solamente placebos que enmascaran relaciones sociales explotadoras y violentas, a menos que observemos cuidadosamente y nos decidamos a accionar respecto a aquello que podemos hacer en este momento de la "covid". ¿Seremos capaces de asumir nuestra propia precariedad y hacernos responsables de nuestro ser en el mundo? Una filosofía que no toca la realidad de las emociones y las sensaciones y lo profundo de nuestra propia oscuridad es una filosofía impotente y carente de sentido para la mitad de la gente. Simplemente deja fuera a aquellos que han perdido su integridad y ya no la buscan. Para responder en esta situación, se plantea un deber ético: el imperativo del cuidado. Para impedir, minimizar o mitigar el daño, las áreas o espacios

de vulnerabilidad, debemos ser cuidadosos, debemos cuidar, no-dañar y proteger. Cuidar remite a todas las actividades que realizamos para mantener, continuar y reparar nuestros cuerpos, nuestras relaciones y nuestro entorno, de tal forma que cultivemos esa compleja red de interdependencia que sustenta la vida humana y no humana. Los filósofos antiguos realizaban ejercicios espirituales como bien enseña Pierre Hadot. El fondo de tales ejercicios estoicos era tener conciencia de nuestra finitud. La conciencia de finitud nos coloca en el aquí y ahora, para que la vida más que extensa, sea intensa, plenamente vivida, para que coincida sentido y existencia, para no perder el tiempo, para ganar en sentido, en centralidad, en disfrute, afirmando la vida en su devenir.

Pluralidad de ideas

Las medidas tomadas a partir de la covid nos han forzado a preguntarnos y a reconceptualizar nuestras ideas sobre muchos temas como la felicidad; el sentido de la vida; la espiritualidad; la comunidad; la raza y el género; la salud; la naturaleza y la ciencia; la comunicación multicultural, la tecnología, el poder y la privacía; lo individual, la responsabilidad social de las corporaciones y la ética profesional; la virtud y la ética teleológica y deontológica; la libertad, la igualdad y la justicia. Además, el diálogo necesario para tratar estos temas tiene que ser intercultural e interdisciplinar. La cooperación entre diversas disciplinas es un rasgo esencial a la actividad filosófica, que puede ayudar a la creación de espacios de reconocimiento mutuo y de consensos racionales amplios que permitan afrontar esta pandemia. Un requisito imprescindible para una sociedad saludable y democrática es la existencia de libertad de conciencia: libertad para pensar, para hacerse preguntas, para dudar, libertad para disentir. Libertad para vivir sin miedo. No se trata de asesorar a quienes toman las decisiones ni de convertirse en reyes filósofos o déspotas ilustrados. Es necesario

recuperar un debate plural, contrastado, público y constante. censurar, patologizar o criminalizar la crítica es una muestra de ignorancia y una amenaza para la democracia.

Sociedad y construcción ciudadana

La dominación colonial persiste bajo nuevas modalidades en nuestros días, incluyendo relaciones de dependencia y colonialismo interno. La pandemia y la polarización entre países y personas ricas y pobres son resultado del modelo civilizatorio capitalista. En el Neolítico, los nómadas errantes lograron asentarse, erigir vallas y levantar muros, todo lo que permite y necesita la civilización; en el siglo XVIII, la burguesía derribó el pilar de filigrana de la sociedad de clases, allanando el camino más tarde para un estado nacionalista, poniendo finalmente en juego a los agentes del Leviatán y Behemoth. Lo distintivo de la civilización capitalista moderna es la explotación y dominación de la naturaleza y de la humanidad para aumentar y concentrar la riqueza. Ésta es la pseudorracionalidad del modelo de civilización que padecemos y que ha llevado a la pobreza infrahumana a la mayor parte de la humanidad, a las guerras, a la explotación predadora de personas y de la naturaleza, que se expresa también en la violencia armamentística generalizada, la militarización de la policía, la violencia gratuita hacia los negros e indígenas "no-blancos" y la rápida tendencia hacia el populismo tradicionalista y autoritario.

Si los "estados de emergencia" se extienden sin límites claros bajo pautas cambiantes y verticalmente construidas, es momento de que las sociedades cuestionen su pertinencia. El no hacerlo puede llevar a nuevas formas de discriminación y a la instalación de "vigilancias biopolíticas" que operen después de forma permanente como ha afirmado el filósofo surcoreano Byung-Chul Han y como en la actualidad empezamos a ver en distintas formas. Hoy, el otro es el virus; mañana, la gente

enferma; pasado mañana, las personas que viven de una forma diferente, con una visión del mundo distinta a la nuestra. El camino a seguir debe ser político y, por tanto, ético. Debe considerar los valores de la libertad como realización personal y colectiva, la igualdad de derechos como condición de todo derecho y la solidaridad como recreación pluralista de la diferencia. Necesitamos un diálogo entre filósofos de distintos países, entre filósofos y personas de diferentes contextos sociales para que la filosofía pueda ir más allá de los muros de la academia hacia las ciudades.

Hoy, es momento de repensar cómo se aplican, en general, las ayudas para empoderar a los más débiles (personas, países o áreas geográficas) y, también, a nivel de población (los ancianos como los más afectados o los niños por la dificultad de comprender la situación). Resulta inminente saber si es correcto continuar aceptando las pérdidas bajo la premisa de *shikata-ga-nai*, que en japonés significa "no puede hacerse nada". El diálogo y la colaboración son necesarios y la práctica filosófica puede brindar una base para ello. Ante esta crisis global, necesitamos un nuevo paradigma civilizatorio basado en la concordia y la solidaridad entre las personas, pueblos y naciones en condiciones de equidad social, así como en el respeto y armonía con la naturaleza y el cosmos en su totalidad. De este modo, es posible reorientar nuestro devenir hacia el bien común, la *eudemonía*, el buen vivir (*Lekil Kuxlejal* en tsotsil) de toda la humanidad. En ocasión de nuestra *Declaración Internacional por la Cooperación, la Paz y la Filosofía*, deberíamos garantizar el apoyo al desarrollo de los derechos humanos y la democracia, la protección del medio ambiente, y alentar todas las acciones no violentas que aporten paz al mundo. El mayor desafío filosófico para individuos, grupos, organizaciones y gobiernos, considerando las múltiples crisis filosóficas generadas por la covid-19, es aprender a escuchar mejor, entender y responder a todos aquellos que imploran, de manera literal o metafórica: "no puedo respirar".

Ecología

Podemos partir del concepto de *respeto* en toda su amplitud y profundidad. El uso, abuso y menosprecio con el que tratamos nuestro entorno natural, animal o vegetal, es una clara falta de respeto. Nuestro entorno es prioridad, puesto que es la condición vital para nuestra existencia como individuos y como especie. No hay mundos entre los seres vivos totalmente cerrados. Ellos existen mutuamente yuxtapuestos, se cruzan entre sí de muchas formas: físicamente, biológicamente, éticamente, etc. Las emergencias complejas a las que nos enfrentamos hunden sus raíces en una visión de la vida que contempla al ser humano como independiente y aislado tanto de la naturaleza como de sus congéneres. Por esto, una ética para un mundo en emergencia ha de centrarse en los cuidados para responder a nuestra esencial condición vulnerable y ecointerdependiente. Nuestra supervivencia sólo será posible desde la perspectiva de una ética biocéntrica y una política respetuosa con los ciclos naturales y con el ecosistema global.

Muchos de nosotros nos percatamos de que los desastres naturales que vivimos tienen una raíz antropogénica, la misma raíz que incita problemáticas sociales como las disparidades regionales, la degradación ambiental y la división tecnológica. Somos con los otros y con la naturaleza como otro y juntos constituimos un nosotros. Negar esto implica destruirnos a nosotros mismos, es la "irracionalidad de lo racionalizado" a la que refiere el alemán Franz Hinkelammert. Pues eso que negamos o discriminamos (naturaleza, y otros seres humanos) retorna en forma de sufrimiento, muerte y destrucción. Es la fatua, pero persistente ilusión cartesiana de "llegar a ser amos y señores de la Naturaleza". Es necesario trocar el tradicional pensamiento binario y oposicional en un paradigma nuevo que afirme la pertenencia esencial del ser humano al mundo viviente, en un lazo de continuidad y comunidad. Hablamos de riesgos sistémicos que se ven agravados por

la velocidad característica de esta era de los humanos o Antropoceno. El desafío consiste en aprender a sufrir y alegrarnos con la naturaleza, como señalan los yanomamis de América del Sur, y adquirir el hábito de visitar diariamente la milpa, como hacen en México y Guatemala los tojolabales.

Economía

La crisis actual ha sido agravada por un modelo centrado en el lucro especulativo y en el consumo descontrolado, fomentado por una configuración específica del capitalismo. Este modelo debe ser modificado radicalmente. La justicia social es la condición para el diálogo. Mientras haya que combatir por la supervivencia es muy difícil pedir calma, ponderación y predisposición para la construcción pacífica de la convivencia. Hay muchas tensiones a destensar. La crisis que vivimos está creando nuevos espacios de discriminación e incluso violencia. Muchos gobiernos dejan a la ley del mercado la distribución de las vacunas y la atención a los más vulnerables. Los intereses corporativistas de los profesionales implicados, el ánimo de lucro desmesurado de las farmacéuticas y la macropolítica exhiben un ciudadano con poco margen de decisión y a merced de las conveniencias de los mercados, a pesar de los discursos. La carencia de recursos de infraestructura tecnológica y de internet para el trabajo a distancia y educación virtual también han sido un problema agravado por las circunstancias de desigualdad social. La pregunta que hemos de hacernos constantemente es: ¿qué papel podría desempeñar la filosofía revelando cómo el capitalismo, el racismo, el patriarcado, el imperialismo, etc., niegan la vida? ¿Cómo se pueden negar estas negaciones y cómo podemos cultivar relaciones sociales cooperativas y pacíficas que nos permitan a todos prosperar?

Tecnología

Gracias a la tecnología, tenemos hoy la oportunidad de ofrecer consejo y formación a personas que están incluso a cientos o miles de kilómetros de distancia. El diálogo virtual puede conectar individuos de todo el mundo y proveer una valiosa oportunidad para replantear cualquier tema desde una perspectiva fundamental. Podemos también compartir las dificultades que surgen en distintos sitios a través del diálogo filosófico *on-line*. También muchas personas se han sentido carentes o aburridas por no poder realizar contactos presenciales. Pero podría ser interesante que, en lugar de desquitarnos o ahuyentar el aburrimiento, le pudiéramos dar rienda suelta cuando viene a nosotros. Que pudiéramos sumergirnos en él, llegar hasta su mismo fondo, explorarlo y situarnos en él. El tiempo desestructurado es frecuentemente la única forma de conocer nuestro mundo interior, es el principio de la creatividad. Esas viscosas horas y minutos son un reto para la persona en crecimiento, resultan un ímpetu para buscar nuestra vocación, para explorar nuestras inclinaciones, talentos y percibir el mundo como unidad.

El aislamiento y la tecnología permiten este tipo de cosas, pero también tienen otra faceta en la que se rompen nuestras relaciones, en la que de ser duales éstas pasan a ser triádicas: la técnica interviene como mediador de las relaciones entre los sujetos involucrados en una comunicación. Es posible perder el contacto con las emociones y los sentimientos que surgen de las relaciones directas cara a cara. En la pantalla, están ausentes la corporalidad y su presencia viviente, lo que hace mucho más difícil desarrollar la empatía. ¿Somos acaso cerebros flotando en una tina? No, de otro modo no podríamos hacernos esta pregunta, ni ninguna otra pregunta filosófica, ya que pensar involucra a nuestros cuerpos. Debemos entonces cambiar nuestra atención desde la ontología de la tecnología a la ética y la política y preguntarnos a nosotros mismos: ¿cómo,

para qué objetivos, y por quién es controlada la tecnología de manera monopólica? ¿Qué factores socioeconómicos vuelven a la tecnología un problema?

La "metamorfosis digital" parece ser no sólo un *riesgo* o un *beneficio* con el que deberíamos enfrentarnos. Una de las principales tareas de la filosofía es colocar al *homo digitalis* bajo un escrutinio de mayor nivel que el que los conceptos de *utopía* o *distopía* pueden ofrecer. Estamos en el *mundo de los suplementos* que pueden ser administrados por el *usuario*, en un nuevo mundo feliz en el que el sujeto, en el proceso de encontrar su libertad, acrecienta la distancia entre las personas y acelera la distancia entre países y culturas. La virtualidad y la tecnología son un riesgo para la humanidad si no tenemos el conocimiento para su adecuado manejo, y con conocimiento referimos también a los aspectos éticos, a la capacidad de discernimiento en el contexto del valor humano para usar esas herramientas a favor de nosotros o de terceros. La tecnología siempre será beneficiosa en la medida en que sea usada inteligentemente y sea capaz de acercarnos a fuentes reales de información, cuando sea vista como un complemento de otras disciplinas.

Educación

Un reto al que nos hizo enfrentarnos la covid-19 fue el cierre de miles de escuelas de todos los niveles educativos. El aislamiento al que fueron sometidos millones de niños y adolescentes, alejados de sus compañeros y maestros no tiene precedente. Las consecuencias emocionales y psicológicas, además de la deserción escolar de miles de estudiantes, son sólo algunas de las implicaciones que podremos ir viendo con el pasar del tiempo. A partir de esto, la enseñanza, difusión y quehacer de la filosofía se ha volcado a incorporar en el currículum de las clases o en los eventos de filosofía, temáticas como el estoicismo, cinismo, epicureísmo y otras tradiciones orientales (budismo, taoísmo,

ejercicios espirituales), como un sostén y acompañamiento ante estas adversidades. Aparecen temas como la muerte y las crisis, que son útiles para acompañar a nuestros niños en desarrollo de sus autonomías; la reflexión acerca de la negociación del conflicto; la ética de la no violencia y la cultura de la paz; el erradicar la violencia de género; los adultos mayores y los niños; la conciencia del impacto en la huella ecológica que ha supuesto el frenar muchas actividades de manera positiva en el medioambiente y con los animales no humanos; las consultorías y acompañamiento filosófico, entre otras.

Apostar por la educación es una apuesta por un modelo de sociedad. Todos tenemos derecho a una educación filosófica que ha de realizarse desde la niñez hasta la vejez. Las plurales tradiciones históricas del filosofar han coincidido en que la filosofía debe estar presente en la educación para acercarse a un mundo más libre y justo. Ante la complejidad de nuestra época, la filosofía es una escuela de libertad que nos ayuda a crear entre todos un espacio común en el que nos reconocemos los unos a los otros como solidariamente dignos. En el mundo moderno, hay muchos agentes que buscan captar la atención de los niños, entreteniéndolos de manera superficial y haciendo que pierdan la tan valiosa habilidad de contactarse consigo mismos. Los niños deben aprender a entender qué es el tiempo libre y qué puede hacerse con él, cómo ocuparlo, cómo conducirse en él, cómo distribuirlo y escoger las actividades apropiadas. Si no aprenden cómo hacerlo durante la infancia, ¿entonces cuándo? El diálogo filosófico puede tener un rol muy importante en todo esto, no sólo hablando, sino escuchando, mostrando cómo en una disputa más importante que *ganar* es alcanzar la verdad. Nuestro reto hoy consiste en la construcción de programas que incluyan estos elementos, así como un respeto multicultural y una apreciación global de una humanidad común. Los filósofos de todo el mundo deben aprovechar la oportunidad de contribuir al desarrollo de tal currículum universal y sus métodos integrativos.

Filosofía

En todo esto, la filosofía juega un rol importante al fomentar el análisis de la necesidad de promover igualdad, solidaridad, y educación para la paz mundial, por encima de conflictos políticos y sociales que ante la pandemia y sus posibles consecuencias quedan en segundo plano. Hemos de trabajar para la formación de una cultura de la comunicación y criticismo constructivo. Las premisas de la filosofía, sus categorías y valoraciones, permiten conocer, ordenar, clasificar, jerarquizar, interpretar, decidir, actuar sobre el mundo, sobre nosotros mismos y en relación con los demás. Permiten también tomar distancia respecto de lo dado, emerger del estado de naturalización al que induce la costumbre, realizar un análisis crítico e imaginar alternativas. Los filósofos también tenemos una labor por delante. Desarrollar hábitos reflexivos que nos permitan ampliar nuestros horizontes y perspectivas. Detenernos en cuestiones no consideradas prioritarias en la información que consumimos, procesando con más de cuidado eso que recibimos. Detectar razonamientos que no tienen una justificación consistente. Y ayudar a pensar alternativas frente a lo que se presenta como inexorable.

¿Podemos adquirir esta responsabilidad? El o la maestra en filosofía muestra con su ejemplo una forma de autocuidado que los demás observan. No informa, prescribe o guía, ayuda a desarrollar procesos, actúa en forma similar a como lo hace un jardinero que promueve un contexto favorable para que la planta que se desarrolla de manera independiente pueda dar luego los mejores frutos que sea capaz. Todo esto se liga a una transformación en la forma de hacer filosofía, cambiando las actividades filosóficas más clásicas y solitarias y sus conocidas consecuencias. Así es como la práctica filosófica busca hacer a un lado (o al menos, considerar sólo parcialmente) cualquier contenido o canon del pasado, incluso las propias y más fundamentadas ideas, para buscar y elaborar una y otra vez,

junto con todas las personas, nuevas concepciones, nuevas visiones del mundo, capaces de ser más inclusivas y sensibles a nuestro mundo cambiante y a la globalización de la cultura. Con relación a esto, la extensa difusión y el desarrollo de la práctica filosófica resulta tanto un presupuesto como un instrumento para producir dicha coexistencia pacífica. Nosotros, filósofas y filósofos de distintos países y regiones, esperamos tanto una mejora como una difusión de este tipo de práctica y hacemos un llamado a todas las instituciones y gobiernos para promover la práctica filosófica en sus ciudadanos, en todo el mundo.

Dimensión sobre la paz

Hay que ser lo suficientemente realistas para reconocer que no ha habido ningún idílico mundo precovid al que podamos retornar o ningún mundo perfecto poscovid que pudiera ahora ser alcanzado. Sin embargo, la filosofía nos brinda elementos para la construcción de una sociedad de paz, porque nos permite darnos cuenta de que la vida es contingencia, que nada es seguro, pero que aun en la incertidumbre se hace necesario planificar y cuidar, que si no lo hacemos, la vulnerabilidad crece exponencialmente y coloca a la injusticia, a la falta de oportunidades y a la inequidad como realidades inevitables. Durante esta pandemia, el mundo ha visto un incremento en las violaciones de las libertades civiles, incluida la intrusión en la libertad de expresión, la censura mediática, las vigilancias ilegales, el asesinato de periodistas, la brutalidad policial, el racismo, los crímenes basados en el odio, intentos de socavar la libre votación, la separación de familias en las fronteras, el trato injusto a inmigrantes incluidas mujeres y niños, el militarismo y la violencia.

En medio de esta crisis, la comunidad científica ha dado muestras también de cooperación, secuenciando el virus, informando y brindando herramientas para la protección

comunitaria. Mientras más se agraven las crisis sociales, la filosofía se vuelve más indispensable. Así, resulta recomendable la creación de redes entre individuos, grupos e instituciones, tanto en los ámbitos sociales como en los filosófico-académicos. La cooperación es una nota imprescindible para la construcción de nuevas sociedades de paz para el siglo XXI. Adicionalmente a esto, nuestros más grandes filósofos han siempre reconocido que la paz mundial no es solamente la ausencia de conflicto en los famosos bulevares o en los "callejones del mundo". Recurriendo a la frase del norteamericano Martin Luther King, la paz es "la presencia de justicia" y su extensión a las áreas anteriormente enumeradas.

Conclusión

La filosofía tiene un compromiso irrenunciable con la construcción de un nuevo paradigma, pero para cumplir su misión es necesario una transformación radical de la filosofía a nivel mundial. Esta transformación solo podrá llevarse a cabo a través de un amplio diálogo multicultural y transdisciplinario, bajo un principio de equidad epistémica entre la diversidad de saberes y conocimientos, rompiendo las viejas y rígidas estructuras jerárquicas que han prevalecido en el mundo académico actual. La humanidad se encuentra ahora, como Hércules, ante una encrucijada: ¿lograremos descubrir el camino difícil, exigente e imponente que nos convertirá en nativos del mundo: hermanos, hermanas, hijos juntos del planeta azul? Esperamos que la educación en todos los sitios en los que sea practicada, adquiera su lugar como contrapoder, capaz de compensar las implicaciones tecnocráticas y mantener a salvo la consciencia y la atención respecto a los límites y a las posibilidades del ser humano. Esto nos acerca a una visión ecológica de la sustentabilidad, favoreciendo el cuidado con nosotros mismos y una coexistencia pacífica.

Hay mucho por hacer. Algo de esto tiene que ver con acompañar a la ciudadanía con la reflexión y apropiación de recursos artísticos, obras de arte, producciones literarias y textos de filósofos y humanistas que brinden esperanza y sosiego en momentos de incertidumbre. También, hacer uso del papel que tiene la filosofía en el empoderamiento en derechos humanos. Es importante leer historia; mirar películas y documentales con relación al holocausto, Myanmar, Sudán, la difícil situación de los uigures, etc; marchar pacíficamente en protestas sociales; votar por sanos, inteligentes, humanos y valientes políticos; hablar alto y claro; resistir y ayudar a construir un mejor mañana. Reafirmamos el derecho de los ciudadanos a que se conserven y se incrementen los espacios de conversación, los "lugares de habla" en los que lo cotidiano es atravesado por la ética, la política y la filosofía. Frente a la presencia del olvido, hemos de grabar lo ocurrido en nuestras mentes y transmitirlo a las nuevas generaciones para corregir el camino ante la naturaleza (los indígenas, nuestros ancestros, le piden permiso a la madre tierra para roturar los campos, nosotros también tendríamos que hacerlo). ¿No debiéramos, por sobre todo, rescatar a los seres humanos de sangre, de hueso, de razón y de sentimientos; frente al diálogo solitario?, ¿no sería mejor dejar entrar en él, a otras voces y otros conceptos de la vida para enriquecer nuestro soliloquio frente a la muerte?, ¿no valdría la pena revalorar la maravilla de la existencia, a pesar de que sea "sólo un poco aquí" como decía en un poema, el gran pensador azteca Nezahualcóyotl?

Declaración basada en las ideas de:
Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo - INCIHUSA, CONICET, Argentina), Alejandro Moreno Lax (Universidad de Murcia, España), Ambrosio Velasco Gómez (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Andrea Diaz Genis (Universidad de la República Uruguay, Uruguay), Andrei Makarov (Volgograd State University, Russia), Ángel

Alonso Salas (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Antonio Cosentino (ACUto School - University of Verona, Italy), Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México), Daniel Masayoshi (Académico invitado en diversas Universidades, profesor en Shoden Katori Shinto Ryu, Japan), David Kennedy (Montclair State University, US), David Sumiacher (Director de CECAPFI Internacional, UNAM, Argentina), Diana María Muñoz González (Universidad de San Buenaventura, Colombia), Diego Pineda Rivera (Profesor Titular, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia), Elliot D. Cohen (Exec. Director, National Philosophical Counseling Assoc.; Prof., Florida State College of Medicine, US), Esther Charabati (Profesora de carrera, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México), Eugenio Echeverría (Presidente del Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, cofundador de la Federación Mexicana de Filosofía para Niños, México), Félix García Moriyón (Prof. honorario, Dpto. Didácticas Específicas e IUCE, Universidad Autónoma de Madrid, España), Gabriel Vargas Lozano (Universidad Autónoma Metropolitana, presidente del Observatorio Filosófico de México, México), Gerd Achenbach (Universidad de Lessing, IGPP, Germany), Giancarlo Marinelli (SUCF, Università degli Studi Roma Tre, Italy), Irene de Puig (Grupo IREF, España), Irina Vorobeva (Moscow City University, Russia), Jason Thomas Wozniak (West Chester University and The Latin American Philosophy of Education Society —LAPES—, US), José Barrientos (Universidad de Sevilla - Proyecto BOECIO, España) Julián Macías (Universidad de Buenos Aires - Grupo El Pensadero, Argentina), Laura Curbelo (Profesora e investigadora del Proyecto PRADINE del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, Uruguay), Leonardo Tovar González (Universidad de Santo Tomás, Colombia), Luca Beviaqua (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay), Luca Nave (Pragma —Società dei Professionisti nelle Pratiche Filosofiche—, Italy), Luis María Cifuentes (Expresidente de la

Sociedad Española de Profesores de Filosofía, España), Luz Gloria Cárdenas Mejía (Profesora jubilada, Universidad de Antioquia, Colombia), Mariano Balla (Universidad Nacional de Rosario, exsecretario general de la UNR, Argentina), Marisa Belausteguigoitia Rius (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Marisa Berttolini (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU, Uruguay), Mauricio Langón (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU; Udelar, Universidad de la República, Uruguay), Maximiliano Prada Dussán (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia), Miguel Ángel Gómez Mendoza (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia), Mitsuru Mizutani (Independent, Japan), Neri Pollastri (PHRONESIS, Italy), Paolo Cicale (Scuola Universitaria della Svizzera italiana; Associazione Pragma, Italia), Regina Penner (South Ural State University, Russia), Roman Svetlov (Russian Christian Academy for Humanities, Russia), Romina Gauna (Universidad Nacional de Salta, Argentina), Sergey Borisov (South Ural State Humanitarian Pedagogical University, South Ural State University, Russia), Susana Beatriz Violante (Universidad Nacional de Mar del Plata - Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, Argentina), Taro Mochizuki (Osaka University, Japan), Tetsuya Kono (Rikkyo University, Japón), Txetxu Ausín (Instituto de Filosofía, CSIC —Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, España), Vaughana Feary (Excalibur: A Center for Applied Ethics, US), Wilson Herrera Romero (Profesor Asociado ECH, Universidad del Universidad del Rosario, Colombia).

INTERNATIONAL DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

(ENGLISH)

INTERNATIONAL DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

Introduction

Covid-19 has claimed millions of lives across the planet. There are a growing number of devastated economies and psycho-physical pathologies have been enhanced as a result of confinement and the abrupt modification of our living habits. What awaits us? Will another form of immobility appear, increasing the relational and reflective paralysis? How to link ourselves in virtuality and what is left of the human after it? What can we, or should we, do philosophically? These are circumstances for reflection, careful decision-making and the use of our right to philosophy. We all want to get back to normal, but to what normality? It seems as if we feel so safe, convinced that our progress, scientific and technological, shelters us from our anxieties. And then the unpredictable happens. A catastrophe engulfs the entire world and wreaks havoc on too many human beings. Yet, we continue to be convinced that we can control everything…

The Austrian economist and philosopher Otto Neurath used to say that we are like sailors who, on the high seas, had to rebuild and repair their ships using the same old timber from which it was built. We live with the possibility of risks and great uncertainties resulting from ignorance, as in the current crisis caused by the covid-19 pandemic. However, we think this is an opportunity to utilize the tools that philosophy has available in the search for meanings, alternatives and innovative forms of cohesion, which take into account technology and economy as *products at the service of the human* and not the other way around. Rather than maintaining a defensive attitude, we consider it necessary to be proactive from a place of critical, creative and careful reflection. In this way, philosophizing contributes to social dialogue which brings with it the

discernment to understand the unprecedented realities that we face.

Considered by Georg Wilhelm Friedrich Hegel as the "Owl of Minerva" that begins its flight at dusk, when the sun has already set, philosophy would arise when a civilization has completed its process of formation, which would bring with it the task of explaining reality rather than transforming it (as Karl Marx was known to say "instead of"). Today, philosophy is in an interesting historical process in which it can offer its reflections, methods and tools to understand what is happening, as well as to help people to live with the global health emergency that challenges us. It can transform people's vision of the world and help to deal with the many new problems generated by the pandemic. This International Declaration seeks to link both paths.

Dialogue

The lockdown we are experiencing has exploded the loneliness inherent to cities. It has pulverized contact among humans, and exacerbated a crisis of conversation that began a few decades ago. The exchange of ideas and stories, once so familiar, has been replaced by an immediacy of messages. This enables new forms of violence arising from the ease of offering irrational responses. In conversation, people and ideas are transformed into interesting counter-powers. Because philosophical dialogue promotes listening, tolerance of diverse points of view, careful and reflective analysis of different arguments, and a more reasonable and careful decision-making that favors the achievement of a deliberative and solidary democracy, with social justice, such dialogue renews its importance today. The philosophies of native and indigenous peoples, built on the basis of "us" rather than "I," as well as on structures of assembly, inherently allow the creation of peace processes beyond circumstances and contexts. They accomplish this task fundamentally through the use of

dialogue and active listening. Dialogue implies listening which requires silence and a relationship to the words being spoken.

The importance of dialogue lies in its' ability to recognize that one's problems and troubles are not only one's own but are also shared by many. Through the use of dialogue, people can realize that a problem should be considered within a more general and broad framework. By generalizing an individual case, it is possible to realize that the crisis we are facing cannot be solved without profound societal and civilizational changes. We are enabled to see that everyone has the ability to be responsible and to understand the external factors that affect us all.

Take the case of our health. Out of a multitude of choices of ways to benefit it, we are the ones who ultimately must decide which ones we actually want to utilize. It is the same with all areas of our lives. We must be able to evaluate reasons for doing something, formulate our own ideas about our choices, and have the discernment to be able to make the best decisions. Philosophy can help by collaborating in the construction of spaces for dialogue and in the understanding of differences and conflicts between people and countries. Because it is not partisan nor does it practice sectarian ideologies, and because it has certain "organizing principles," it is able to help to form an intersubjective rationality. It also provides for a peaceful exchange of different intellectual positions and for the search for common elements and shared interests over economic, social and cultural differences.

A philosophy that connects intuition and thoughts can unite the different parts of a being, producing concrete bonds and bringing together peoples who live in different (and sometimes even enemy) countries. Especially in these trying times, we need to have dialogues about our prospects for the future. Since these dialogues will involve peoples from all around the world, they should actually be thought of as *polylogues*.

Frequently our philosophical practice consists solely of monological scholastic studies. This does not allow for understanding and accepting Another's position, which requires empathy and emotional feedback. When a person realizes his/her right to practice philosophy, he or she is given the opportunity to think critically, to carry out multilevel interpretations and, through dialogue, to hear fundamentally different points of view in any diverse context.

Health

The society of the 21st century is not prepared to face the issue of disease and death. That is why the media and statistics invasion experienced from 2020 onwards generated a state of terror and tedium. Health issues should be philosophically reconquered in the academies and in philosophical education. Fear, disease and death have only brought us massively back to look at our weakness as human beings in the face of situations from which we cannot escape. But philosophy is a *pharmakon* (a remedy). In the face of illness, Hellenistic philosophies have proposed us to think about the brevity of our physical discomforts and the objective analysis of the origin of our ailments. A philosophical training of our mind to know how to endure pain is at the basis of Stoic philosophy and of all Epicureanism which propose physical and psychological remedies to seek personal autarchy and a serene and moderate enjoyment of the pleasures within our reach.

In the political aspect, governments must also take appropriate measures to ensure that the right to health is recognized in the Constitutions of each country and that all citizens have equal access conditions to quality health care. The right to health cannot depend on the economic and social situation of individuals. The pandemic has thus brought new forms of discrimination based on health inequality. For many people,

being vaccinated does not depend on a decision but on the place where they live and the access to vaccination in that context. This new type of discrimination can be executed in the world today, in cases such as that of the European Economic Community, where unvaccinated citizens, or only those vaccinated with "certain" vaccines, may not be allowed to enter its borders. If citizens do not have free access to vaccination, they will not be able to exercise their right to free movement. Another form of discrimination lies in access to public spaces. While the vaccinated will be free to move anywhere, the unvaccinated will have their right to coexistence restricted. Employment discrimination is another face of segregation that we will be able to see in the limitation of our human rights in jobs that are only accessible to vaccinated people.

Presentiality

Human being is a mammal in need of closeness, contact and warmth from other humans. A corporal, relational and convivial being. Without these conditions we cease to be human. The current "technological spell" in which we live is arrogant and dehumanizing. Distance communication saves economic resources and personal efforts in travel and transfers, but it does not solve the need to experience the presence of some human beings in front of others, it does not manage to gather all the complex network of cognitive and emotional signals that direct dialogue has[5]. Technology threatens the human when it forgets the affective and bonding needs, as well as the recognition of interacting bodies, detaching humanity from the world of life and nature, as the Japanese thinker Tsunesaburo Makiguchi has claimed.

[5] This Declaration does not infringe upon the great value that technology and virtuality might achieve. Nonetheless, presentiality is considered an unyielding and irreplaceable aspect. To know better the conception considered here about technology and virtuality we invite you to read the corresponding section.

Presentiality remains irreplaceable because we need the gaze, the gestures and the corporeity. It refers to the valorization of our vital and biological reality, to the possibility implied in the risk of an encounter.

Face-to-face encounters allow not only to hear what a person speaks about, but also to keep in touch with emotions and other non-verbal signs that can be even more important than these words. As we see a person as a whole unity, technology and virtuality alone leave out a large part of who we are despite the fact that we can gain so much information and contacts. It is very different to understand it as a response to an emergency situation than the fact that it replaces our physical presence and our face-to-face in a concrete reality, as is often claimed today. Presentiality is imperative in order not to eliminate the perception of faces that speak, voices that interfere, closeness of bodies and singular experiences valued in their appearance. In the educational field, the shared classroom enables the communication of bodies, looks, gestures, communication that enhances the processes of teaching and learning. It facilitates the flow and collective construction of knowledge. It sustains the complicity and intimacy that educational processes require. The school as a public space has an irreplaceable ethical and political value, it enables us to enter into a bond with the polyphony of diversity, it opens the opportunity to confront with others and critically review our prejudices. It makes possible the recognition of dissent and its legitimacy. Without denying the value of technology, excessive technical intermediaries in this process of social distancing could kill the fragile cover of humanity.

Gender

The current pandemic crisis has had a disproportionate impact on women, the LGBTQ+ community and underserved populations such as temporary migrants, prisoners, especially women, and people with disabilities. To make the body appear means to account for its dis/appearance, its indispensable presence. Undoubtedly, some groups of people have also perceived the opposite: the utter complacency of its lack, of its absence. The pandemic has made clear the enormous inequality of gender, class, sexual and racial condition in the way the body appears or disappears —for some groups— in the current emergency.

In many of our societies, women are in charge of family care, and the closing of schools, the care of the elderly, the emotional burden of welfare in the safeguard, etc., are aspects that fall on them. Women also represent an important percentage of the population working in the non-formal sector, so they also strongly feel the additional precariousness of the lack of public health services. We want to bring to light the body of one of these groups that has not been able to lessen the lockdown, neither with technologies, nor with visits, nor by walking outdoors, nor with other activities. A group whose body has been captured in a triple way (by the lockdown, by the lack of visits and by the lack of activities). We refer to the bodies of women in prison who are deprived of even the minimum hygiene conditions, often difficult in prison, sometimes even the basic washing of hands. This shows societies that have not managed to extend their liaisons and protection to those who need it most, societies halfway in the solidary construction of peace and equality.

Ethics and care

Philosophy ought to act from the lucidity that is proper to it from its tradition, questioning the *modus operandi* in relation to the pandemic that do not take into account the differences, the vulnerabilities, nor the possibility of a dignified life for all. Assuming the conflicts that health and biosecurity measures have brought along with people who have died from covid-19 and the difficulty to overcome cultural events of mourning and accompanying the dying ones. But there can be no "responsible freedom" if a person does not have the minimum conditions of existence covered to be able to take care of himself and others. Freedom and responsibility are two categories that have been questioning us a lot in this period. The philosopher Simone Weil teaches us that indispensable nourishment for the human soul is freedom. Freedom consists in the possibility of choice. But we have interpreted freedom as our own property, thinking that we can do whatever we want. The problem of being human consists in the authentic exercise of freedom. Martin Heidegger, in *Being and Time*, describes authenticity as "self-appropriation". Authenticity is achieved to the extent that one appropriates oneself: the more a man is himself, the more authentic he is. Perhaps more than returning to normality, we should rediscover our own authenticity. Philosophizing places experience and existential feelings, emotions, imagination and sensations at the center of the continuous construction of the real and promotes a creative and authentic inner freedom.

Disappointment by an implicit naive faith in the steady cultural evolution of the species implies in turn an implicit philosophy of human nature. In many ways then, declarations on peace and cooperation are but mere platitudes masking exploitative and violent social relations, and will remain so, unless we take a hard look at, and then decide to act on, what we see in this covid moment. Will we be able to assume our own precariousness and become responsible for our being in the

world? A philosophy that does not touch the world of emotions and sensations, and the depth of our own darkness, it is a powerless, meaningless philosophy for half men. It just leaves out those beings who have lost their integrity and no longer seek it. To respond such a situation, an ethical duty arises: the imperative of care. To prevent, minimize or mitigate damage, areas or spaces of vulnerability, we must be careful, we must take care, we must not harm and we must protect. To take care refers to all the activities we do to maintain, continue and repair our bodies, our relationships and our environment, so that we cultivate that complex network of interdependence that sustains human and non-human life. Ancient philosophers performed spiritual exercises as Pierre Hadot rightly teaches. The core of such stoic exercises was to be aware of our finitude. The consciousness of finitude places us in the here and now, so that life, more than extensive, is intense, fully lived, so that meaning and existence match together, so that we do not waste time, so that we gain in meaning, in focus, in enjoyment, affirming life in its becoming.

Plurality of ideas

The measures taken against covid have pushed us to question and often to reconceptualize our ideas about many topics: happiness; the meaning of life; spirituality; community; race and gender; health, nature and science; multicultural communication, technology, power, and privacy; individual and corporate social responsibility, and professional ethics; virtue, consequentialist and deontological ethics; liberty, equality, and justice. Moreover, the dialogue needed to address these issues must be intercultural and interdisciplinary. Cooperation between different disciplines is an essential feature of philosophical activity, which can help to create spaces of mutual recognition and broad rational consensus to allow us to face this pandemic. An essential requirement for a healthy and democratic society

is the existence of freedom of conscience: freedom to think, to ask questions, to doubt, freedom to dissent. Freedom to live without fear. It is not a matter of advising decision-makers or of becoming philosopher-kings or enlightened despots. It is necessary to recover a plural, contrasted, public and constant debate. Censoring, pathologizing or criminalizing criticism is a sign of ignorance and a threat to democracy.

Society and citizen construction

Colonial domination continues under new modes in our days, including relations of dependency and internal colonialism. The pandemic and the polarization between rich and poor countries and people are the result of the capitalist civilizational model. In the Neolithic period, roving, unsteady nomads succeeded in settling themselves, erecting fencing and throwing up walls —everything civilization makes possible and necessary—; and in the 18th century, the bourgeoisie tore down the filigreed mainstay of class society, paving the way later for a nationalist and a socialist state, calling into play finally the agents of Leviathan and Behemoth. The distinctive feature of modern capitalist civilization is the exploitation and domination of nature and humanity to increase and concentrate wealth. This is the pseudo-rationality of the model of civilization from which we suffer and which has led to subhuman poverty for most of humanity, to wars, to the predatory exploitation of people and of nature, which is also expressed in the widespread gun violence, the militarization of police, gratuitous violence against non-white Black and Indigenous populations, and the rapid drift towards authoritarian rightwing populism.

If "states of emergency" extend without clear limits under shifting and vertically constructed patterns, it is time for societies to question their relevance. Failure to do so may lead to new

forms of discrimination and the installation of "biopolitical surveillances" that operate permanently thereafter, as the South Korean philosopher Byung-Chul Han has asserted and as we are now beginning to see in various forms. Today, the Other is the virus; tomorrow, are sick people; the day after tomorrow, are people of a different lifestyle, a different worldview. The path to follow must be political and, therefore, ethical. It must consider the values of freedom as personal and collective fulfillment, rights equality as a condition of all rights, and solidarity as a pluralistic recreation of difference. We need a dialogue between philosophers of different countries, between philosophers and people of various social environments. Philosophy should go beyond the walls of the Academy to the cities.

Today is the time to rethink how aid is applied in general to empower the weakest (individuals, countries or geographic areas) and also at the level of population (the elderly as the most affected or children due to the difficulty of understanding the situation). Now the question has become all the more imminent: whether it is right to continue to accept these losses as *shikata-ga-nai*, that is "it cannot be helped" (in Japanese). Dialogue and collaboration are needed and hopefully philosophical practice could offer a basis for that. In the face of this global crisis we need a new civilizational paradigm based on concord and solidarity among individuals, peoples and nations in conditions of social equity, as well as respect and harmony with nature and the cosmos as a whole. In this way it is possible to reorient our development towards common good, the *eudemonia*, the good-living (*Lekil Kuxlejal* in Tsotsil) of all humankind. On this occasion of our *International Declaration for Cooperation, Peace and Philosophy*, we would sincerely like to pledge support for the advancement of human rights and democracy, as well as the protection of Earth's environment, and give encouragement to any nonviolent actions taken to bring peace to the world. The ultimate philosophical challenge for individuals, groups, organizations, and governments,

underlying all the multiple philosophical crises precipitated by the covid-19 pandemic, is to learn how to better listen, to understand and to respond to all those who plead, either in a literal or in a metaphorical sense: "I can't breathe".

Ecology

We can take as a starting point the concept of *respect* in all its breadth and depth. The use, abuse and contempt with which we treat our natural environment, animal or plant, is a clear lack of respect. Our environment is a priority, since it is the vital condition for our existence as individuals and as a species. There are no worlds among living beings that would be totally closed. These worlds, mutually juxtaposing, are crossing one another in many ways: physically, biologically, ethically, etc. The complex emergencies we face are rooted in a vision of life that regards human beings as independent and isolated from both nature and their fellow human beings. Therefore, an ethics for a world in emergency must focus on the care needed in order to respond to our essential vulnerable and eco-interdependent condition. Our survival will only be possible from the perspective of a biocentric ethic and a policy that respects natural cycles and the global ecosystem.

Many of us realize that these natural disasters we are facing have anthropogenic and the same roots as social issues such as regional disparities, environmental degradation, and technological divide. We are with others and with nature as another and together we constitute a common us. To deny this implies destroying ourselves; it is the "irrationality of the rationalized" to which the German Franz Hinkelammert refers. For that which we deny or discriminate (nature and other human beings) returns in the form of suffering, death and destruction. It is the fatuous but persistent Cartesian illusion of "becoming lords and masters of Nature". It is necessary

to change the traditional binary and oppositional thinking into a new paradigm that affirms the essential belonging of human beings to the living world, in a bond of continuity and community. We are talking about systemic risks that are exacerbated by the characteristic speed of this era of humans or Anthropocene. The challenge is to learn to suffer and rejoice with nature, as the Yanomami of South America point out, and to acquire the habit of visiting the *milpa* daily, as the Tojolabales do in Mexico and Guatemala.

Economy

The current crisis has been deepened by a model centered on speculative profit and uncontrolled consumption, fostered by a specific configuration of capitalism. This model must be radically modified. Social justice is the condition for dialogue. As long as we have to struggle for survival, it is very difficult to claim for calm, consideration and predisposition for the peaceful construction of coexistence. There are many tensions to be untightened. The crisis we are experiencing is creating new spaces of discrimination and even violence. Many governments leave the distribution of vaccines and the care of the most vulnerable to the law of the market. The corporatist interests of the professionals involved, the excessive profit motive of the pharmaceutical companies and the macro-politics expose a citizen with little room for decision and at the mercy of the convenience of the markets, in spite of the speeches. The lack of technological infrastructure and Internet resources for distance work and virtual education has also been a problem exacerbated by the circumstances of social inequality. The question we must constantly ask ourselves is: what role could philosophy play in revealing how capitalism, racism, patriarchy, imperialism, etc., deny life? How can these denials be negated and how can we cultivate cooperative and peaceful social relations that allow us all to flourish?

Technology

Thanks to technology, we have the opportunity that the philosopher offers his advice and formation to people even hundreds or thousands of kilometers away. Online dialogue can also connect individuals worldwide and provide a useful opportunity to reframe an issue from a fundamental perspective. We can share the difficulties that arise anywhere in the world through online philosophical dialogue. There are also many people that have felt themselves in lack or in boredom for not being able to make face-to-face contacts. But it could be interesting that instead of dispelling it, chasing away, we could indulge in boredom when it overcomes us, immerse ourselves in it, go to the very bottom, explore it and place ourselves in it. Unstructured time is often the only way to explore our inner world, is the beginning of creativity. These viscous minutes and hours are a kind of challenge to a growing person, an impetus to find our vocation, to explore our inclinations, talents and perceive the world as a whole.

Isolation and technology allow to us this sort of things, but, on the other hand, technology breaks into our relationships which, from dual become triadic: the technique intervenes as a medium of the relationship between subjects engaged in philosophizing. In this way, we can miss the contact with emotions and feelings that come from the direct face-to-face relationships. On the screen we lose the corporeality and his living presence, which makes it much more difficult to develop empathy. Are we "brains in a vat"? No, otherwise we could not ask this question, nor any other philosophical question, since thinking implies our bodies. We must, then, shift our attention from the ontology of technology to ethics and politics and ask ourselves different questions: How, for what aims, and by whom is the technology controlled monopolistically? What socioeconomic factors turn technology into a trouble?

"Digital metamorphosis" seems not to be just the threat or the benefit we happened to face with. Therefore, one of the main tasks of philosophy is to put *homo digitalis* under scrutiny on a higher level than the concepts of both utopia and anti-utopia might offer. We are in *the world of supplements*, and they might be managed by the *user* of this brave new world in which the individual, in the process of encountering his or her freedom, increases the distance between people and provokes an acceleration of distance between countries and cultures. Virtuality and technology are a risk for humanity at all times if we don't have the knowledge for its proper handling, and with knowledge we refer to all ethical aspects and the capacity for discernment in the context of human value at the time of using those tools either in favor of third parties or of oneself. Technology will always be beneficent when it is used intelligently to be able to get closer to real sources of information and when it is seen as an aid that complements other disciplines.

Education

One of the challenges we faced during covid-19 was the closing of thousands of schools at all levels of education. The isolation, to which millions of children and teenagers were submitted, away from their classmates and teachers, was unprecedented. The emotional and psychological consequences, in addition to the dropout of thousands of students, are just some of the implications that we will be able to see as time goes by. From this, the teaching, diffusion and work of philosophy has turned to incorporate in the curriculum of classes or in the events of philosophy, topics such as stoicism, cynicism, epicureanism and other oriental traditions (Buddhism, Taoism, spiritual exercises), as a support and accompaniment in the face of these adversities. There are topics such as death and crises that are useful to accompany our children in developing

their autonomy; reflection on conflict negotiation; the ethics of non-violence and the culture of peace; eradicating gender violence; the elderly and children; awareness of the impact on the ecological footprint that has meant stopping many activities in a positive way in the environment and with non-human animals; philosophical counseling and guidance, among others.

A commitment to education is a commitment to a model of society. We all have the right to a philosophical education to be carried out from childhood to old age. The plural historical traditions of philosophizing have agreed that philosophy must be present in education in order to approach a freer and fairer world. Given the complexity of our times, philosophy is a school of freedom that helps us to create a common space among all of us in which we recognize one another as worthy in a spirit of solidarity. In the modern world, where there are too many agents ready to take children's attention, to entertain them superficially, children lose this important ability to contact with themselves. Children should learn to understand what free time is and what can be done with it. How to occupy it, how to conduct it, how to distribute it, how to choose suitable activities. If they don't learn how to do it in childhood, then when? Philosophical dialogue can have an important role in this matter teaching not only speaking, but also listening, showing that in a dispute more important than *wining* is the achievement of truth. Our challenge now is the building of curricula that foster multicultural respect and global appreciation of a common humanity. Philosophers throughout the world should seize the opportunity to contribute to the development of such universal curricula and its integrative methods.

Philosophy

In all of this, philosophy plays an important role in fostering the analysis of the need to promote equality, solidarity and education for world peace, above political and social conflicts that, in the face of the pandemic and its possible consequences, remain in the background. We have to work for the formation of a culture of communication and constructive criticism. The premises of philosophy, its categories and evaluations, allow us to know, order, classify, prioritize, interpret, decide, act on the world, on ourselves and in relation to others. They also allow us to distance ourselves from what is given, rise above the state of naturalization induced by custom, carry out a critical analysis and imagine alternatives. Philosophers also have a task ahead of us. To develop reflective habits that allow us to broaden our horizons and perspectives. To dwell on issues that are not considered a priority in the information we consume, processing more carefully what we receive. Detect reasoning that does not have a consistent justification. And help us to think of alternatives to what is presented as inexorable.

Can we keep this responsibility? The philosophical preceptor demonstrates by his/her example which one self-care the else should show. He/she does not inform, prescribe or guide, but helps a development process, like a gardener who creates a favorable environment for the plant to develop independently and give the best fruits that it is capable of. All these changes are linked to a transformation in the ways of doing philosophy, changing the more classic and isolated philosophical activities, and its ordinary consequences. In this way, philosophical practice tries to leave apart (or, at least, consider only partial) any content and doctrine of the past, even the own and the well-founded ones, to search and to elaborate again and again, together with all other people, new conceptions, new worldviews, capable to be more inclusive and more responsive to the changing world and to the globalization of culture. In this

regard, the large diffusion and the enhancement of philosophical practice is both a presuppose of the peaceful coexistence, and an instrument to produce it. Therefore, we philosophical practitioners are hoping such enhancement and diffusion, and we are appealing to all Institutions and Governments to promote philosophical practice at their citizens, in the whole world.

Peace dimension

We must be sufficiently practical to recognize that there was no idyllic pre-covid world to which to return or any perfect post-covid world which can be now created. However, philosophy provides us with elements for the construction of a society of peace because it allows us to realize that life is contingency, that nothing is for certain, but that even in uncertainty it is necessary to plan and take care, that if we do not do so vulnerability grows exponentially and places injustice, lack of opportunities and inequity as unavoidable realities. During this pandemic, the world has seen an upsurge in violations of civil liberties, including infringement of free speech, media censorship, unlawful surveillance, murder of journalists, police brutality, racism, hate crimes, attempts to undermine free elections, separation of families at borders, unjust treatment of immigrants including women and children, militarism, and violence.

In the midst of this crisis, the scientific community has also shown cooperation, sequencing the virus, informing and providing tools for community protection. As social crises worsen, philosophy becomes more indispensable. Thus, it is advisable to create networks between individuals, groups and institutions, both in the social and philosophical-academic fields. Cooperation is an essential note for the construction of new peace societies for the 21st century. Furthermore, our greatest philosophers have always recognized that world peace

is not simply the absence of conflict on famous boulevards or in the "back alleys of the world". To use Martin Luther King's phrase, peace is "the presence of justice" and, we must add, its extension to the areas listed above.

Conclusion

Philosophy has an inalienable commitment to the construction of a new paradigm, but in order to fulfill its mission a radical transformation of it is necessary worldwide. This transformation can only take place through a broad multicultural and transdisciplinary dialogue, under a principle of epistemic equity among the diversity of knowledge and wisdom, breaking the old and rigid hierarchical structures that have prevailed in today's academic world. Humanity now finds itself, like Hercules, at a crossroads: will we succeed in discovering the difficult, demanding and imposing path that will make us natives of the world: brothers, sisters, children together of the blue planet? We hope that education, in all places where it is practiced, takes this task of counter-power capable of compensating the technocratic drift and keeping alive the awareness and attention on the limits and possibilities of man. All this brings us closer to look for an ecological vision of sustainability, knowing and taking care of ourselves and developing a peaceful coexistence.

There is so much to do. Some of this has to do with accompanying citizens with the reflection and appropriation of artistic resources, works of art, literary productions and texts by philosophers and humanists that provide hope and calm in moments of uncertainty. Also make use of the role of philosophy in human rights empowerment. It is important to read history. Watch films and documentaries about the Holocaust, Myanmar, the Sudan, the plight of the Uighurs, etc. March non-violently in social protests. Vote for sane

intelligent, humane, courageous politicians. Speak up. Speak out. Resist. Help to shape a better tomorrow. We reiterate the right of citizens to preserve and increase the spaces of conversation, the "places of speech" in which daily life is crossed by ethics, politics and philosophy. Faced with the presence of oblivion, we must record what has happened in our minds and transmit it to the new generations in order to correct the path before nature (the indigenous people, our ancestors, ask permission from mother Earth to plough the fields, we should do the same). Should we not above all redeem human beings of blood, bone, reason and feelings, faced with solitary dialogue? Wouldn't it be better to let other voices and other concepts of life enter into it to enrich our soliloquy in the face of death? Wouldn't it be worth revaluing the wonder of existence, even if it is "just a little here" as the great Aztec thinker Nezahualcóyotl said in a poem?

Declaration based on ideas of:
Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo - INCIHUSA, CONICET, Argentina), Alejandro Moreno Lax (Universidad de Murcia, España), Ambrosio Velasco Gómez (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Andrea Diaz Genis (Universidad de la República Uruguay, Uruguay), Andrei Makarov (Volgograd State University, Russia), Ángel Alonso Salas (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Antonio Cosentino (ACUto School - University of Verona, Italy), Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México), Daniel Masayoshi (Académico invitado en diversas Universidades, profesor en Shoden Katori Shinto Ryu, Japan), David Kennedy (Montclair State University, US), David Sumiacher (Director de CECAPFI Internacional, UNAM, Argentina), Diana María Muñoz González (Universidad de San Buenaventura, Colombia), Diego Pineda Rivera (Profesor Titular, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia), Elliot D. Cohen (Exec. Director, National Philosophical Counseling Assoc.;

Prof., Florida State College of Medicine, US), Esther Charabati (Profesora de carrera, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México), Eugenio Echeverría (Presidente del Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, cofundador de la Federación Mexicana de Filosofía para Niños, México), Félix García Moriyón (Prof. honorario, Dpto. Didácticas Específicas e IUCE, Universidad Autónoma de Madrid, España), Gabriel Vargas Lozano (Universidad Autónoma Metropolitana, presidente del Observatorio Filosófico de México, México), Gerd Achenbach (Universidad de Lessing, IGPP, Germany), Giancarlo Marinelli (SUCF, Università degli Studi Roma Tre, Italy), Irene de Puig (Grupo IREF, España), Irina Vorobeva (Moscow City University, Russia), Jason Thomas Wozniak (West Chester University and The Latin American Philosophy of Education Society —LAPES—, US), José Barrientos (Universidad de Sevilla - Proyecto BOECIO, España) Julián Macías (Universidad de Buenos Aires - Grupo El Pensadero, Argentina), Laura Curbelo (Profesora e investigadora del Proyecto PRADINE del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, Uruguay), Leonardo Tovar González (Universidad de Santo Tomás, Colombia), Luca Beviaqua (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay), Luca Nave (Pragma —Società dei Professionisti nelle Pratiche Filosofiche—, Italy), Luis María Cifuentes (Expresidente de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, España), Luz Gloria Cárdenas Mejía (Profesora jubilada, Universidad de Antioquia, Colombia), Mariano Balla (Universidad Nacional de Rosario, exsecretario general de la UNR, Argentina), Marisa Belausteguigoitia Rius (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Marisa Berttolini (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU, Uruguay), Mauricio Langón (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU; Udelar, Universidad de la República, Uruguay), Maximiliano Prada Dussán (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia), Miguel Ángel Gómez Mendoza (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia), Mitsuru Mizutani (Independent, Japan), Neri Pollastri

(PHRONESIS, Italy), Paolo Cicale (Scuola Universitaria della Svizzera italiana; Associazione Pragma, Italia), Regina Penner (South Ural State University, Russia), Roman Svetlov (Russian Christian Academy for Humanities, Russia), Romina Gauna (Universidad Nacional de Salta, Argentina), Sergey Borisov (South Ural State Humanitarian Pedagogical University, South Ural State University, Russia), Susana Beatriz Violante (Universidad Nacional de Mar del Plata - Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, Argentina), Taro Mochizuki (Osaka University, Japan), Tetsuya Kono (Rikkyo University, Japón), Txetxu Ausín (Instituto de Filosofía, CSIC —Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, España), Vaughana Feary (Excalibur: A Center for Applied Ethics, US), Wilson Herrera Romero (Profesor Asociado ECH, Universidad del Universidad del Rosario, Colombia).

DÉCLARATION INTERNATIONALE POUR LA COOPÉRATION, LA PAIX ET LA PHILOSOPHIE

(FRANÇAIS)

DÉCLARATION INTERNATIONALE POUR LA COOPÉRATION, LA PAIX ET LA PHILOSOPHIE

Introduction

Le covid-19 a fait des millions de morts sur toute la planète. Il y a un nombre croissant d'économies dévastées et des pathologies psycho-physiques se sont été développées à la suite du confinement et de la modification brutale de nos habitudes de vie. Qu'est-ce qui nous attend ? Apparaîtra-t-il une autre forme d'immobilité qui accentuera la paralysie relationnelle et réflexive ? Comment pouvons-nous nous lier dans la virtualité et que reste-t-il de l'humain derrière celle-ci ? Que pouvons-nous ou devons-nous faire de la philosophie ? Voici des circonstances pour une réflexion, la prise de décision prudente et l'utilisation de notre droit à la philosophie. Nous voulons tous revenir à la normalité, mais à quelle normalité ? Il semble que nous nous sentions en sécurité, convaincus que nos progrès scientifiques et technologiques nous protégèrent de nos angoisses. Mais l'imprévisible arriva. Une catastrophe engloutit le monde entier générant de multiples ravages et nous restons convaincus que nous pouvons tout contrôler...

L'économiste et philosophe autrichien Otto Neurath a dit que nous sommes comme des marins qui, en haute mer, doivent reconstruire et réparer leur navire en utilisant le même vieux bois avec lequel il a été construit. Nous vivons avec la possibilité de risques et de grandes incertitudes résultant de l'ignorance, comme c'est le cas dans la crise actuelle causée par la pandémie de covid-19. Cependant, nous pensons que c'est l'occasion de se tourner vers les outils dont dispose la philosophie pour une recherche de significations, d'alternatives et de formes innovantes de cohésion, qui prennent en compte la technologie et l'économie comme des produits au service de l'humain et non l'inverse. Nous considérons une tâche proactive est nécessaire à partir d'une réflexion critique, créative et attentive

au lieu d'une attitude simplement défensive, car philosopher contribue au dialogue social le discernement pour comprendre les réalités sans précédent auxquelles nous sommes confrontés.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel a parlé de la « chouette de Minerve » qui commence son vol au coucher du soleil alors que le soleil est déjà parti. De cette façon, la philosophie émergerait lorsque les sociétés ont déjà achevé leur processus de formation, avec la tâche d'expliquer la réalité plutôt que de la transformer (comme Marx, qui au contraire, le préconisait). Aujourd'hui, la philosophie est dans un intéressant processus historique dans lequel elle peut à la fois apporter ses réflexions, ses méthodes et ses outils pour comprendre ce qui se passe, et aider les gens à vivre avec l'urgence sanitaire mondiale qui nous interpelle, en transformant leur vision du monde et en faisant aux nouveaux problèmes générés par la pandémie. Cette déclaration internationale cherche à relier les deux voies.

Dialogue

Le confinement que nous avons vécu a fait exploser la solitude inhérente aux villes qui ont pulvérisé les relations de contacts entre les personnes, et exacerbé une crise qui a débuté il y a quelques décennies : la crise de la conversation. L'échange d'idées et d'histoires a été remplacé par la transmission des messages, qui permet de nouvelles formes de violence donnée par la facilité des réponses irrationnelles. Dans la conversation, les gens et les idées se transforment en un contre-pouvoir intéressant. Aujourd'hui, le dialogue philosophique renouvelle son importance car il favorise l'écoute, la tolérance des différents points de vue, l'analyse attentive et réfléchie des différents arguments, et enfin, une prise de décision plus raisonnable et prudente qui favorise l'avènement d'une démocratie délibérative et solidaire, avec justice sociale. Les philosophies des peuples d'origine indigène

ou autochtones, construites sur la base de nous-mêmes et des structures d'assemblée, permettent la création de processus de paix au-delà des circonstances et des contextes en utilisant le dialogue et fondamentalement la possibilité d'apprendre à écouter. Le dialogue suppose l'écoute et avec elle le silence et son rapport aux mots.

La valeur du dialogue est que les problèmes que chacun peut avoir sont également partagés par beaucoup d'autres et que les gens peuvent voir un problème considéré dans une perspective de plus en plus large. En généralisant un cas individuel, nous percevons que la crise à laquelle nous sommes confrontés ne peut être résolue sans de profonds changements sociaux et civilisationnels. Cela nous aide à voir que les gens ont la capacité d'être responsables et de comprendre les facteurs externes qui nous affectent dans le cas de la santé : nous décidons des soins à prendre, ainsi que nous avons le discernement pour prendre des décisions, évaluer les raisons et, d'une manière personnelle, formuler nos propres idées. Ainsi, la philosophie peut collaborer à la construction d'espaces de dialogue et de compréhension des différences et des conflits entre les peuples et les pays car elle n'est pas une idéologie partisane ou sectaire et a certains « principes d'organisation ». Il s'agit de la formation d'une rationalité intersubjective, de l'échange pacifique de différentes positions intellectuelles et de la recherche d'éléments communs et des intérêts partagés au-delà des différences économiques, sociales et culturelles.

Une philosophie qui relie l'intuition et la pensée a la possibilité d'unir les différentes parties d'un être, de générer des liens concrets avec le monde et aussi une plus grande unité entre des personnes de différents pays (qui sont parfois ennemis les unes des autres). Nous avons besoin de dialogues sur l'avenir, de dialogues projectifs, qui doivent prendre la forme de polylogues. Plusieurs fois, notre pratique s'est transformée en une tâche scolastique et monologique. Comprendre

et accepter la position de l'Autre, nécessite de l'empathie et une rétroaction émotionnelle. Si une personne prend conscience de son droit à la philosophie, alors elle acquiert la possibilité de penser de manière critique, de développer des interprétations à plusieurs niveaux et fondamentalement d'écouter différents points de vue dans différents contextes.

Santé

La société du 21e siècle n'est pas préparée à affronter la maladie et la mort. C'est pourquoi l'invasion médiatique et statistique qui a eu lieu à partir de 2020, a généré un état de terreur et d'ennui. Les questions de santé doivent être reconquises philosophiquement dans les académies et dans l'enseignement philosophique. La peur, la maladie et la mort n'ont fait que nous regarder massivement vers notre faiblesse d'êtres humains face à des situations auxquelles nous ne pouvons échapper. Mais la philosophie est un pharmakon (remède). Face à la maladie, les philosophies hellénistiques nous ont proposé de réfléchir à la brièveté temporelle de nos maux physiques et à l'analyse objective de l'origine de nos maux. Un entraînement philosophique de notre esprit à savoir supporter la douleur est à la base de la philosophie stoïcienne et de tout épicurisme qui propose des remèdes physiques et psychologiques pour rechercher l'autarcie personnelle et une jouissance sereine et modérée des plaisirs à notre portée.

Sur le plan politique, les gouvernements doivent également contrôler par des mesures adéquates que le droit à la santé est reconnu dans les constitutions de chaque pays et que tous les citoyens ont un accès égal à des soins de santé de qualité. Le droit à la santé ne peut pas dépendre de la situation économique et sociale de la population. La pandémie a ainsi apporté de nouvelles formes de discrimination fondées sur les inégalités de santé. Pour de nombreuses personnes, se faire vacciner

ne dépend pas d'une décision mais du lieu de résidence et de l'accès à la vaccination dans ce contexte. Ce nouveau type de discrimination peut s'exercer aujourd'hui dans le monde, dans des cas tels que la Communauté économique européenne, où les citoyens non vaccinés, ou uniquement ceux vaccinés avec «certains» vaccins, pourraient ne pas être autorisés à entrer sur ses frontières. Si les citoyens n'ont pas libre accès à la vaccination, ils ne pourront pas exercer leur droit à la libre circulation. Une autre forme de discrimination réside dans l'accès aux espaces publics. Alors que les vaccinés seront libres de voyager n'importe où, les non vaccinés verront leur droit à la coexistence restreint. La discrimination au travail est un autre aspect de la ségrégation que nous pouvons voir dans la limitation de nos droits humains dans les emplois avec une accessibilité unique pour les personnes vaccinées.

Présence

L'être humain est un mammifère qui a besoin de la proximité, du contact et de la chaleur des autres humains. Un être corporel, relationnel et convivial. Sans ces conditions, nous cessons d'être humain. Le «sort technologique» actuel que nous vivons est arrogant et déshumanisant. La communication à distance économise des ressources financières et des efforts personnels dans les déplacements et les transferts, mais elle ne résout pas le besoin de ressentir la présence de certains êtres humains devant d'autres, elle ne parvient pas à rassembler tout le réseau complexe de signaux cognitifs et émotionnels qui dirigent l'interlocution. La technologie menace l'humain au moment où elle oublie les besoins affectifs et de liaison, ainsi que la considération des corps en interaction, détachant l'humanité du monde de la vie et de la nature, comme l'a déclaré le penseur japonais Tsunesaburo Makiguchi. La relation de présence continue d'être irremplaçable car nous avons besoin du regard, des gestes et de la corporéité. Elle

renvoie à la valorisation de notre réalité vitale et biologique, à la possibilité qu'implique le risque d'une rencontre.

Le contact face à face nous permet non seulement d'entendre ce qu'une autre personne dit, mais aussi de rester en contact avec les émotions et les signes non verbaux qui peuvent être encore plus importants que les mots. La virtualité par elle-même ne parviendra jamais à se substituer à la présence en termes de socialisation, de liens et de liens, même si elle permet de pérenniser la continuité de certaines activités. Il est bien différent de le comprendre comme réponse à une situation d'urgence au fait qu'il vient replacer notre présence physique et notre face à face dans une réalité concrète comme aujourd'hui on l'affirme souvent. Il est impératif de ne pas modifier la perception des visages qui parlent, des voix qui interfèrent, la proximité des corps et des expériences singulières valorisées dans leur apparence. Dans le domaine éducatif, la classe partagée permet la communication des corps, des regards, des gestes, une communication qui valorise les processus d'enseignement et d'apprentissage. Elle facilite la circulation et la construction collective des savoirs. Il maintient la complicité et l'intimité requises par les processus éducatifs. L'école comme espace public a une valeur éthique et politique irremplaçable, elle permet de nouer un lien avec la polyphonie de la diversité, elle ouvre l'opportunité de se confronter à l'autre et de faire le point sur nos préjugés. Elle permet la reconnaissance de la dissidence et de sa légitimité. Sans nier la valeur de la technologie, une intermédiation technique excessive dans le processus de distanciation sociale pourrait tuer notre fragile membrane d'humanité.

Genre

La crise pandémique actuelle a touché de manière disproportionnée les femmes, la communauté LGBTQ + et les populations mal desservies telles que les migrants temporaires; personnes incarcérées, en particulier les femmes ou les personnes handicapées. Faire apparaître le corps, c'est rendre compte de sa non-apparition, de sa présence indispensable. Sans aucun doute, certains groupes de personnes ont également perçu le contraire : l'extrême complaisance de leur manque, de leur absence. La pandémie a mis en évidence l'énorme inégalité de genre, de classe, de condition sexuelle et raciale dans la manière dont le corps apparaît ou disparaît - pour certains groupes - dans la contingence actuelle.

Dans beaucoup de nos sociétés, les femmes sont en charge des soins familiaux et de la fermeture des écoles, de la prise en charge des personnes âgées, de la charge affective du bien-être à l'abri, etc. ce sont des aspects qui leur tombent dessus. Les femmes représentent également un pourcentage important de la population qui travaille dans le secteur informel, de sorte qu'elles ressentent également fortement la précarité supplémentaire du manque de services de santé publique. Nous voulons évoquer le corps d'un de ces groupes qui n'a pas pu atténuer le confinement, ni avec la technologie, ni avec des visites, ni avec des balades en plein air, ni avec d'autres activités. Un groupe dont le corps a été capturé à trois reprises (en raison du confinement, du manque de visites et du manque d'activités). Nous nous référons aux corps de détenues qui sont privées de conditions d'hygiène même minimales, souvent difficiles en prison, parfois même d'un minimum de lavage des mains. Cela montre des sociétés qui n'ont pas su étendre leurs liens et leur protection à ceux qui en ont le plus besoin, des sociétés à mi-chemin de la construction solidaire de la paix et de l'égalité.

Éthique et soins

La philosophie doit agir à partir de la lucidité qui lui est propre de sa tradition, questionnant les modes opératoires par rapport à la pandémie qui ne prennent pas en compte les différences, les vulnérabilités, ou la possibilité d'une vie digne pour tous. Supposons les conflits que les mesures de santé et de biosécurité ont amenés avec les personnes décédées du covid-19 et la difficulté de surmonter les événements culturels face au deuil et à l'accompagnement des mourants. Mais il ne peut y avoir de « liberté responsable » si une personne n'a pas les conditions minimales d'existence couvertes pour pouvoir prendre soin de soi et des autres. Liberté et responsabilité sont deux concepts liés, des catégories qui nous interrogent particulièrement en ce moment. La philosophe française Simone Weil nous enseigne qu'une nourriture nécessaire à l'âme humaine est la liberté. Et la liberté consiste en possibilité de choix. Mais nous avons interprété la liberté simplement comme notre propriété, pensant que nous pouvons faire ce que nous voulons. Le problème de l'être humain consiste dans l'exercice authentique de la liberté. Le philosophe allemand Martin Heidegger dans Être et Temps, décrit l'authenticité comme une « appropriation de soi ». L'authenticité s'acquiert au moment où l'on s'approprie : plus quelqu'un est lui-même, plus il est authentique. Peut-être plus que de revenir à la normalité, nous devrions retrouver notre authenticité. Philosopher place l'expérience existentielle et les sentiments, les émotions, l'imagination et les sensations au centre de la construction continue du réel et favorise une liberté intérieure créative et authentique.

La déception engendrée par une foi naïve dans l'état culturel de l'évolution de l'espèce, implique une philosophie implicite de la nature humaine. Alors, les déclarations de paix et de coopération ne sont que des placebos qui masquent des rapports sociaux d'exploitation et de violence, à moins que nous observions attentivement et décidions d'agir sur ce que

nous pouvons faire en ce moment de «covid». Serons-nous capables d'assumer notre propre précarité et d'assumer la responsabilité de notre être au monde ? Une philosophie qui ne touche pas la réalité des émotions et des sensations et les profondeurs de nos propres ténèbres sont une philosophie impuissante et dénuée de sens pour la moitié des gens. Il laisse simplement de côté ceux qui ont perdu leur intégrité et ne la recherchent plus. Pour répondre à cette situation, un devoir éthique se pose: l'impératif de soins. Pour prévenir, minimiser ou atténuer les dégâts, les zones ou espaces de vulnérabilité, il faut être prudent, il faut prendre soin, ne pas endommager et protéger. Prendre soin fait référence à toutes les activités que nous menons pour entretenir, continuer et réparer notre corps, nos relations et notre environnement, de manière à cultiver ce réseau complexe d'interdépendance qui soutient la vie humaine et non humaine. Les philosophes antiques pratiquaient également des exercices spirituels enseignés par Pierre Hadot. L'essentiel de ces exercices stoïques était d'être conscient de notre finitude. La conscience de la finitude nous place dans l'ici et maintenant, pour que la vie soit plus qu'étendue, soit intense, pleinement vécue, pour que sens et existence coïncident, pour ne pas perdre de temps, pour gagner du sens, de la centralité, de la jouissance, affirmer la vie dans son devenir.

Pluralité d'idées

Les mesures prises depuis le covid nous ont obligés à nous interroger et à reconceptualiser nos idées sur de nombreux sujets comme le bonheur; le sens de la vie; Spiritualité; la communauté; race et sexe; la santé; la nature et les sciences; communication multiculturelle, technologie, pouvoir et vie privée; la responsabilité sociale individuelle, d'entreprise et éthique professionnelle; vertu et éthique téléologique et déontologique; liberté, égalité et justice. En outre, le dialogue nécessaire pour traiter ces questions doit être interculturel et interdisciplinaire.

La coopération entre les différentes disciplines est une caractéristique essentielle de l'activité philosophique, qui peut aider à créer des espaces de reconnaissance mutuelle et un large consensus rationnel qui nous permettent de faire face à cette pandémie. Une exigence essentielle pour une société saine et démocratique est l'existence de la liberté de conscience: liberté de penser, de poser des questions, de douter, de ne pas être d'accord. Liberté de vivre sans peur. Il ne s'agit pas de conseiller les décideurs ou de devenir des rois philosophes ou des despotes éclairés. Il faut retrouver un débat pluriel, contrasté, public et constant. Censurer, pathologiser ou criminaliser la critique est une manifestation d'ignorance et une menace pour la démocratie.

Société et construction citoyenne

La domination coloniale persiste aujourd'hui sous de nouvelles modalités, notamment les relations de dépendance et le colonialisme interne. La pandémie et la polarisation entre pays et peuples riches et pauvres sont le résultat du modèle civilisationnel capitaliste. Durant la période du Néolithique, les nomades ont réussi à s'installer, à ériger des clôtures et à construire des murs, tout ce que la civilisation rend possible et nécessaire ; Au XVIIIe siècle, la bourgeoisie a démoli le pilier filigrane de la société de classe, ouvrant plus tard la voie à un État nationaliste, mettant enfin en jeu les agents de Léviathan et de Béhémoth. La marque de fabrique de la civilisation capitaliste moderne est l'exploitation et la domination de la nature et de l'humanité pour augmenter et concentrer la richesse. C'est la pseudo-rationalité du modèle de civilisation dont nous souffrons et qui a conduit la plus grande partie de l'humanité à la pauvreté sous-humaine, aux guerres, à l'exploitation prédatrice des personnes et de la nature, qui s'exprime aussi par la violence armée généralisée, la militarisation de la police, la gratuité la violence envers les Noirs « non blancs » et les peuples

autochtones, et la tendance rapide au populisme traditionaliste et autoritaire.

Si les « états d'urgence » s'étendent sans limites claires sous des schémas changeants et construits verticalement, il est temps pour les sociétés de remettre en question leur pertinence. Ne pas le faire peut conduire à de nouvelles formes de discrimination et à la mise en place d'une « surveillance biopolitique » qui opère alors en permanence comme le prétend le philosophe sud-coréen Byung-Chul Han et comme nous commençons maintenant à le voir de différentes manières. Aujourd'hui l'autre c'est le virus, demain les gens qui sont malades, après-demain des gens qui vivent autrement, avec une vision du monde différente de la nôtre. La voie à suivre doit être politique et donc éthique. Elle doit considérer les valeurs de liberté comme accomplissement personnel et collectif, l'égalité des droits comme condition de tous les droits et la solidarité comme recréation pluraliste de la différence. Nous avons besoin d'un dialogue entre les philosophes de différents pays, entre les philosophes et les personnes de différents contextes sociaux afin que la philosophie puisse aller au-delà des murs de l'université vers les villes.

Il est temps aujourd'hui de repenser la manière dont l'aide est généralement appliquée pour responsabiliser les plus faibles (personnes, pays ou zones géographiques) et aussi au niveau de la population (les personnes âgées comme les plus touchées ou les enfants en raison de la difficulté à appréhender la situation). Il est imminent de savoir s'il est correct de continuer à accepter des pertes sous le principe de « shikata-ga-nai », ce qui signifie en japonais « rien ne peut être fait ». Le dialogue et la collaboration sont nécessaires et la pratique philosophique peut fournir une base pour cela. Face à cette crise mondiale, nous avons besoin d'un nouveau paradigme civilisationnel basé sur l'harmonie et la solidarité entre les personnes, les peuples et les nations dans des conditions d'équité sociale, ainsi que le respect et l'harmonie avec la nature et le cosmos dans son ensemble. De cette façon,

il est possible de réorienter notre devenir vers le bien commun, l'eudémonisme, la bonne vie (*Lekil Kuxlejal* in tsotsil) de toute l'humanité. À l'occasion de notre Déclaration internationale pour la coopération, la paix et la philosophie, nous devons garantir le soutien au développement des droits de l'homme et de la démocratie, la protection de l'environnement et encourager toutes les actions non violentes qui apportent la paix dans le monde. Le plus grand défi philosophique pour les individus, les groupes, les organisations et les gouvernements, compte tenu des multiples crises philosophiques générées par covid-19, est d'apprendre à mieux écouter et comprendre et répondre à tous ceux qui implorent, littéralement ou métaphoriquement : « Je ne peux pas respirer ».

Écologie

Nous pouvons partir du concept de *respect* dans toute son ampleur et sa profondeur. L'usage, l'abus et le mépris avec lesquels nous traitons notre environnement naturel, animal ou végétal, est un manque évident de respect. Notre environnement est une priorité, car il est la condition vitale de notre existence en tant qu'individu et en tant qu'espèce. Il n'y a pas de mondes parmi les êtres vivants totalement fermés. Ils existent mutuellement juxtaposés, ils se croisent de plusieurs manières : physiquement, biologiquement, éthiquement, etc. Les situations d'urgence complexes auxquelles nous sommes confrontés sont enracinées dans une vision de la vie qui considère les êtres humains comme indépendants et isolés à la fois de la nature et de leurs semblables. Pour cette raison, une éthique pour un monde en urgence doit se concentrer sur les soins pour répondre à notre condition essentielle de vulnérabilité et d'éco-interdépendance. Notre survie ne sera possible que dans la perspective d'une éthique biocentrique et d'une politique respectueuse des cycles naturels et de l'écosystème global.

Beaucoup d'entre nous se rendent compte que les catastrophes naturelles que nous subissons ont une racine anthropique, la même racine qui provoque des problèmes sociaux tels que les disparités régionales, la dégradation de l'environnement et la division technologique. Nous sommes avec les autres et avec la nature comme autre et ensemble nous constituons un nous. Le nier implique de se détruire soi-même, c'est l'« irrationalité du rationalisé » à laquelle se réfère l'Allemand Franz Hinkelammert. Eh bien, ce que nous nions ou discriminons (la nature et les autres êtres humains) revient sous forme de souffrance, de mort et de destruction. C'est l'illusion cartésienne stupide mais persistante de « devenir maîtres et seigneurs de la nature ». Il faut changer la pensée binaire et oppositionnelle traditionnelle en un nouveau paradigme qui affirme l'appartenance essentielle de l'être humain au monde vivant, dans un lien de continuité et de communauté. Nous parlons de risques systémiques qui sont aggravés par la vitesse caractéristique de cet âge de l'homme ou de l'Anthropocène. Le défi est d'apprendre à souffrir et à se réjouir avec la nature, comme le soulignent les Yanomami d'Amérique du Sud, et d'acquérir l'habitude de visiter quotidiennement les champs de maïs, comme le font les Tojolabales au Mexique et au Guatemala.

Économie

La crise actuelle a été aggravée par un modèle centré sur le profit spéculatif et la consommation incontrôlée, favorisé par une configuration spécifique du capitalisme. Ce modèle doit être radicalement modifié. La justice sociale est la condition du dialogue. Tant qu'il faut lutter pour la survie, il est très difficile de demander le calme, la considération et la prédisposition à la construction pacifique de la coexistence. Il y a beaucoup de tensions à relâcher. La crise que nous vivons crée de nouveaux espaces de discrimination et même de violence. De nombreux gouvernements laissent la distribution des vaccins et les soins

aux plus vulnérables à la loi du marché. Les intérêts corporatistes des professionnels impliqués, le profit disproportionné des entreprises pharmaceutiques et la macro politique montrent un citoyen peu décisionnel et à la merci de la convenance des marchés, malgré les discours. Le manque d'infrastructures technologiques et de ressources Internet pour le travail à distance et l'éducation virtuelle a également été un problème aggravé par les circonstances de l'inégalité sociale. La question que nous devons constamment nous poser est : quel rôle la philosophie pourrait-elle jouer pour révéler comment le capitalisme, le racisme, le patriarcat, l'impérialisme, etc., nient la vie ?

Comment ces démentis peuvent-ils être niés et comment pouvons-nous cultiver des relations sociales coopératives et pacifiques qui nous permettent à tous de prospérer ?

La technologie

Grâce à la technologie, nous avons aujourd'hui la possibilité d'offrir des conseils et des formations à des personnes qui se trouvent même à des centaines ou des milliers de kilomètres. Le dialogue virtuel peut connecter des individus du monde entier et fournir une occasion précieuse de repenser n'importe quel problème d'un point de vue fondamental. Nous pouvons également partager les difficultés qui surviennent dans différents endroits à travers le dialogue philosophique en ligne. De plus, de nombreuses personnes se sont senties manquantes ou ennuyées de ne pas pouvoir établir de contacts face à face. Mais il pourrait être intéressant qu'au lieu de s'en prendre à lui ou de le chasser, nous puissions nous laisser aller à l'ennui quand il s'agit de nous. Que l'on puisse s'y immerger, en toucher le fond, l'explorer et s'y placer. Le temps non structuré est souvent le seul moyen de connaître notre monde intérieur, c'est le début de la créativité. Ces heures et ces minutes gluantes sont un défi pour la personne en croissance, elles sont une impulsion

à rechercher notre vocation, à explorer nos inclinations, nos talents et à percevoir le monde comme une unité.

L'isolement et la technologie permettent ce genre de chose, mais ils ont aussi une autre facette dans laquelle nos relations se rompent, dans laquelle ils deviennent triadiques d'être duels: la technique intervient en tant que médiateur des relations entre les sujets impliqués dans une communication. Il est possible de perdre le contact avec les émotions et les sentiments qui découlent des relations directes en face à face. A l'écran, la corporéité et sa présence vivante sont absentes, ce qui rend beaucoup plus difficile le développement de l'empathie. Sommes-nous des cerveaux flottant dans une baignoire ? Non, sinon nous ne pourrions pas nous poser cette question, ni aucune autre question philosophique, puisque penser implique notre corps. Nous devons alors déplacer notre attention de l'ontologie de la technologie vers l'éthique et la politique et nous demander: comment, à quelles fins, et par qui la technologie est-elle monopolisée et contrôlée ? Quels facteurs socio-économiques font de la technologie un problème ?

La «métamorphose numérique» semble être non seulement un *risque* ou un *bénéfice* auquel nous devons faire face. L'une des tâches principales de la philosophie est de placer *l'homo digitalis* sous un examen minutieux d'un niveau supérieur à celui que peuvent offrir les concepts d' *utopie* ou de *dystopie* . Nous sommes dans le monde des suppléments qui peuvent être administrés par «l'utilisateur», dans un nouveau monde heureux dans lequel le sujet, en train de retrouver sa liberté, augmente la distance entre les personnes et accélère la distance entre les pays et les cultures. La virtualité et la technologie sont un risque pour l'humanité si nous n'avons pas les connaissances pour leur bonne gestion, et avec la connaissance nous nous référons également aux aspects éthiques, à la capacité de discernement dans le contexte de la valeur humaine pour utiliser ces outils en notre faveur ou pour les autres. La technologie sera toujours bénéfique dans

la mesure où elle est utilisée intelligemment et est capable de nous rapprocher de véritables sources d'information, lorsqu'elle est considérée comme un complément à d'autres disciplines.

Éducation

Un défi auquel covid-19 nous a fait faire face était la fermeture de milliers d'écoles de tous les niveaux d'enseignement. L'isolement auquel ont été soumis des millions d'enfants et d'adolescents, loin de leurs pairs et de leurs enseignants est sans précédent. Les conséquences émotionnelles et psychologiques, en plus du décrochage scolaire de milliers d'élèves, ne sont que quelques-unes des implications que nous pouvons voir au fil du temps. A partir de là, l'enseignement, la diffusion et le travail de la philosophie ont été intégrés dans le programme des cours ou dans les événements de philosophie, des sujets tels que le stoïcisme, le cynisme, l'épicurisme et d'autres traditions orientales (bouddhisme, taoïsme, exercices spirituels), comme support et accompagnement face à ces adversités. Des enjeux comme la mort et les crises apparaissent utiles pour accompagner nos enfants dans le développement de leurs autonomies ; réflexion sur la négociation du conflit ; l'éthique de la non-violence et la culture de la paix ; l'éradication de la violence sexiste ; adultes plus âgés et enfants; prise de conscience de l'impact sur l'empreinte écologique de l'arrêt de nombreuses activités de manière positive sur l'environnement et avec les animaux non humains ; conseils et soutien philosophique, entre autres.

Parier sur l'éducation est un pari sur un modèle de société. Nous avons tous droit à une éducation philosophique à mener de l'enfance à la vieillesse. Les traditions historiques plurielles de philosopher ont convenu que la philosophie doit être présente dans l'éducation afin d'approcher un monde plus libre et plus juste. Face à la complexité ad de notre temps, la philosophie

est une école de liberté qui nous aide tous à créer un espace commun dans lequel nous nous reconnaissons comme dignes de solidarité. Dans le monde moderne, de nombreux agents cherchent à capter l'attention des enfants, à les divertir de manière superficielle et à leur faire perdre la précieuse capacitée de se contacter. Les enfants doivent apprendre à comprendre ce qu'est le temps libre et ce qu'on peut en faire, comment l'utiliser, comment s'y comporter, comment le répartir et choisir des activités appropriées. S'ils n'apprennent pas à le faire pendant l'enfance, alors quand ? Le dialogue philosophique peut jouer un rôle très important dans tout cela, non seulement en parlant, mais en écoutant, en montrant comment dans une dispute plus importante que *gagner* est d'atteindre la vérité. Notre défi aujourd'hui est de construire des programmes qui incluent ces éléments, ainsi que le respect multiculturel et une appréciation globale d'une humanité commune. Les philosophes du monde entier devraient saisir l'opportunité de contribuer au développement d'un tel programme universel et de ses méthodes intégratives.

Philosophie

Dans tout cela, la philosophie joue un rôle important dans la promotion de l'analyse de la nécessité de promouvoir l'égalité, la solidarité et l'éducation à la paix mondiale, au-delà des conflits politiques et sociaux qui, face à la pandémie et ses conséquences possibles, restent en retrait. Nous devons travailler à la formation d'une culture de communication et de critique constructive. Les prémisses de la philosophie, ses catégories et ses évaluations, nous permettent de connaître, d'ordonner, de classer, de hiérarchiser, d'interpréter, de décider, d'agir sur le monde, sur nous-mêmes et par rapport aux autres. Elles permettent aussi de prendre ses distances avec ce qui est donné, de sortir de l'état de naturalisation auquel induit la coutume, d'effectuer une analyse critique et d'imaginer des

alternatives. Les philosophes ont aussi un travail devant nous. Développer des habitudes de réflexion qui nous permettent d'élargir nos horizons et nos perspectives. Arrêtez-vous sur des questions non considérées comme prioritaires dans les informations que nous consommons, en traitant avec plus de soin ce que nous recevons. Détectez les raisonnements qui n'ont pas de justification cohérente. Et aider à penser des alternatives à ce qui est présenté comme inexorable.

Pouvons-nous acquérir cette responsabilité? Oui, où le professeur de philosophie montre par l'exemple une forme d'autosoin que les autres observent. Il n'informe pas, ne prescrit ni ne guide, il aide à développer des processus, il agit de la même manière qu'un jardinier le fait qui favorise un contexte favorable pour que la plante qui se développe de manière autonome puisse alors donner les meilleurs fruits qu'elle soit capable de porter. Tout cela est lié à une transformation de la manière de faire de la philosophie, changeant les activités philosophiques les plus classiques et solitaires et leurs conséquences bien connues. C'est ainsi que la pratique philosophique cherche à mettre de côté (ou du moins à ne considérer que partiellement) tout contenu ou canon du passé, même ses propres idées plus fondées, pour rechercher et élaborer encore et encore, avec tous, de nouvelles conceptions, de nouvelles visions du monde, capables d'être plus inclusives et sensibles à notre monde en mutation et à la mondialisation de la culture. Par rapport à cela, la diffusion et le développement étendus de la pratique philosophique sont à la fois une présupposition et un instrument pour produire une telle coexistence pacifique. Nous, philosophes de différents pays et régions, attendons à la fois une amélioration et une diffusion de ce type de pratique et nous appelons toutes les institutions et tous les gouvernements à promouvoir la pratique philosophique chez leurs citoyens, partout dans le monde.

Dimension sur la paix

Vous devez être suffisamment réaliste pour reconnaître qu'il n'y a pas eu de monde pré-covid idyllique auquel nous puissions retourner ou de tout type de monde post-covid parfait qui pourrait maintenant être atteint. Cependant, la philosophie nous fournit des éléments pour la construction d'une société apaisée car elle nous permet de réaliser que la vie est contingence, que rien n'est sûr, mais que même dans l'incertitude il faut prévoir et veiller, que si on ne fait pas sa vulnérabilité croît de façon exponentielle et place l'injustice, le manque d'opportunités et l'iniquité comme des réalités inévitables. Au cours de cette pandémie, le monde a connu une augmentation des violations des libertés civiles, y compris l'intrusion dans la liberté d'expression, la censure des médias, la surveillance illégale, le meurtre de journalistes, les brutalités policières, le racisme, les crimes motivés par la haine, les tentatives de saper le vote libre, le la séparation des familles aux frontières, le traitement injuste des immigrés, y compris les femmes et les enfants, le militarisme et la violence.

Au milieu de cette crise, la communauté scientifique a également fait preuve de coopération, en séquençant le virus, en informant et en fournissant des outils pour à la protection de la communauté. Plus les crises sociales s'aggravent, plus la philosophie devient essentielle. Ainsi, il convient de créer des réseaux entre les individus, les groupes et les institutions, tant dans les sphères sociales que dans les sphères philosophico-académiques. La coopération est une note essentielle pour la construction de nouvelles sociétés de paix pour le 21e siècle. En plus de cela, nos plus grands philosophes ont toujours reconnu que la paix mondiale n'est pas seulement l'absence de conflit sur les fameux boulevards ou dans les «ruelles du monde ». Pour reprendre l'expression de l'Américain Martin Luther King, la paix est « la présence de la justice » et son extension aux domaines énumérés ci-dessus.

Conclusion

La philosophie a un engagement inaliénable dans la construction d'un nouveau paradigme, mais pour remplir sa mission, une transformation radicale de la philosophie est nécessaire dans le monde entier. Cette transformation ne peut s'effectuer qu'à travers un large dialogue multiculturel et transdisciplinaire, sous un principe d'équité épistémique entre la diversité des savoirs et des savoirs, brisant les structures hiérarchiques anciennes et rigides qui ont prévalu dans le monde académique actuel. L'humanité est désormais, comme Hercule, à la croisée des chemins : réussirons-nous à découvrir le chemin difficile, exigeant et imposant qui fera de nous des natifs du monde: frères, sœurs, enfants de la planète bleue ensemble ? Nous espérons que l'éducation, où qu'elle soit pratiquée, acquiert sa place de contre-pouvoir, capable de compenser les implications technocratiques et de garder une conscience et une attention sûres sur les limites et les possibilités de l'être humain. Cela nous rapproche d'une vision écologique de la durabilité, privilégiant les soins personnels et la coexistence pacifique.

Il y a tellement à faire. Il s'agit en partie d'accompagner les citoyens dans la réflexion et l'appropriation de ressources artistiques, d'œuvres d'art, de productions littéraires et de textes de philosophes et d'humanistes qui apportent espoir et paix dans les moments d'incertitude. Utilisez également le rôle que la philosophie a dans l'autonomisation des droits de l'homme. Il est important de lire l'histoire. Regarder des films et des documentaires sur l'Holocauste, le Myanmar, le Soudan, le sort des Ouïghours, etc. Marchez de manière non violente lors de manifestations sociales. Votez pour des politiciens sains, intelligents, humains et courageux. Parler fort. Parlez clairement. À résister. Aidez à construire un avenir meilleur. Nous réaffirmons le droit des citoyens à préserver et accroître les espaces de conversation, les « lieux de parole » dans lesquels le quotidien est traversé par l'éthique, la politique et la philosophie.

Face à la présence de l'oubli, nous devons enregistrer ce qui s'est passé dans nos esprits et le transmettre aux nouvelles générations pour corriger le chemin devant la nature (les indigènes, nos ancêtres, demandent à la terre mère la permission de labourer les champs, nous aussi il faut le faire). Ne faut-il pas surtout sauver les êtres humains de sang, d'os, de raison et de sentiments ; face au dialogue solitaire ? Ne vaudrait-il pas mieux laisser entrer d'autres voix et d'autres conceptions de la vie pour enrichir notre soliloque face à la mort ? Ne vaudrait-il pas la peine de revaloriser la merveille de l'existence, pourtant « juste un peu ici » comme il l'a dit dans un poème, le grand penseur aztèque Nezahualcóyotl ?

Déclaration basée sur les idées de :
Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo - INCIHUSA, CONICET, Argentina), Alejandro Moreno Lax (Universidad de Murcia, España), Ambrosio Velasco Gómez (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Andrea Diaz Genis (Universidad de la República Uruguay, Uruguay), Andrei Makarov (Volgograd State University, Russia), Ángel Alonso Salas (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Antonio Cosentino (ACUto School - University of Verona, Italy), Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México), Daniel Masayoshi (Académico invitado en diversas Universidades, profesor en Shoden Katori Shinto Ryu, Japan), David Kennedy (Montclair State University, US), David Sumiacher (Director de CECAPFI Internacional, UNAM, Argentina), Diana María Muñoz González (Universidad de San Buenaventura, Colombia), Diego Pineda Rivera (Profesor Titular, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia), Elliot D. Cohen (Exec. Director, National Philosophical Counseling Assoc.; Prof., Florida State College of Medicine, US), Esther Charabati (Profesora de carrera, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México), Eugenio Echeverría (Presidente del Centro Latinoamericano de Filosofía

para Niños, cofundador de la Federación Mexicana de Filosofía para Niños, México), Félix García Moriyón (Prof. honorario, Dpto. Didácticas Específicas e IUCE, Universidad Autónoma de Madrid, España), Gabriel Vargas Lozano (Universidad Autónoma Metropolitana, presidente del Observatorio Filosófico de México, México), Gerd Achenbach (Universidad de Lessing, IGPP, Germany), Giancarlo Marinelli (SUCF, Università degli Studi Roma Tre, Italy), Irene de Puig (Grupo IREF, España), Irina Vorobeva (Moscow City University, Russia), Jason Thomas Wozniak (West Chester University and The Latin American Philosophy of Education Society —LAPES—, US), José Barrientos (Universidad de Sevilla - Proyecto BOECIO, España) Julián Macías (Universidad de Buenos Aires - Grupo El Pensadero, Argentina), Laura Curbelo (Profesora e investigadora del Proyecto PRADINE del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, Uruguay), Leonardo Tovar González (Universidad de Santo Tomás, Colombia), Luca Beviaqua (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay), Luca Nave (Pragma —Società dei Professionisti nelle Pratiche Filosofiche—, Italy), Luis María Cifuentes (Expresidente de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, España), Luz Gloria Cárdenas Mejía (Profesora jubilada, Universidad de Antioquia, Colombia), Mariano Balla (Universidad Nacional de Rosario, exsecretario general de la UNR, Argentina), Marisa Belausteguigoitia Rius (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Marisa Berttolini (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU, Uruguay), Mauricio Langón (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU; Udelar, Universidad de la República, Uruguay), Maximiliano Prada Dussán (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia), Miguel Ángel Gómez Mendoza (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia), Mitsuru Mizutani (Independent, Japan), Neri Pollastri (PHRONESIS, Italy), Paolo Cicale (Scuola Universitaria della Svizzera italiana; Associazione Pragma, Italia), Regina Penner (South Ural State University, Russia), Roman Svetlov (Russian Christian Academy for Humanities, Russia), Romina Gauna

(Universidad Nacional de Salta, Argentina), Sergey Borisov (South Ural State Humanitarian Pedagogical University, South Ural State University, Russia), Susana Beatriz Violante (Universidad Nacional de Mar del Plata - Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, Argentina), Taro Mochizuki (Osaka University, Japan), Tetsuya Kono (Rikkyo University, Japón), Txetxu Ausín (Instituto de Filosofía, CSIC —Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, España), Vaughana Feary (Excalibur: A Center for Applied Ethics, US), Wilson Herrera Romero (Profesor Asociado ECH, Universidad del Universidad del Rosario, Colombia).

PRE-DECLARACIONES POR PAÍS

PRE-DECLARACIÓN POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

ARGENTINA

Declaración elaborada a partir de ideas de:

Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo - INCIHUSA, CONICET, Argentina)
David Sumiacher (Director de CECAPFI Internacional, UNAM, Argentina)
Julián Macías (Universidad de Buenos Aires - Grupo El Pensadero, Argentina)
Mariano Balla (Universidad Nacional de Rosario, exsecretario general de la UNR, Argentina)
Romina Gauna (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
Susana Beatriz Violante (Universidad Nacional de Mar del Plata - Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, Argentina)

Exordio

La covid-19 ya se ha cobrado millones de vidas a lo largo del planeta, hay un número creciente de economías devastadas y se han potenciado patologías psicofísicas producto del confinamiento y la abrupta modificación de nuestros hábitos de vida. Los seres humanos estamos experimentando un acontecimiento que hemos considerado nuevo pero, posiblemente, el virus no ha hecho más que agravar una situación que ya existía desde antes. Obramos una detestable *resignación* ante la incertidumbre y el pánico. ¿Qué nos espera? ¿Aparecerá otra forma de inmovilidad que acreciente la parálisis relacional y reflexiva? ¿Cómo vincularnos en la virtualidad? ¿Qué queda de lo humano tras la virtualidad? ¿Qué podemos, o debemos, hacer desde la filosofía? Éstas son circunstancias para la reflexión, la toma cuidadosa de decisiones y el uso de nuestro

derecho a la filosofía. La pandemia deja algunas pocas certezas, muchas preguntas y varias tareas que debiéramos llevar adelante como filósofos.

1. Dimensión filosófica

Las premisas de la filosofía, sus categorías y valoraciones, permiten conocer, ordenar, clasificar, jerarquizar, interpretar, decidir, actuar sobre el mundo, sobre nosotros mismos y en relación con los demás. Permiten también tomar distancia respecto de lo dado, emerger del estado de naturalización al que induce la costumbre, realizar un análisis crítico e imaginar alternativas. Los filósofos también tenemos una labor por delante. Desarrollar hábitos reflexivos que nos permitan ampliar nuestros horizontes y perspectivas. Detenernos en cuestiones no consideradas prioritarias en la información que consumimos, procesando con un poco más de cuidado eso que recibimos. Detectar razonamientos que no tienen una justificación consistente. Y ayudar a pensar alternativas frente a lo que se presenta como inexorable.

A nuestro juicio, el desplazamiento hacia el sujeto nos permite poner en relación tres dimensiones del saber filosófico:

1. La forma de comprender la filosofía como modo de objetivación de un sujeto histórico.
2. La narración de esos modos de objetivación o relato historiográfico de la filosofía.
3. La construcción de la identidad como proceso de subjetivación que implica una dialéctica múltiple, entre objetividad y subjetividad, entre particularidad y universalidad, entre forma y contenido del filosofar.

El diálogo filosófico-argumentativo sobre sensaciones de miedo, enfermedad, muerte, discriminación, violencia, no siempre

da "respuestas finales". Deberían evitarse los hoy tan comunes *consejos* virtuales que ignoran el hecho de que el *consejo* implica introducirse en la toma de decisiones de los otros que acceden a vivir la vida de quien se los ofrece, haciendo a un lado su singularidad.

2. Dimensión ética y política

La tecnología atenta contra lo humano cuando olvida las necesidades afectivas y de vinculación, así como la consideración de los cuerpos interactuando en el mundo, desligando a la humanidad del mundo de la vida y la naturaleza, como ha afirmado el pensador Tsunesaburo Makiguchi. Más allá del valor de la virtualidad, la presencialidad resulta y resultará siempre irremplazable bajo cualquier contexto. La misma refiere a la valorización de nuestra realidad vital y biológica, a la posibilidad implicada en el riesgo de un encuentro. La virtualidad, por sí misma no logrará ocupar el lugar de la presencialidad en cuanto a socialización, lazos y vínculos, por más que permita sostener la continuidad de algunas actividades. Es distinto verla como respuesta a una situación de emergencia, que verla como una modalidad que llegue a sustituir nuestra presencia física y nuestro cara a cara en una realidad concreta. El trabajo virtual, para quienes tienen la posibilidad de hacerlo y el poder alimentarse, reduce al cuadrado del asiento de una silla la vida y, desde él, se generan nuestros afectos en el rectángulo de la pantalla de un ordenador. En algunos casos, *es posible* mantener un vínculo virtual y en otros no: es imperiosa la presencialidad para no anular la percepción de rostros que hablan, voces que interfieren, cercanía de los cuerpos, vivencias singulares valoradas en la presencialidad.

Habría que referir a Sartre: ¡invéntate a ti mismo! Porque la actitud filosófica de búsqueda personal y dialogal que

nos constituye es el único paliativo ante la realidad. Desde su inicio, la filosofía es búsqueda. La presencialidad sigue siendo *insustituible* desde una perspectiva filosófica porque necesitamos trabajar con la mirada, la gestualidad y la corporeidad. Desde una perspectiva ética y política, ésta es fundamental para el desarrollo de estas dimensiones del ser humano. Es en el reino de las acciones humanas en donde nos constituimos como seres sociales y políticos, donde aprendemos qué es lo bueno, lo malo, lo justo, lo injusto, etc., y no de manera aislada.

Si los *estados de emergencia* se extienden sin límites claros bajo pautas cambiantes y verticalmente construidas, es momento de que las sociedades cuestionen su pertinencia. La discriminación y exclusión hoy se ve acrecentada a partir del miedo, la desconfianza, el aislamiento y el uso desconsiderado del poder. Estos elementos deben ser analizados desde diversos ángulos. El no hacerlo puede llevar a nuevas formas de discriminación y a la instalación de *vigilancias biopolíticas* que operen después de forma permanente, como ha afirmado el filósofo Byung-Chul Han. Hoy estamos frente a una intensificación de los avances tecnológicos en todos los ámbitos de la vida a partir de la covid-19. Vivimos en una sociedad del conocimiento, esto es, en un hábitat alterado por la revolución tecnológica centrada en el procesamiento de la información y las nuevas formas de generación del conocimiento y debemos tomar postura ante ello.

3. Dimensión filosófica de la salud

El miedo, la enfermedad y la muerte no han hecho más que devolvernos de manera masiva la mirada hacia nuestra debilidad en cuanto seres humanos frente a situaciones de las que no podemos escapar. Blaise Pascal, en sus *Pensamientos,* expresaba una afirmación vigente hasta hoy: «El hombre no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco

que piensa. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarle. Un vapor, una gota de agua son bastante para hacerle perecer. Pero, aun cuando el universo le aplaste, el hombre sería más noble que lo que le mata, porque él sabe que muere».

La sociedad del siglo XXI no está preparada para enfrentarse al tema de la enfermedad y la muerte. Por eso la invasión mediática y estadística que se vivió a partir de 2020 generó un estado de terror y hastío. Es necesario continuar teniendo un acceso crítico a la información, reflexionando y dialogando sobre ella. A mediano y largo plazos, hay que considerar una educación filosófica que permita mayor contacto con estos temas tan propios del ser humano, pero tan poco considerados para poder reaccionar con integridad y autoconfianza cuando se presenten. Siguiendo a Foucault, los temas de la salud deberían ser filosóficamente reconquistados en las academias y en la educación filosófica.

4. Dimensión educativa

Si bien es cierto que se pueden extremar las herramientas de control social con finalidades opresivas o xenófobas, consideramos que la no discriminación que la pandemia ejerce entre países y grupos sociales puede ayudar también a que trabajemos cooperativamente. La comunidad científica ha dado muestra de esta cooperación, secuenciando el virus, informando y brindando herramientas para la protección comunitaria. El elemento primero para la construcción de la paz más allá de las circunstancias y los contextos es el diálogo y fundamentalmente aprender a escuchar. Algunos filósofos sostienen que para dialogar, primero es necesario callar (escuchar), el diálogo supone la escucha y, con ella, el silencio y las palabras. A dialogar se aprende, a escuchar también. El principal aporte que la filosofía puede ofrecer en la construcción de sociedades de paz es el aprendizaje del diálogo que debería

propiciarse en los espacios filosóficos que tienen lugar en la escuela, desde sus inicios hasta el fin.

Apostar por la educación es una apuesta por un modelo de país, un modelo de sociedad y de mundo en el que queremos habitar nosotros y la humanidad toda, hacen falta acuerdos, propiciar el diálogo, comenzando desde el entorno inmediato para promoverlo a escala global. La práctica filosófica tiene herramientas de gran valor para tratar con estas cuestiones, porque refiere a aplicar el filosofar de manera directa con los sujetos. Mientras más se agraven las crisis sociales, la filosofía se vuelve más indispensable. Así, resulta recomendable la creación de redes entre individuos, grupos e instituciones, tanto en los ámbitos sociales como en los filosófico-académicos. La cooperación es una nota imprescindible para la creación de nuevas sociedades de paz para el siglo XXI.

5. Reflexiones finales

Más allá de las ideas presentadas, quedan abiertas muchas preguntas: ¿qué ocurrirá cuando la virtualidad sea una de las tantas elecciones posibles y no una situación forzada como ahora? ¿Qué de lo humano que estemos convencidos que sea adaptable al formato virtual vamos a querer modificar? ¿Cuáles no queremos ni estamos dispuestos a hacerlo? Cuestiones universales de la filosofía como ¿qué es el hombre?, ¿qué es el bien?, ¿qué entendemos por justicia?, ¿en qué sentido son universales los derechos humanos?, ¿es posible la paz?, y en contexto de pandemia, ¿qué es la salud?, ¿es lo mismo no estar enfermo que gozar de salud?, ¿quién es el que necesita saber acerca de tales cosas?, ¿cuánto necesitamos saber sobre estos asuntos que se plantean como universales?, etc., son preguntas que deben seguir acompañándonos en la realidad de nuestra época.

PRE-DECLARACIÓN POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

COLOMBIA

Declaración elaborada a partir de ideas de:

Diana María Muñoz González (Universidad de San Buenaventura, Colombia)
Diego Pineda Rivera (Profesor Titular, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)
Leonardo Tovar González (Universidad de Santo Tomás, Colombia)
Luz Gloria Cárdenas Mejía (Profesora jubilada Universidad de Antioquia, Colombia)
Maximiliano Prada Dussán (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia)
Miguel Ángel Gómez Mendoza (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia)
Wilson Herrera Romero (Profesor Asociado ECH, Universidad del Universidad del Rosario, Colombia)[6]

¡COLOMBIA NECESITA DE FILOSOFÍA!

Exordio

En Colombia, como en el resto del mundo, es tarea esencial de la filosofía reflexionar críticamente sobre la existencia humana, con el propósito de que seamos movidos por nuestros sentimientos, acciones y pensamientos más elevados, a compartir una vida digna para todos. En consecuencia, ante las incertidumbres derivadas de la pandemia, y que una vez más

[6] Integrantes de la Sociedad Colombiana de Filosofía.

han evidenciado las desgarradoras injusticias que nos asedian, es urgente que, en colaboración con otras disciplinas, artes y saberes, la filosofía participe decididamente en la búsqueda de salidas ante la crisis.

1. La dimensión ecológica

Cambio climático, extinción masiva de especies y pérdida de biodiversidad, todo como consecuencia de la acción humana, definen de forma dramática el momento presente y plantean al conjunto de los saberes, en especial a la filosofía, una tarea insoslayable: pensar sobre bases no antropocéntricas la relación humano-naturaleza, de suerte que el tradicional pensamiento binario y oposicional dé paso a un paradigma nuevo que afirme en cambio la pertenencia esencial del ser humano al mundo viviente, en un lazo de continuidad y comunidad.

2. La dimensión política

Contra la apropiación privada de los bienes comunes por unos pocos, se requiere construir nuevas prácticas de gobierno que posibiliten disfrutar en paz de los bienes naturales y culturales, en condiciones de equidad social, con responsabilidad por la preservación de la vida en el planeta. Hoy sabemos que los humanos somos profundamente interdependientes con toda forma de vida y que la cultura como fruto del trabajo colectivo nos pertenece a todos por igual.

3. La dimensión educativa

A diferencia de los enfoques centrados en los saberes técnicos y en la instrucción para la renta, las plurales tradiciones históricas del filosofar han coincidido en que la filosofía debe

estar presente en la educación para acercarse a un mundo más libre y justo. Ante la complejidad de nuestra época, la filosofía es una escuela de libertad que nos ayuda a crear entre todos un espacio común en el que nos reconocemos los unos a los otros como solidariamente dignos.

4. Conclusión

En tiempos de crisis sanitaria, ambiental, social y política, adquiere plena vigencia el llamado por la filosofía. Cuando persiste la pandemia y la ciudadanía protesta contra la pobreza y la desigualdad, a la vez que se recrudece la represión y la violencia, el filosofar aporta al diálogo social el discernimiento para comprender las realidades inéditas que enfrentamos, así como los valores de la libertad como realización personal y colectiva, la igualdad de derechos como condición de todo derecho y la solidaridad como recreación pluralista de la diferencia.

5. Coda para Colombia

"¡Colombia necesita de filosofía!". Formulado a mediados del siglo XX frente a la violencia bipartidista de entonces, dicho clamor retorna hoy ante el terror desatado contra los más vulnerables. Pese al *Acuerdo de paz* de 2016, la guerra ha arreciado, con su estela de masacres, líderes sociales asesinados y desplazamientos forzados. Más que nunca son necesarias las lecciones de la filosofía para alcanzar una paz cimentada en la disminución de las injusticias sociales y en la participación responsable de la ciudadanía como fundamento del poder político.

PRE-DECLARACIÓN POR LA COOPERACIÓN, LA PAZ Y LA FILOSOFÍA

ESPAÑA

Declaración elaborada a partir de ideas de:

Alejandro Moreno Lax (Universidad de Murcia, España)
Félix García Moriyón (Prof. honorario, Dpto. Didácticas Específicas e IUCE, Universidad Autónoma de Madrid, España)
Irene de Puig (Grupo IREF, España)
José Barrientos (Universidad de Sevilla - Proyecto BOECIO, España)
Luis María Cifuentes (Expresidente de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, España)
Txetxu Ausín (Instituto de Filosofía, CSIC — Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, España)

Exordio

Decía el economista y filósofo Otto Neurath que somos como marinos que en altamar deben reconstruir y reparar su barco usando las mismas maderas viejas con las que fue construido. Convivimos con la posibilidad de riesgos y grandes incertidumbres fruto del desconocimiento, como sucede en la crisis actual provocada por la pandemia de la covid-19. Un ensayo general de una crisis global que se viene anunciando desde hace tiempo y que ha ocurrido reiteradamente en la historia de la humanidad: ha habido muchas pandemias, algunas mucho más mortíferas. Su impacto mediático se debe en parte a que ha estallado en medio de otras crisis también globales y además existenciales, pues hay un serio riesgo de colapso: energía, crecimiento población, agotamiento y degradación del medioambiente y calentamiento global. Estamos ante lo que algunos han llamado la 4ª revolución, en este caso tecnológica y digital. Para unos,

es la que va a solucionar nuestros problemas; para otros, es en gran parte la causante de lo ocurrido y hay quien también considera que podría acabar con la humanidad. La solución a todo esto no puede basarse en un enfoque tecnológico-científico puramente instrumental. El camino a seguir debe ser político y, por tanto, ético. Filósofas y filósofos debemos aportar nuestras reflexiones sobre la clase de mundo que queremos construir y sobre los medios más coherentes para lograrlo. La incertidumbre y el desconocimiento son elementos consustanciales de la realidad y si bien provocan desasosiego, también son una fuente de creatividad, oportunidad y descubrimiento.

1. Dimensión filosófica

La filosofía juega un papel importante en todo esto: recordar la dimensión de la libertad de conciencia, la naturaleza del espíritu científico, la reivindicación de un nuevo paradigma de la salud y la articulación de lo que significa ser humano. Dada la profundidad y complejidad del desafío, necesitamos también una reflexión metafísica que aborde los grandes temas (el ser, el bien, la verdad y la belleza) o las cuatro grandes preguntas kantianas: ¿qué podemos saber? ¿Qué debemos hacer? ¿Qué nos es lícito esperar? ¿Qué es el ser humano? La lectura de Habermas, Buber, Levinas (y el resto de filósofos personalistas) son valiosas vías para comenzar. Además, sería bueno comprender las filosofías de los pueblos originarios e indígenas construidas sobre el nosotros y sobre estructuras asamblearias (los yanomami y tojolabales, por ejemplo). Ante la enfermedad, las filosofías helenísticas nos han expuesto que pensemos en la brevedad temporal de nuestros males físicos y en el análisis objetivo del origen de nuestras dolencias. Un entrenamiento filosófico de nuestra mente para saber soportar el dolor está en la base de la filosofía estoica y de todo el epicureísmo que nos propone remedios físicos y psicológicos para ir logrando la autarquía personal y un

goce sereno y moderado de los placeres a nuestro alcance. Somos animales éticos y animales sociales que dialogamos continuamente acerca de nuestra vida individual y social y la filosofía es el diálogo racional por antonomasia que nos obliga a razonar a todos, los unos con los otros, mirarnos a los ojos y sentir con otros las emociones más elevadas a que podemos llegar los seres humanos como son el amor y la empatía. La educación filosófica utiliza el diálogo como forma principal de comunicación, deliberando pública y colaborativamente, llevándonos a analizar la situación y explorar alternativas. Un diálogo que posee el deseo y la convicción de poder compartir ideas y encontrar elementos de consenso para construir un espacio común. Fe en la razón y en la palabra. Asegurar que los interlocutores se escuchen entre sí y entiendan las razones del otro. Todos tenemos derecho a una educación filosófica que ha de realizarse desde la niñez hasta la vejez.

2. Dimensión ética

La covid-19 ha dejado un rastro de pobreza y desánimo tanto en el mercado económico como en los individuos. Sería el momento de repensar cómo se aplican las ayudas en general para empoderar a los más débiles (personas, países o áreas geográficas) y también a nivel de población (los ancianos, como los más afectados, o los niños, por la dificultad de comprender la situación). Para responder a esta situación urgente, se plantea un deber ético: el imperativo del cuidado. Para impedir, minimizar o mitigar el daño, las áreas o espacios de vulnerabilidad, debemos ser cuidadosos, debemos cuidar, no-dañar y proteger. Cuidar remite a todas las actividades que realizamos para mantener, continuar y reparar nuestros cuerpos, nuestras relaciones y nuestro entorno, de tal forma que cultivemos esa compleja red de interdependencia que sustenta la vida humana y no humana. Por otra parte, nosotros no dejamos de ser un mamífero necesitado de cercanía,

contacto y calor de otros humanos. Un ser corporal, relacional y convivencial. Sin estas condiciones dejamos de ser humanos. La tecnología nos ayuda, pero no puede sustituirnos. El actual "hechizo tecnológico" que vivimos y que pretende solucionar los grandes problemas es arrogante y deshumanizante. La comunicación a distancia ahorra recursos económicos y esfuerzos personales en viajes y traslados, pero no solventa la necesidad de experimentar la presencia de unos seres humanos frente a otros, no consigue reunir toda la red compleja de señales cognitivas y emocionales que tiene la interlocución directa. La tecnología y la conectividad virtual pueden favorecer lo humano en la medida en que hagan a cada persona más libre, más responsable y más solidaria con sus semejantes. Las NTIC atentan contra lo que somos cuando desprecian a los grupos silenciados e impiden los cauces comunicativos. Han de estar sometidas a los juicios éticos que la filosofía debe plantear: el sujeto no es un robot sin conciencia o libertad. Deberíamos considerar lo que la pérdida de la presencialidad corporal ha donado a nuestro mundo. La presencia humana exige un contacto físico, una mirada y una voz que nos habla de cerca, que nos apela de un modo directo.

3. Dimensión social y política

Las decisiones públicas, aun basadas en el conocimiento experto disponible, no son una mera cuestión técnica o epistémica (lo que se sabe frente a lo que no se sabe), sino también de preferencia, cultura y valores (lo que se debería o no debería hacer, lo que estamos dispuestos a aceptar como sociedad). Un requisito imprescindible para una sociedad saludable y democrática es la existencia de libertad de conciencia: libertad para pensar, para hacerse preguntas, para dudar, libertad para disentir. Libertad para vivir sin miedo. No se trata de asesorar a quienes toman las decisiones ni de convertirse en reyes filósofos o déspotas ilustrados.

Es necesario recuperar un debate plural, contrastado, público y constante. Censurar, patologizar o criminalizar la crítica es una muestra de ignorancia y una amenaza para la democracia. Son muchos los científicos de prestigio que han mantenido una visión diferente a la oficial y han sido ignorados. Las políticas sanitarias no siempre están al lado del ciudadano de a pie. Los intereses corporativistas de los profesionales implicados, el ánimo de lucro desmesurado de las farmacéuticas y la macropolítica nos indican que los ciudadanos tenemos poco margen de decisión y que estamos a merced de las conveniencias de los mercados a pesar de los discursos.

La crisis actual ha sido agravada por un modelo centrado en el lucro especulativo y en el consumo descontrolado, fomentado por una configuración específica del capitalismo. Este modelo debe ser modificado radicalmente. La justicia social es la condición para poder dialogar. Mientras haya que combatir por la sobrevivencia es muy difícil pedir calma, ponderación y predisposición para la construcción pacífica de la convivencia. Hay muchas tensiones a destensar. La crisis que vivimos está creando en muchas sociedades espacios de discriminación e incluso violencia. Muchos gobiernos dejan a la ley del mercado la distribución de las vacunas y la atención a los más vulnerables. Frente a eso, la filosofía debe instar a los gobernantes en cada país a que apliquen políticas basadas en la igual dignidad de todas las personas e inviertan en la compra de vacunas suficientes y accesibles a todos. La filosofía no está en los gobiernos, no ostenta el poder de los Estados, pero su defensa de la dignidad humana le impulsa a exigir que los sujetos sean tratados con la misma dignidad y respeto y que su derecho a la salud no sea vulnerado. Todos tenemos la obligación de cuidar individualmente los aspectos que pueden alterar las condiciones de salubridad en las que vivimos, como el aire que respiramos, el agua que bebemos o los transportes que utilizamos. Los gobiernos deben

vigilar con medidas adecuadas que el derecho a la salud sea reconocido en las Constituciones de cada país y que todos los ciudadanos puedan acceder en condiciones de igualdad a una sanidad de calidad. El derecho a la salud no puede depender de la situación económica y social de cada persona.

4. Dimensión ecológica

Podemos partir del concepto *respeto* en toda su amplitud y profundidad. El uso, abuso y menosprecio con el que tratamos nuestro entorno natural, animal o vegetal, es una clara falta de respeto. Nuestro entorno es prioridad, puesto que es la condición vital para nuestra existencia como individuos y como especie. Dicho entorno natural es de una importancia incuestionable y no siempre somos conscientes de ello. No se trata sólo de elegir entre riesgo y seguridad. Piénsese en el cambio climático, las pandemias, las crisis financieras, el agotamiento de materias y fuentes de energía, la pérdida de biodiversidad o el incremento de las desigualdades. Hablamos de riesgos sistémicos que se ven agravados por la velocidad característica de esta era de los humanos o Antropoceno. No obstante, el desafío es mayor, es aprender a sufrir y alegrarnos con la naturaleza, como señalan los yanomamis a través de Kopenawa, y adquirir el hábito de visitar diariamente la milpa, como dicen los tojolabales antes citados. Las emergencias complejas a las que nos enfrentamos hunden sus raíces en una visión de la vida que contempla al ser humano como independiente y aislado tanto de la naturaleza como de sus congéneres. Por esto, una ética para un mundo en emergencia ha de centrarse en los cuidados para responder a nuestra esencial condición vulnerable y ecointerdependiente. Nuestro modelo actual de sociedad le ha declarado la guerra a la vida. ¿Estamos a tiempo de reparar y reconstruir el barco de Otto Neurath? Nuestra interacción con el ambiente es desde hace siglos cada vez más agresiva y destructora. Sólo una filosofía

ecosocial de tipo transformador puede detener el probable colapso ecológico y social al que está abocada la humanidad. Nuestra supervivencia sólo será posible desde la perspectiva de una nueva ética biocéntrica y una política respetuosa con los ciclos naturales y con el ecosistema global. La libertad de conciencia es la base del espíritu científico moderno. La base de una ciencia con conciencia. Cuando se olvida este trasfondo, la ciencia se reduce a cientificismo o se confunde con la oficialidad.

5. Conclusión

Bauman avisó que se acercaban tiempos líquidos. El objetivo del capitán de un barco no consiste en llegar a puerto franco sino evitar que el navío se hunda en sus múltiples travesías. Posiblemente la covid-19 no cree una discriminación nueva, sino que desarrolle la misma discriminación y estigmatización en un contexto diferente. Los retos se mantienen: evitar la demonización del diferente y comprender la limitación humana motivada por cuestiones biológicas (enfermedad) o sociales (capital social). Necesitamos nuevos paradigmas que pongan al sujeto en un lugar más activo tanto en el mantenimiento de la salud como en los procesos de curación. Que nos orienten hacia la promoción de la salud más que a combatir la enfermedad. No es normal una sociedad cada vez más diagnosticada, enferma y medicalizada. Ante la muerte, la filosofía nos enseña que sólo desde la serenidad de la aceptación de nuestra inevitable mortalidad podemos entender nuestra propia vida. Saber morir es consecuencia de haber aprendido antes a saber vivir. La actual pandemia nos recuerda a todos la esencial vulnerabilidad de la vida humana y la precariedad ontológica de nuestra existencia. La filosofía puede colaborar en la construcción de espacios de diálogo y de comprensión de las diferencias y de los conflictos entre las personas y los países. Ella no es una ideología partidista ni sectaria, tiene que ver con la formación de una racionalidad

intersubjetiva, con el intercambio pacífico de las diferentes posiciones intelectuales y con el buscar elementos comunes e intereses compartidos por encima de las diferencias económicas, sociales y culturales. Construir la paz en una sociedad no es filosóficamente ni políticamente posible sin apoyarse en la justicia social. El diálogo filosófico que se debe fomentar y que es necesario para la superación de esta crisis, debería tener dos características: ser intercultural e interdisciplinar. Debe buscar elementos universales o comunes a todas las sociedades como el respeto a la dignidad de todos los seres humanos, el derecho a la salud de todas las personas al margen de la condición social o cultural de cada cual y el cuidado del ambiente. La cooperación entre varias disciplinas es un rasgo esencial en la actividad filosófica y que puede ayudar a la creación de espacios de reconocimiento mutuo y de consensos racionales amplios que permitan afrontar con éxito esta pandemia.

PRE-DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

GERMANY

Gerd Achenbach (Universidad de Lessing, IGPP, Germany)

Humanity has outlasted two revolutions, a third stands before it.

In the Neolithic period, roving, unsteady nomads succeeded in settling themselves, erecting fencing and throwing up walls —everything civilization makes possible and necessary—; and in the 18th century, the bourgeoisie tore down the filigreed mainstay of class society, paving the way later for a nationalist and a socialist state [Volksstaat], calling into play finally the agents of Leviathan and Behemoth.

It would not have taken much for humanity to bleed to death under the excesses of these monstrosities. Nor is the menace is yet exorcised: the arsenals, all set to trigger the final Armageddon, are over-brimming.

And so humanity stands now, like Heracles, at a crossroads: will we manage to discover the difficult, demanding, over-imposing path that will make world natives of us at last — brothers, sisters, children together of the blue planet?

For what otherwise would be the meaning of this furious history of horror by which man, since he got his footing on his own neck, has overtaken the earth, if it is not this: that one day, this earth, this living thing of wonder floating in the empty expanse of infinity, will be the home entrusted to all of us, our homeland, that of our children, and even of our most distant children's children?

In that world, indeed, peace would not be sought, but rather an inviolable peace would have become the very ground we stand on, and the sky that lights for us the world.

Gerd Achenbach (translation by Michael Picard)

PRE-DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

ITALY

Declaration based on ideas of:

Antonio Cosentino (ACUto School - University of Verona, Italy)
Neri Pollastri (PHRONESIS, Italy)
Paolo Cicale (Scuola Universitaria della Svizzera italiana; Associazione Pragma, Italia)
Luca Nave (Pragma —Società dei Professionisti nelle Pratiche Filosofiche—, Italy)
Giancarlo Marinelli (SUCF, Università degli Studi Roma Tre, Italy)

Exordium

We all want to get back to normal. But what normalcy? We felt so safe, convinced that our progress, scientific and technological, had sheltered us from anxiety. And then the unpredictable happened. A catastrophe engulfed the entire world and wreaked havoc on all human beings. We were convinced we could control everything. We complained about the incessant relationships required by work, the complexity of family life, the traffic, the noise, the tiredness, the lack of time. Almost all of us longed for moments of solitude to calm our tensions, to reflect on ourselves in peace. With the advent of covid-19, which brought a global pandemic and periods characterized by lockdowns, philosophy is called to a profound transformation regarding its role in society. Considered by Georg Wilhelm Friedrich Hegel as the "Owl of Minerva" that begins its flight at dusk when the sun has already set, he believed philosophy would arise when civilization has completed its process of formation. It would then have the task of explaining reality rather than transforming it (as Karl

Marx would say). Today, however, philosophy is involved in a historical process which is in progress and in which it can offer its reflections, methods and tools both to better understand what is happening in society and to help people live with this global health emergency. In turn, these reflections can transform people's vision of the world and can help them to cope with the new problems generated by the pandemic.

1. Ethic dimension

We live in an epoch of precariousness of both earthly existence and social ties. Will we be able to assume our precariousness and become responsible for our being in the world? According to the ancient philosophers, solitude was exalted as the condition of the wise man who does not let himself be overwhelmed by human events, but remains apart from them to reflect on them, understand them and dominate them. Wouldn't it be possible to seek in this solitude a restoring force for our serenity and energy?

The category of responsibility we mentioned —becoming responsible for our being in the world— immediately brings to mind the concept of freedom. These two categories, responsibility and freedom, have been raising a lot of questions in this period regarding their sense and meaning. We come from a time when we have interpreted freedom as our own property, thinking that we can do whatever we want. However, freedom always implies solidarity and responsibility. The philosopher Simone Weil teaches us that an indispensable nourishment for the human soul is freedom. Freedom consists in the possibility of choice. Returning to a simple life and to the old normality will not be so simple. We must think seriously about how we might do that. Spiritual masters recommend that you "put your lives in order". However, it is essential to put your ideas about life in order first. What life do you want and what life can you live? Life is all the more human the more it is free, that is, the more

it generates and increases freedom. A major problem of being human consists in the authentic exercise of it.

Martin Heidegger, in *Being and Time*, describes authenticity as "self-appropriation". The etymology therefore indicates that authenticity is achieved to the extent that one appropriates oneself: the more a man is himself, the more authentic he is. Perhaps, more than returning to normalcy, we should think about defining freedom and responsibility for ourselves, and rediscover our own authenticity.

2. Affective and imaginative dimension

How could this authenticity be reached? Each sensation, considered in its deepest sense, is not a monologue, but rather is a dialogue between different sensations. This connection to sensation, along with the many and varied dialogues that can ensue, are called in traditional western philosophy "imagination" (this is the definition of imagination given by Tommaso Campanella and Giordano Bruno but also in a complementary way, by Spinoza). Philosophizing places experience in a dialogue with existential feelings, emotions and sensations, all of which are at the center of a continuous imaginative construction of the real. This process promotes creative inner freedom.

The meaning and depth of our interior life is always developed through an inner dialogue that naturally evolves into an external one. But this is possible only if we start from recognizing and accepting even the most negative situations and failures in life. Only in this way can we establish real bonds and connections. Ironically, it is through this tragic recognition of the darkness and the "vain side" of ourselves that we can accentuate and live our most vital, energetic and expansive lives. A philosophy that does not touch the world of emotions and

sensations, and the depth of our own darkness, is powerless and meaningless. It is a philosophy for "half men", beings who have lost their integrity and no longer seek it.

3. Dimension of philosophical practice

This transformation that philosophy can generate is linked in a very interesting way to philosophical practice and philosophical counseling, both of which are at the forefront of assisting people afflicted by unhealthy thoughts and emotions which are generated by uncertainty in different aspects of their lives. Both philosophical practice and philosophical counseling are linked to transformations in the ways of doing philosophy. They challenge more classic and isolated philosophical activities along with their ordinary consequences. For example, within the classic discipline of philsophy, the exercise of logical-argumentative discourse happens in dialogue only with very select companions (usually philosophers), who often come from similar cultures and have homogeneous principles about morals, politics and religion. Unfortunately, the results of these discourses are often polarized. They tend to exclude both groups and individuals who exist outside of them.

On the other hand, philosophical practice, tries to leave aside (or, at least, consider only partially) any content and doctrines of the past, both one's own personal past and the well-founded, historical and academic one, to search and to elaborate again and again, together with all other peoples, new conceptions, and new worldviews. This will render philosophical practice capable of being more inclusive and responsive to the changing world and to the globalization of culture. In this regard, the diffusion and enhancement of philosophical practice is both a presupposition of peaceful coexistence, and an instrument to produce it. Therefore, we philosophical practitioners are hoping for such enhancement and diffusion, and we are appealing to

all Institutions and Governments to promote philosophical practice to their citizens and to the entire world.

4. Technology and social dimension

Humanity has created itself through various technologies: *homo faber*. Therefore, demonizing current technological developments goes against the entire history of mankind. On the other hand, no one can deny that ICT (Information and Communication Technologies) and AI (Artificial Intelligence) have imposed such a dominant and heavy load on our world that the fears and suspicions we all feel seem more than justified. These technologies represent a great opportunity for contemporary philosophy but they also hide dangers. Unfortunately, these dangers have not been discouraged by some philosophical traditions.

Today we have an opportunity for philosophers to offer their advice, along with their well-formulated ideas, to people even hundreds or thousands of kilometers away. On the other hand, technology breaks into our relationships. Instead of offering a dialogue, it offers a triangulated connection. Technology, the "third force" comes between people who are engaged in philosophizing. Because of this, they can miss contact with emotions and feelings that come from direct face-to-face exchanges. On the computer screen we lose the corporeality, the persons' living presence, which makes it much more difficult to develop empathy. Are we "brains in a vat"? No, otherwise we could not ask this question, nor any other philosophical question. We must, then, shift our attention from the ontology of technology to ethics and politics and ask ourselves different questions: How, for what aims, and by whom is technology controlled? What socio-economic factors turn technology, which is often a help, into a trouble?

5. Conclusions

We should exercise our free and critical thinking, addressing it to the effects and social implications of the use of technologies. If we are convinced that it is not technology that governs us but the technocrats and their allies; if we consider also that artificial intelligence is the fruit of human power and creativity, we can see some chance of resistance to its negative implications. Precisely because philosophy and philosophical practice goes into the most problematic, and existential situations, this is where it can be of the most help.

This emergency, precipitated by covid, has affected our private lives and has shown us how our private existences are interlinked with our social, collective and historical ones. A philosophy that connects intuitions and thoughts can unite the different parts of ourselves. It can produce concrete bonds, bringing people who live in different countries closer together even when they happen to be each others' enemies. We hope that practical philosophical education will assume this task of being a counter-power capable of balancing the drift towards technocracies while keeping awareness and attention on the limits and possibilities of man. All of this brings us closer to looking for an ecological vision of sustainability at the same time knowing and taking care of ourselves while we develop a peaceful coexistence.

PRE-DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

JAPAN

Declaration based on ideas of:

Tetsuya Kono (Rikkyo University, Japón)
Taro Mochizuki (Osaka University, Japan)
Mitsuru Mizutani (Independent, Japan)
Daniel Masayoshi (Visiting scholar at various Universities, professor at Shoden Katori Shinto Ryu, Japan)

Exordium

Japan has been stricken by several unforeseen disasters over the past decade, including the Great East Japan Earthquake and Tsunami, the Fukushima nuclear power plant accident, recurring massive typhoons and torrential rains, and the recent covid-19 pandemic. Of these disasters, only the earthquake and tsunami were completely unrelated to human actions. The massive typhoons and frequent torrential rains are caused by rising sea temperatures due to global warming. Numerous new viral infections result from human-wildlife contact due to the encroachment of human settlements into areas inhabited by wild animals. The cause of the power plant accident is evident. Many of us realize that these natural disasters are anthropogenic and have the same roots as social issues such as regional disparities, environmental degradation, and technological divisions. These major disasters in many cases have bolstered philosophical dialogues in which people share their concerns and anxieties regarding how they should coexist in the future with other people. Further, people seek others with whom to have philosophical discussions in order to consider

fundamentally how to build future societies and to ponder which directions our civilization should take.

1. Ethical dimension

All human interaction must be surrounded by an interest in the other, either from learning or from the ability to interact and create relationships with them. This interest allows for our development and growth by enabling us to reflect on our feelings and lives through contact with others and our subjectivity in the here and now. A harsh reality of the covid-19 pandemic is that, in many parts of the world, we as a society have had to face the question "Whose life to save under a huge pressure on the medical system?". Cruel choices have often been made without any debate or in-depth reflection, while members of the public are largely unaware of the situation. For example, in Japan, there have been clusters of positive cases at care facilities for the elderly. Many have died there, unable to find hospitals to be transferred to while unable, at the same time, to get necessary treatment. It has also been reported that similar things have happened to patients in mental hospitals who have tested positive for covid. Sadly, this is in no way new in human history. The lives and well-being of the vulnerable and the marginalized have often been undervalued. Their losses have been overlooked. This pandemic has just made more people face this brutal reality head-on. Now the question has become all the more imminent whether it is right to continue to accept these losses as *shikata-ga-nai*, that is "it cannot be helped". And yet no single discipline is able to solve this problem on its own. Philosophy is no exception. Dialogue and collaboration are needed. Hopefully philosophical practice will offer a basis for them.

2. Dimension linked to presence and technology

We have here a double perspective to be analyzed. Presence allows the "being as a person reflected in the other" to be built. It allows us to question our own being and life purpose through the experience of others. And, it makes us reflect so we can act appropriately and participate in social and political coexistence. On the other hand, its absence denies any possibility of human development. Another point is that the issues arising from this pandemic differ locally and individually. Online dialogue can connect individuals worldwide and provide a useful opportunity to reframe these issues fundamentally. It allows people to share the difficulties that arise anywhere in the world through online philosophical dialogue. This dialogue has become extremely popular in Japan due to the recent covid-19 pandemic. It has enabled distant and busy people who previously had difficulty participating in philosophical cafes to become involved while, at the same time, it has enabled greater diversity among its participants. Further, these philosophical dialogues allow people to examine their own ideas from various standpoints and perspectives. Virtual reality and technology are a risk for humanity at all times. However, we don't have the necessary knowledge for its proper handling. With knowledge, we can refer to all ethical aspects of this situation. We can utilize our capacity for discernment in the context of human values, whether we utilize them in favor of others or of oneself. Technology will always be beneficent when it is used intelligently. For one thing, it helps us to be able to get closer to real sources of information. And, when seen as an aid, it readily complements other disciplines.

3. Political dimension

The crisis experienced by covid-19 has generated a greater division in the world between the camps of democratic countries and those of authoritarian ones. Philosophers should cooperate to build bridges over the current division by means of dialogue. They should help to construct societies free from fear, unnecessary illness and tragic death. What we need right now is, in a word, peace. On this occasion of our *International Declaration for Cooperation, Peace and Philosophy*, we would sincerely like to pledge support for the advancement of human rights and democracy, as well as for the protection of the earth's environment. In addition, we would like to give encouragement to any nonviolent actions taken to bring peace to the world.

4. Philosophical dimension

As we face these difficulties, the importance of philosophical dialogue appears twofold. Its first facet lies in its' ability to recognize that one's problems and troubles are not only one's own but shared by many. Philosophical dialogue can help people realize that a problem should be considered within a more general and broad framework than simply their own. By generalizing an individual case, a person can realize that the crisis we are facing cannot be solved without profound societal and civilizational changes. Philosophy can help us to see that everyone has the ability to be responsible and to understand the external factors that affect us. This is especially important in the case of health, since individuals ultimately are the ones who decide how to take care of it. In the same way, human beings have the discernment to be able to make their own decisions, to evaluate their reasons and to personally formulate their own ideas. Every time the subject of existence is discussed, philosophy helps us to more completely understand this concept. If people gave more importance to philosophy in

the context of human rights and the value of life regardless of circumstances and race, we could actually see the society of our world as a whole. As a result, an evil that afflicts us could be transformed into an opportunity to unite and consolidate the human race.

5. Conclusion

Being able to interact with the environment, nature, and all living beings is important. It gives us the space to be able to discern what is happening with ourselves and with others and to share our feelings and emotions as fellow human beings. This allows for better interactions and will enable us to proceed peacefully within ourselves and also with others. And herein lies the significance of the humanities, including philosophy, the sciences, art and politics. One of humanities important roles is to resist *shikata-ga-nai*. It does this by exploring how to resist passive resignation as well as looking into ways to recognize when one is simply accepting the *statu quo*. In order to facilitate this process, all peoples of all persuasions should be in dialogue with each other. We trust that philosophy can contribute to this dialogue by creating open spaces for reflection and communal inquiry.

PRE-DECLARACIÓN POR LA PAZ, LA COOPERACIÓN Y LA FILOSOFÍA

MÉXICO

Declaración elaborada a partir de ideas de:

Ambrosio Velasco Gómez (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel Alonso Salas (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México)
Esther Charabati (Profesora de carrera, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Eugenio Echeverría (Presidente del Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, cofundador de la Federación Mexicana de Filosofía para Niños, México)
Gabriel Vargas Lozano (Universidad Autónoma Metropolitana, presidente del Observatorio Filosófico de México, México)
Marisa Belausteguigoitia Rius (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Exordio

Hölderlin mencionaba que "en el peligro está la salvación" y la contingencia sanitaria nos ha llevado al uso de las nuevas tecnologías y a transitar la enseñanza de la filosofía del modo presencial al virtual. Esta pandemia y sus resguardos nos ha impuesto la necesidad de la comparecencia del cuerpo. Hacer comparecer al cuerpo significa dar cuenta de su des/aparición, de su indispensable presencia. Sin duda algunos grupos de personas han percibido también lo contrario: la suma complacencia de su falta, de su ausencia. La pandemia ha

puesto así en claro la enorme desigualdad de género, de clase, de condición sexual y racial en la manera en que el cuerpo aparece o desaparece —para algunos grupos— en la actual contingencia. El confinamiento hizo estallar la soledad inherente a las ciudades que han pulverizado el contacto entre humanos, y agudizó una crisis que inició hace pocas décadas: la crisis de la conversación. El intercambio de ideas y de historias ha sido sustituida por la inmediatez de los mensajes, que potencia la violencia y las respuestas irracionales. En la conversación, las personas y las ideas tienen la oportunidad de transformarse, y ésta constituye un contrapoder a otros discursos.

1. Dimensión filosófica

El papel de la filosofía ante esta coyuntura histórica mundial es de suma importancia, pues nos ayuda a enfrentar la incertidumbre de una manera razonada, reflexiva, tomando en cuenta alternativas y posibles consecuencias, revisando las fuentes de información de donde vienen muchos de los supuestos acerca de la pandemia, su confiabilidad, y a partir de esto, tomar decisiones inteligentes. El papel de la filosofía juega un rol importante al fomentar el análisis de la necesidad de promover igualdad, solidaridad, y educación para la paz mundial, por encima de conflictos políticos y sociales que ante la pandemia y sus posibles consecuencias quedan en segundo plano. Ante esto, el diálogo filosófico renueva su importancia, pues promueve la escucha, la tolerancia ante diversos puntos de vista, el análisis cuidadoso y reflexivo de argumentos diferentes, y finalmente, una toma de decisiones más razonable y cuidadosa que favorece el logro de una democracia deliberativa, y solidaria, con justicia social.

2. Dimensión ética

Nuestra situación ha hecho evidente la vulnerabilidad de los individuos y las sociedades. La apuesta por lo utilitario y la normalización del individualismo no han llevado a una sociedad con más personas felices, sino a sociedades empobrecidas y cada vez más desiguales en las que cada quien busca su propia satisfacción. Como lo expresó el Dr. José Sarukán Kermez, existe un grave y progresivo deterioro de la naturaleza "debido a los modelos de producción de alimentos e insumos aplicados a la naturaleza". Ante esta crisis global, necesitamos un nuevo paradigma civilizatorio basado en la concordia, la cooperación y la solidaridad entre las personas, pueblos y naciones, así como en el respeto y armonía con la naturaleza y el cosmos en su totalidad. De este modo, es posible reorientar nuestro devenir hacia el bien común, la eudemonía, el buen vivir (*Lekil Kuxlejal* en tsotsil) de toda la humanidad.

La inequidad social y económica se ha manifestado en el hecho de que sólo aquéllos que tuvieron las posibilidades económicas para el trabajo en línea y el uso de internet pudieron mantener una precaria comunicación para seguir conectados con sus escuelas y mantener un cierto nivel en sus avances académicos. Una de las principales consecuencias que observaremos en el mundo pospandemia, son nuevas formas de discriminación. En efecto, el trato diferente y perjudicial, además de la raza, sexo, edad, religión o ideas políticas, se dará muy posiblemente entre los vacunados y los no vacunados. La paradoja se plantea cuando se toma en cuenta que el acceso a la vacunación no es libre, pues no todos los países tienen posibilidad de acceder a ellas. Esto significa que, para muchos hombres y mujeres, ser vacunado no depende de una decisión, sino del país en donde viven. Así, en la medida en que la filosofía sea capaz de identificar estas nuevas prácticas sociales discriminatorias, colaborará a que las sociedades desarrollen la equidad ayudando a que los ciudadanos ejerzamos nuestros derechos humanos.

3. Dimensión de género

La crisis pandémica actual ha afectado de forma desproporcionada a mujeres, poblaciones desatendidas como migrantes temporales; personas presas, sobre todo mujeres; personas con discapacidad y a la comunidad LGBTQ+, entre otros. Además, la saturación de servicios de salud significa que los aspectos referentes a la salud reproductiva (acceso a anticonceptivos, al aborto legal, cuidados prenatales, etc.) se vuelven inaccesibles para la mayoría. Sabemos, además, que las mujeres están al frente de los cuidados familiares y que el cierre de las escuelas, la atención de las personas mayores, la carga afectiva del bienestar en el resguardo, etc. recae sobre ellas. Las mujeres representan también un porcentaje importante de la población que trabaja en el sector informal, por lo que ellas igualmente resienten fuertemente la precariedad adicional de la falta de servicios públicos de salud.

Queremos hacer comparecer al cuerpo de uno de estos grupos que no ha podido aminorar el encierro, ni con tecnologías, ni con visitas, ni paseando al aire libre, ni tampoco con otras actividades que descansan el alma cuando el cuerpo está ausente. Un grupo que parece ser puro cuerpo, imposible de negociación en redes o recursos tecnológicos; un grupo al que el cuerpo se le capturó triplemente (por el encierro, por la falta de visita y por la falta de actividades). Nos referimos a los cuerpos de las mujeres presas. Las condiciones de higiene mínimas son imposibles en prisión, incluso el mínimo lavado de manos. Esto exhibe sociedades que no han logrado extender sus vínculos y su protección hacia aquellos que más lo necesitan, sociedades a medio camino en la construcción solidaria de la paz y la igualdad.

4. Dimensión educativa

Otro de los retos a los que nos hizo enfrentarnos la covid-19, fue el de el cierre de miles de escuelas de todos los niveles educativos. El aislamiento al que fueron sometidos millones de niños y adolescentes, alejados de sus compañeros y maestros, no tiene precedente. Las consecuencias emocionales y psicológicas, además de la deserción escolar de miles de estudiantes, son sólo algunas de las consecuencias. Es necesario asumir los conflictos que las medidas sanitarias y de bioseguridad han traído con las personas que han fallecido por la covid-19 y el no poder superar actos culturales ante el duelo y acompañamiento de los moribundos, así como de carencia de recursos, de infraestructura tecnológica y de internet para el trabajo a distancia, educación virtual y la distancia física que ha traído esta contingencia. Encontramos reportes en los que la enseñanza, difusión y quehacer de la filosofía se ha volcado a incorporar, en el interior de los contenidos de las clases o en los eventos de filosofía, temáticas como el estoicismo, cinismo, epicureísmo y otras tradiciones orientales (budismo, taoísmo, ejercicios espirituales), como un sostén y acompañamiento ante estas adversidades. Aparecen temas como la muerte y las crisis; la reflexión acerca de la negociación del conflicto; la ética de la no violencia y la cultura de la paz; el erradicar la violencia de género; los adultos mayores y los niños; la conciencia del impacto en la huella ecológica que ha supuesto el frenar muchas actividades de manera positiva en el medioambiente y con los animales no humanos; las consultorías y acompañamiento filosófico, entre otras.

De manera concreta, vale decir que la educación filosófica en niños y jóvenes propicia, por un lado, el cuestionamiento de las decisiones que permiten las nuevas formas de discriminación; y por otro, elaborar propuestas originales que nos permitan solucionar las cuestiones de salud y de convivencia que enfrentamos. En este sentido, la educación en filosofía se vuelve

fundamental para superar las contradicciones de nuestro mundo pospandémico.

5. Dimensión política y económica

La pandemia y la polarización entre países y personas ricas y pobres son resultado del modelo civilizatorio capitalista, iniciado hace 500 años con la conquista de los pueblos y naciones que habitaban originalmente el continente americano. La dominación colonial persiste bajo nuevas modalidades en nuestros días, incluyendo relaciones de dependencia y colonialismo interno. Lo distintivo de la civilización capitalista moderna es la explotación y dominación de la naturaleza y de la humanidad para aumentar y concentrar la riqueza. Ésta es la pseudorracionalidad del modelo de civilización que padecemos y que ha llevado a la pobreza infrahumana a la mayor parte de la humanidad, a las guerras, a la explotación predadora de personas y de la naturaleza. La pandemia actual es una de las consecuencias catastróficas recientes más lamentables de la civilización moderna.

Una forma de este nuevo tipo de discriminación puede ejercerse ya en el mundo, en la medida en que la Comunidad Económica Europea admita o no dentro de sus fronteras a ciudadanos no europeos ya vacunados. En efecto, si los ciudadanos de muchos países del mundo no tienen acceso libre a la vacunación, puede que tampoco logren ejercer libremente su derecho al libre desplazamiento. Otra forma de discriminación que puede que sufran los no vacunados será el acceso a espacios públicos. En efecto, mientras los vacunados tendrán libertad de transitar en cualquier lugar, los no vacunados podrían ver restringido su derecho a la convivencia. La discriminación laboral es otra cara de la segregación que pudiéramos llegar a ver en la limitación de nuestros derechos humanos. Es posible que haya empleos de accesibilidad única para los vacunados.

6. Conclusiones

Es importante reflexionar sobre el papel tan importante que sigue teniendo la transmisión y enseñanza de la filosofía, en donde se brindan herramientas para encontrar un sentido a este sinsentido o crisis en la que estamos inmersos; acompañar a la ciudadanía con la reflexión y apropiación de recursos artísticos, obras de arte, producciones literarias y textos de filósofos y humanistas que brinden esperanza y sosiego en momentos de incertidumbre, así como también el papel que tiene la filosofía en el empoderamiento en derechos humanos. Hasta ahora las filosofías, ciencias y tecnologías modernas dominantes han apuntalado y justificado esta forma de civilización que es ya insostenible para la humanidad entera.

La filosofía tiene un compromiso irrenunciable con la construcción de un nuevo paradigma, pero para cumplir su misión es necesaria una transformación radical de la filosofía a escala mundial. Requerimos una filosofía verdaderamente humanista, plural, incluyente, dialógica, centrada en la resolución de los grandes problemas que padecemos, como la pobreza, la inseguridad, la violencia, las pandemias, la opresión, la destrucción de la naturaleza. Esta transformación radical de la filosofía sólo podrá llevarse a cabo a través de un amplio diálogo multicultural y transdisciplinario, bajo un principio de equidad epistémica entre la diversidad de saberes y conocimientos, especialmente las sabidurías excluidas de los pueblos indígenas, que a pesar de su sistemática marginación y explotación, son quienes más han contribuido a preservar la solidaridad comunitaria y el respeto a la naturaleza. Reafirmamos el derecho de los ciudadanos a que se conserven y se incrementen los espacios de conversación, los "lugares de habla" en los que lo cotidiano es atravesado por la ética, la política y la filosofía. Frente a la necesidad del olvido, tenemos que grabar lo ocurrido en nuestras mentes y transmitirlo a las nuevas generaciones para corregir el camino que se sigue actualmente

frente a la naturaleza (los indígenas, nuestros ancestros, le piden permiso a la madre tierra para roturar los campos; nosotros también tendríamos que hacerlo). Deberíamos recatar a los seres humanos de sangre, de hueso, de razón y de sentimientos; frente al diálogo solitario, requerimos dejar entrar en él a otras voces con otros conceptos de la vida para enriquecer nuestro soliloquio y, frente a la muerte, revalorar la maravilla de la existencia, a pesar de que sea "sólo un poco aquí", como decía en un poema el gran pensador azteca Nezahualcóyotl.

PRE-DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

RUSSIA

Declaration based on ideas of:

Andrei Makarov (Volgograd State University, Russia)
Irina Vorobeva (Moscow City University, Russia)
Sergey Borisov (South Ural State Humanitarian Pedagogical University, South Ural State University, Russia)
Roman Svetlov (Russian Christian Academy for Humanities, Russia)
Regina Penner (South Ural State University, Russia)

Exordium

There are no worlds among living beings that are totally closed. All worlds, mutually juxtaposing, are crossing one another in many ways: physically, biologically, ethically, etc. Philosophy is international. It is open to dialogue on any issue and, as a result, it transcends all cultural, ethnic and religious boundaries. The more there will be philosophical discussions that contribute to the search for truth, the less there will be irreconcilable disputes that develop into conflict. It is through this type of dialogue or exchange that this Pre-declaration was made.

1. Educational and dialogical dimension

Philosophy should provide elements for the construction of societies of peace in the public space (concrete or virtual), as much as possible. It must defend the rights of all people to participate in educational processes both in higher education, as well as secondary schools and public education. Remote

educational technologies, although they allow for teaching simple competencies, have shown they harm the socialization of schoolchildren and students. Philosophy as a living dialogical practice has suffered greatly from the social distancing of people. We need a dialogue that should be about the future, about prospects. It actually should be a polylogue, and should have some kind of organizing principle. But our practice within scholastic studies has become a monologue. Understanding and accepting the Other's position requires empathy and emotional feedback, which calls for dialogue. If a person realizes his/her right to philosophy, then this gives him or her the opportunity to think critically, to carry out multilevel interpretations and to hear fundamentally different points of view. Philosophy, in order to be truly effective, needs to maintain face-to-face contact as much as possible. Human communication is always carried out in a symbolic dimension. Any act of the *Other* requires exegesis/interpretation. Face-to-face contact drives this process in a more fruitful and safe way. This is why it is needed for both teachers and pupils. This pandemic has shown that in the modern world, where there are too many agents ready to entertain and to take children's attention, children lose this important ability to connect with themselves. Children should learn to understand what free time is and what can be done with it; how to occupy and manage it, how to distribute it, and how to choose suitable activities for it. If they don't learn how to do this in childhood, then when? Philosophical dialogue can have an important role in this matter. It teaches a person not only to speak, but also to listen. It shows that in a dispute, more important than *winning,* is the achievement of truth.

2. Ethical dimension

True communication implies openness, truthfulness and understanding. Philosophy expands the scope of understanding of the life world of people, while ethics ensures the truthfulness

of the position of the participants in communication and politics guarantees openness of relationships between those who communicate. Thus, personal contacts acquire deep meaning, becoming a means for changing the world for the better. You cannot practice philosophy alone. As Saint-Exupery said, we are responsible for those whom we have *tamed*. Can we maintain this responsibility? The philosophical preceptor shows by his example what self-care means. The philosophical preceptor does not inform, prescribe or guide. Rather, he aids in a developmental process. He is like a gardener who creates a favorable environment for a plant to develop independently and to give the best fruits that it is capable of. Now people have a heightened sense of indetermination. This indetermination is a source of anxiety, which often grows into a fear of illness and which can lead to death. Philosophy can show a person way to take care of himself, since it is the lack of this self-care that is a primary source of his anxiety. Through philosophical self-care, a person returns himself to his own resources, gains confidence in his existence, and eliminates his feeling of indetermination. The covid-19 crisis is a challenge to all humanity. However, those who are capable of philosophizing see this crisis as an opportunity. When the usual order is shaken, the ability to establish order inside and out is needed so the person does not succumb to panic and despair. As the Stoic philosophers teach, philosophy keeps the source of life unclouded.

The covid-19 crisis generated greater bigotry, intolerance, violence and social distancing. Most people have been almost exclusively taking care of their own survival, thinking like a monad. Here we have to see the potential of philosophy as the formation of a culture of communication with others. During this crisis, many families were locked at home with children. Everyone was deprived of their usual activities. Monotony and boredom are what they faced. During artificial restrictions on movement and social contacts, the experience of boredom, the inability to occupy oneself, becomes threatening. Among other

things, it can grow into aggression that is directed at children. We can succumb to boredom's vicious influence or we can resist and teach people to look for interest and meaning in what is happening around them. The poet Joseph Brodsky and the philosopher Oscar Brenifier propose a completely different way of dealing with boredom. Instead of dispelling it or chasing it away, we can give ourselves up to boredom when it overcomes us, immerse ourself in it, go to the very bottom of it, explore it and place ourselves in it. Boredom speaks the language of time. It can teach our children a most valuable lesson, the lesson of the infinity of time and our insignificance against this background. When a person is bored, inhibition processes prevail in the cerebral cortex. Boredom seen in this context is a kind of reboot of the brain, a door to meditation, a break from eternal chatter and fuss. Unstructured time is often the only way to explore our inner world. It is the beginning of creativity. These viscous minutes and hours are a kind of challenge to a growing person, an impetus to find their vocation, to explore their inclinations and talents, to engage in activities that capture the whole person totally, without compromise. In this silence of boredom one can begin to think and to perceive the world as a whole.

3. Technological dimension

By themselves, virtual reality and new technologies are ethically neutral. Their ethical evaluation depends on the purposes they serve. It is unacceptable to use technologies for the purpose of manipulating people (hidden or open) or for manifesting psychological or physical violence. Today we are witnessing radical changes in the nature of human beings, their social connections, and their ways of self-realization. *Digital metamorphosis* does not offer the threats or the benefits we thought we would be faced with. Rather, with the passage of time, it now presents as reality itself. Therefore, one of the main tasks of philosophy is to put *homo digitalis* under scrutiny on a

higher level than concepts of both utopia or anti-utopia might offer. Reality may be considered from two points of view. It is both the source of our existence and it is the threat of our existential danger. Life and death are incorporated into reality in an inseparable way. The health crisis caused by covid-19 has exacerbated the problem of non-human technology. This crisis shows that the virus threatens human life, while virtual reality and excessive use of technology threatens human humanity, especially when used in the wrong way. One property of humanity is its ability to communicate. This arises from personal dialogues, from people exchanging psychological energy. Face-to-face contact allows us not only to hear what a person speaks about, but it also enables us to keep in touch with emotions and other non-verbal signs that can be even more important than words. When we think of and see a person as a unified whole, it is obvious that technology leaves out a large part of who we are. Despite the fact that we can gain so much information and contact with almost all parts of our world, excessive technological intermediaries, along with social distancing, kills the fragile cover of our humanity.

4. Social dimension

To a certain extent, the deprivation of personal contact caused by quarantine restrictions destroys sociability, at least in its usual forms. All pandemics change the world, sometimes even in positive ways. For example, the *Black Death*, which occurred in the XV century, was one of the reasons why the European Renaissance blossomed, however paradoxical that may seem. This implies that the deprivations caused by pandemics can be desirable and that we can do something positive within them. Perhaps it is precisely people's reactions to pandemics that produce the changes that occur within a given era. All citizens of the world have the right to social security, which implies access to social services for disease prevention and

treatment. Competition among covid-19 vaccines, along with the introduction of *covid passports* are real examples of discrimination and of being distanced from others. They create new kinds of *iron curtains*. It is as if leading governments have already *tested* totally *closed* modes of living for their countries by sacrificing real social connections.

What is even more interesting is that many people like and endorse such restrictions. Philosophy should struggle against this tendency, both in the public sector and in the field of education. Today we can see the emergence of a new transcendence which replaces previous forms of it. These new *transcendences* are provided by *the world of psychotropic drugs*. In this brave new world, these drugs can be managed by the users of them, often while in the process of trying to realize their freedom. The distance between people provokes an acceleration of distance between countries and cultures. It is easy to see that this is already happening. In the process, humanity dissolves. The theory and practice of managing collectives is increasingly based on the archaic idea of the Other as the enemy. Today, the Other is viruses; tomorrow, it is sick people; the day after that, it is people of a different lifestyle or a different worldview. In order to prevent this from happening further, we need a dialogue between philosophers of different countries and between philosophers and people of various social environments. It is imperative that philosophy goes beyond the Academy to all peoples and all cities and nations of the world.

5. Conclusions

Philosophy teaches respect and reverence for all forms of life. The higher the level of organization of people and of governments, the greater the moral status this form of life is endowed with. Any life is dear, so it is important to create the most favorable conditions for life in general to be preserved. The

interests of politics, economy and the state cannot be higher than our reverence for life and our desire to preserve it with all our might. Man *sells* the *Lebenswelt* of the Earth's ecosystem. That *business* is causing people to dig their own graves. This is a "real strategic risk". Yes, it is necessary for professional philosophers to distinguish between various philosophical texts. But, above all, we must achieve a maximally inclusive philosophical dialogue between all peoples. This would not be based on the old rigid hierarchical structures that have infused the current academic world. Rather, it would be based on the formation of a culture of communication and constructive criticism which democratically includes everyone.

PRE-DECLARATION FOR COOPERATION, PEACE AND PHILOSOPHY

UNITED STATES

Declaration based on ideas of:

David Kennedy (Montclair State University, US)
Vaughana Feary (Excalibur: A Center for Applied Ethics, US)
Jason Thomas Wozniak (West Chester University and The Latin American Philosophy of Education Society —LAPES—, US)
Elliot D. Cohen[7] (Exec. Director, National Philosophical Counseling Assoc.; Prof., Florida State University College of Medicine, US)

Exordium

The covid-19 crisis has challenged the world community to respect the dignity and welfare of one another through the mutual sharing of safety precautions such as social distancing, inoculation and mask wearing. Unfortunately, the failure of a significant number to comply portends a sad state of affairs for humanity. Demagoguery, false conspiracy theories, and indifference to the suffering of the impoverished, ill and oppressed citizens of the world have flourished in this climate of denial.

This pandemic is not merely a public health crisis, but an event which continues to precipitate deep philosophical crises for individuals, social and professional groups, as well as organizations and societies. The measures required to end it have pushed us to question and often to reconceptualize our ideas

[7] Which represent one broad current of American philosophical thought but do not purport to be representative of all of it, but rather as an invitation to dialogue about any national and international differences.

about: happiness; the meaning of life; spirituality; community; race and gender; health, nature and science; multi-cultural communication, technology, power, and privacy; individual and corporate social responsibility, and professional ethics; virtue, consequentialist, and deontological ethics; liberty, equality, and justice. Furthermore, it has exacerbated and accelerated every existing social and political problem.

1. Dialogical dimensions

If philosophy, and those who purport to be philosophers, can declare anything about philosophy and peace, it is our hope that these declarations be made only after philosophizing which is done collectively with a diverse array of philosophies. We must be sufficiently practical to recognize that there was no idyllic pre-covid world to which to return or any perfect post-covid world which can be created. Reaching wise and widely acceptable solutions to such themes requires inclusive philosophical dialogue facilitated by philosophers. These philosophers must be educated in analytic, phenomenological, and contemplative methods, educated in relevant philosophical traditions, and experienced in doing individual, group and institutional dialogues, from a philosophical perspective.

As philosophers we recognize that there is a dialectical relationship between philosophical theory and philosophical practice, such that attempts to resolve the theoretical and practical problems presented by the pandemic and its aftermath may result in changing our conceptions of philosophy itself. The ultimate philosophical challenge for individuals, groups, organizations, and governments, underlying all the multiple philosophical crises precipitated by the covid-19 pandemic, is to learn how to better listen, to understand, and to respond to all those who plead, either in a literal or in a metaphorical sense: "I can't breathe".

2. Peace dimensions

During this pandemic, the world has seen an upsurge in violations of civil liberties, including infringement of free speech, media censorship, unlawful surveillance, murder of journalists, police brutality, racism, hate crimes, attempts to undermine free elections, separation of families at borders, unjust treatment of immigrants including women and children, militarism, and violence. Governments that have spear-headed, encouraged, or supported these iniquities as mechanisms of advancing authoritarianism are herewith denounced for their transgressions against human rights and the rule of law by the philosophical community which aspires to represent the voice of reason in times of social and political unrest.

This Declaration represents an important start to the subsequent work ahead. In these difficult times, we declare a solemn duty to call out such transgressions against humanity wherever they happen and to help illuminate a clear path toward amelioration. For us, philosophy is not a dry arcane academic discipline but a way of living which is both a precondition and instrumental for peace. As multiple philosophical traditions have long recognized, peace of any kind begins with inner peace and these traditions suggest many methods for achieving it. Furthermore, our greatest philosophers have always recognized that world peace is not simply the absence of conflict on famous boulevards or in the back alleys of the world. To use Martin Luther King's phrase, peace is "the presence of justice" and, we must add, its extension to the areas already listed. It is only through inclusive philosophical dialogue, informed by ethical and political philosophical traditions, that we can begin to explore new demands of justice in the post covid-19 pandemic world and to begin better realizing its presence in the future.

3. Social dimensions

As the poet sang it, "the world's on its side." No doubt it has been so before, many times. And perhaps each time it seemed, to historical memory, worse than the time before, probably because it *was* worse, on the principle that the greater the complexity, the more that can go wrong.

It might be argued that the current crisis doesn't match the rise of fascism, world war and genocide of the 20th century, but it could also be argued that they were just the beginning of the current crisis—that accelerating global warming, migration, gross income inequality, massive corporate greed and an increase of corrupt, authoritarian racist and genocidal politicians are simply an acceleration of the same crisis, which, for lack of a better term, might be called the crisis of modernism. The etymology of the word *apocalypse* comes from the Greek *apokalyptein*, and means "to uncover, reveal". In the ways that it has disproportionately decimated the poor, oppressed, and vulnerable, covid has revealed and made clearer that we are living through, at differing speeds, and with different degrees of devastation, an apocalyptic moment; one which everyday uncovers the exploitation and expropriation caused by neoliberal capitalism, gratuitous violence against non-white Black and Indigenous populations, and the rapid drift towards authoritarian rightwing populism.

Marx of course was well aware of philosophy's potential to help us better interpret the world we live in, and famously also called on philosophers to use our interpretations to transform it. Thus, the question that we find ourself constantly asking is: what role might philosophy play in revealing how capitalism, racism, patriarchy, imperialism and so on, negate life, how these negations can be negated, and how we might cultivate cooperative and peaceful social relations that allow all of us to flourish?

The appearance and ascension on the US and world stage of a singularly evil political genius—a veritable antichrist clothed in the garb of a vulgar, narcissistic boor may not have surprised us. For the post WW II generation, it has represented a grave shock, a virtual wound and a profound, disorienting disappointment to an implicit naïve faith in the steady cultural evolution of the species, which in turn implies an implicit philosophy of human nature. In many ways then, declarations on peace and cooperation are but mere platitudes masking exploitative and violent social relations, and will remain so, unless we take a hard look at, and then decide to act on, what we see in this covid moment.

4. Educational dimensions

These tough social trends have not only seized power in their own political niches but have also inspired the loyalty and devotion of a large portion of our nation. That this level of delusional thinking, false belief and specious ethical judgment could characterize so many can only be attributed to a form of education —or miseducation— that has not only allowed but even encouraged the poisonous swamp of white supremacy, tribalism and xenophobia to flourish just under the radar. It is this very swamp whose noxious vapors nourish the rank militarism and bigoted patriotism, the profound economic inequalities, the homicidal collective psychosis of widespread gun violence, the militarization of police, the constant aggravation of the climate crisis by the policies and practices of Big Oil, and a media culture shot through with distortion, cruelty and lies.

On the other hand, covid has paradoxically inspired some potential avenues for social cohesion. Teleconferencing technologies have provided a stable framework for educators to teach students through synchronous online instruction. This

has made possible international classrooms where distance in physical space is no longer an obstacle to education. Such cyber connection does not suffice to replace interpersonal interaction in physical space, but it provides a potentially vital ingredient to a climate of international cohesiveness and mutuality in this crisis. Our challenge now is the building of curricula that foster multicultural respect and global appreciation of a common humanity. Philosophers throughout the world should seize the opportunity to contribute to the development of such universal curricula and its integrative methods.

5. Conclusion

Our declarations for peace, cooperation and philosophy will ring hollow if there are no actions to back our words. The question, therefore, for those who philosophize, is "Will we intervene in the world to change it?". What these interventions look like, we think we can cooperatively decide on.

In a time of many illnesses, philosophy is a *pharmakon*. Unless philosophy plays its critical role, it will allow pernicious ideologies, destructive social relations and lies to poison us. But if we begin to realize the transformative potential of philosophy, it might end up being a catalyst for remedying the wrongs spawned by over five hundred years of colonial, racist, and patriarchal unrestrained capitalism across the globe.

What is to be done? Read history. Watch films and documentaries about the Holocaust, Myanmar, the Sudan, the plight of the Uighurs, etc. March non-violently in social protests. Vote for sane intelligent, humane, courageous politicians. Speak up. Speak out. Resist. Help philosophy shape a better tomorrow.

PRE-DECLARACIÓN POR LA PAZ, LA COOPERACIÓN Y LA FILOSOFÍA

URUGUAY

Declaración elaborada a partir de las ideas de:

Andrea Díaz Genis (Universidad de la República, Uruguay)
Laura Curbelo (Profesora e investigadora del Proyecto PRADINE del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, Uruguay)
Luca Beviaqua (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay)
Marisa Berttolini (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU, Uruguay)
Mauricio Langón (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU; Udelar, Universidad de la República, Uruguay)

Exordio

Éste es un momento fundamental para poder acudir a las herramientas que la filosofía dispone y ponerlas al servicio práctico de la búsqueda de significados, alternativas y formas de cohesión innovadoras, que tengan en cuenta la tecnología y la economía como *productos al servicio* de lo humano y no al revés. La filosofía y las prácticas filosóficas pueden ser el terreno fértil sobre el cual apoyarse para fomentar la construcción de sociedades de paz. Hay que repensar nuestro *ser en el mundo*, reconocerlo, sentirlo propio. Ante cuestiones tan esenciales y filosóficas como la incertidumbre, el miedo, la enfermedad, la salud, la muerte, la tecnología, la ecología, hay que tener una actitud proactiva desde la reflexión crítica, creativa y cuidadosa en lugar de simplemente defensiva. Reconsiderarnos como generadores de redes y espacios de cooperación. Reconfigurar y resignificar la educación, la ciudadanía, la política *como* espacios de cooperación en lugar de espacios

de *recepción pasiva*. Las más poderosas capacidades que tiene la filosofía para ofrecer son la de la escucha y el diálogo.

1. Dimensión filosófica

Enseñar es educar el pensar, es acompañar en el desarrollo de habilidades que nos permitan ser mejores personas, habitando un mundo mejor y, para ello, la educación debe ofrecer caminos para la construcción cultural e intelectual basada en la ética, la criticidad y la creatividad. Ejercer una ciudadanía responsable como adultos hace necesario acompañar a nuestros niños en desarrollo de sus autonomías, pensando juntos mundos de paz, mundos multiculturales, mundos en los que se parta de las diferencias para construir equidad. La educación filosófica va elaborando, en su práctica reflexiva y dialógica, criterios para valorar cualquier medio educativo (presencial y virtual) en cualquier situación humana. A título de ejemplo, podríamos indicar alguno de los rasgos que podrían caracterizar lo filosófico en las aulas.

La filosofía nos brinda elementos para la construcción de una sociedad de paz, porque nos permite darnos cuenta de que la vida es contingencia, que nada es seguro, pero que aun en la incertidumbre se hace necesario planificar y cuidar, que si no lo hacemos, la vulnerabilidad crece exponencialmente y coloca a la injusticia, a la falta de oportunidades y a la inequidad como banalidades inevitables. Filosofar se puede hacer virtualmente, mas nunca puede sustituir completamente la presencialidad. Pues si la filosofía es un modo de vida, como creemos, no puede sólo abarcar lo que uno dice virtualmente, sino también lo que uno dice en la realidad junto a otros, hace, vive, etc. La radicalidad de lo filosófico recrea las cuestiones de principio. Su rigor «no deja nada por examinar», es «sin concesiones ni excepciones» (Moliner).

2. Dimensión Ética

Necesitamos actuar desde microacciones éticas que nos ubiquen poco a poco en el mundo que deseamos habitar, para todas las personas, para transformar este mundo de unos pocos en un mundo de respeto, empatía, amor y posibilidades. Transformar poco a poco los espacios que nos tocan habitar es una manera de construir futuro, actuar localmente y pensar globalmente, es darnos cuenta de la incidencia que tiene cada gesto para construir junto a otros espacios-tiempos de paz que nutran maneras de habitar nuestra gran morada. Se trata de pensar, de hacer filosofía, no solo, sino entrando en diálogo a fondo con todos los demás temerosos, *infirmus* y finitos. La preocupación debería enfocarse, más que sobre retomar la presencialidad en los distintos ámbitos de la vida, sobre vivir de manera presente en todos ellos. La mayor oportunidad que esta crisis nos ha dado es la de redirigir nuestra existencia desde el ser presentes para los otros y para nosotros. Ésta debería ser nuestra nueva normalidad.

Los antiguos realizaban ejercicios espirituales como bien enseña P. Hadot y el último Foucault. El fondo de tal ejercicio estoico era tener conciencia de finitud. La conciencia de finitud nos coloca en el aquí y ahora, para que la vida más que extensa, sea intensa, plenamente vivida, para que coincida sentido y vida. La vida debe ser vivida a partir de la conciencia de la muerte, para no perder el tiempo, y ganar en sentido, en centralidad, en disfrute, incluso aceptación de lo que es, afirmación de la vida en su devenir.

3. Dimensión educativa

Se ha de filosofar en el diálogo y en la educación cara a cara, estos rasgos se expresan al final del Fedro. Sigue siendo legítimo hacerlo a distancia que permite llegar a pensar con otros espacial y temporalmente. Desde la perspectiva educativa que propone

acercar la filosofía a las infancias y a las adolescencias con el objetivo de ofrecerles construir colaborativamente habilidades que permitan repensarse y repensarnos como educadores, la filosofía brinda elementos que permiten una construcción de sociedades para la paz, para poder transformar la educación a través de comunidades de indagación que dialogan y buscan mejores mundos posibles.

Es posible un diálogo para la paz, que sea a su vez una acción para la paz, un diálogo de encuentros, que respete la voz de todos y especialmente la de los niños y niñas, para que cada día sean más autónomos y más criteriosos, que sean cada día más capaces a la hora de resolver sus conflictos desde espacios de paz, respeto y empatía, donde haya lugar para todos y todas y sean escuchadas todas las voces.

La reducción del acto educativo a la virtualidad supone pérdidas significativas. El aula compartida habilita la comunicación de los cuerpos, las miradas, los gestos, comunicación que potencia los procesos de enseñar y aprender. Facilita la circulación y la construcción colectiva de saberes. Sostiene la complicidad y la intimidad que exige el proceso educativo. La escuela como espacio público tiene un valor ético y político insustituible. Evita que quedemos atrapados en la trama restringida de las instituciones privadas que nos moldean. Posibilita que entremos en vínculo con la polifonía de lo diverso, es la ocasión de confrontar con otros y revisar críticamente nuestros prejuicios. Hace posible el reconocimiento del disenso y su legitimidad. La filosofía no puede ser sólo una cuestión de cuerpos virtuales, dado que es un modo de vida que implica compartir con los otros.

4. Dimensión ecológica

Somos con los otros y con la naturaleza como otro, juntos constituimos un nosotros. Negar a los otros y la naturaleza

implica destruirnos a nosotros mismos, es la "irracionalidad de lo racionalizado" como dice F. Hinkelammert, pues eso que niego o discrimino (naturaleza, y otros seres humanos), retorna en forma de sufrimiento, muerte y destrucción. La fatua pero persistente ilusión cartesiana de "llegar a ser como amos y señores de la Naturaleza" y liberarse de los miedos, la enfermedad y la muerte, está mostrando durante la covid-19 la insensibilidad, incapacidad e impotencia de países y sectores ricos y poderosos, de organismos nacionales e internacionales (económicos, políticos y sociales, pero también científicos, tecnológicos y educativos) para encarar de modo razonable y solidario los desastres naturales, para *priorizar* sus beneficios e intereses particulares por sobre otras vidas humanas, y aun por sobre la naturaleza en general prolongando y profundizando los efectos y desequilibrios de la pandemia. También está mostrando la capacidad de estos sectores dominantes de mantenerse y aun reafirmarse en sus sitiales privilegiados manipulando a la población mediante el manejo sofístico de la información, la censura y la represión.

5. Dimensión política

Las tecnologías (en particular, las informáticas) son productos e instrumentos humanos. Amplifican las potencias humanas del hacer. Son definidos por humanos sus fines, orientaciones y usos por lo que pueden, por tanto, atacar como favorecer lo humano. Si alguna vez las tecnologías sustituyen lo humano, esa decisión también será tomada por humanos, libres y responsables. Hemos de asumir esa responsabilidad. Las mismas pueden ser un medio para evitar el contacto de enfermedades, pero no puede ocupar el lugar de mediación exclusiva del contacto con los otros y el mundo.

6. Conclusiones

La filosofía debe actuar a partir de la lucidez que le es propia a partir de su tradición, cuestionando los *modus operandi* con relación a la pandemia que no tienen en cuenta las diferencias y las vulnerabilidades, por ejemplo, no puede haber *libertad responsable* si una persona no tiene las condiciones mínimas de existencia cubiertas para poder cuidarse y cuidar a otros. Las *patologías sociales* que están en la base de acciones que fracturan el carácter social de lo humano deben ser encaradas desde sus raíces en lo humano mismo y no desde eventuales *agravamientos* de síntomas ligados a catástrofes *naturales*. Personas y grupos humanos, en la actual *globalización*, son empujados a priorizar el beneficio propio en contra de otros, así como a aprovechar en beneficio propio la tragedia, transformando los efectos más desastrosos de *accidentes naturales* en crímenes masivos.

La función filosófica es la de crear y discutir conceptos adecuados para pensar estas situaciones en un filosofar dialógico intercultural, durante toda la vida y con todas las personas. Aprendiendo a pensar y a ponerse en lugar del otro, abriéndose a la polifonía de voces. Generando nuevos espacios y transformando los existentes, de la más diversa índole (educativos, epistemológicos, políticos, económicos, culturales, etc.) desde los micro hasta los macro, en espacios y tiempos de diálogos. Debe cooperar con otras disciplinas y que no posee la verdad ni es la *hiperciencia* que a todos debe guiar. Es una más en el concierto de las voces que puede aportar a dar razonabilidad y criticidad al momento contemporáneo.

SOBRE LOS AUTORES

Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo - INCIHUSA, CONICET, Argentina): Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Investigadora Principal de CONICET en Filosofía Práctica e Historia de las Ideas.

Alejandro Moreno Lax (Universidad de Murcia, España): Filósofo asesor, Doctor Internacional en Filosofía por la Universidad de Murcia. Forma parte del equipo docente de CECAPFI.

Ambrosio Velasco (Universidad Nacional Autónoma de México, México): Reconocido filósofo, expresidente de la Asociación Filosófica de México, autor de diversos libros.

Andrea Díaz Genis (Universidad de la República, Uruguay): Profesora catedrática de la Universidad de la República, Doctora en Filosofía, especializada en Filosofía de la educación.

Andrey I. Makarov (Volgograd State University, Russia): PhD, Prof. at the Department of Philosophy and Theory of Law, Chairman of the Department of the Russian Society of Intellectual History.

Ángel Alonso (Universidad Nacional Autónoma de México, México): Profesor titular "A" en el Colegio de Ciencias y Humanidades, imparte clases en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS), especialista en Bioética.

Antonio Cosentino (ACUto School - University of Verona, Italy): His research is about the "Community Philosophical Practice" and the polyphonic dialogue. His last publication: Socrate dopo tutto (2021).

Carlos Ramiro Gutiérrez Rueda (Universidad Autónoma de Tlaxcala, México): Mtro. Estudios del Discurso, autor del libro *Ironía Discursiva como Enunciación Polifónica en el Eutidemo de Platón* (2018).

Daniel Masayoshi (Académico invitado en diversas Universidades, profesor en Shoden Katori Shinto Ryu, Japan): Promotor de los estudios orientales en diversos países.

David K. Kennedy (Montclair State University, US): Professor, Department of Educational Foundations, Montclair State University. Author, The Well of Being: Childhood, Subjectivity, and Education (SUNY).

David Sumiacher (Director de CECAPFI Internacional, UNAM, Argentina): Presidente del Colegio Mexicano de Consultores Filosóficos, Director General de CECAPFI, autor y profesor invitado en diversas universidades.

Diana María Muñoz González (Universidad de San Buenaventura, Colombia): Directora de la línea en filosofía en el Doctorado en Humanidades de la Universidad de San Buenaventura, investigadora asociada en MinCiencias.

Diego Antonio Pineda R. (Profesor Titular, Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia): Doctor en Filosofía, Filosofía para niños, Pragmatismo, Aristóteles, Educación filosófica.

Elliot D. Cohen (Exec. Director, National Philosophical Counseling Assoc.; Prof., Florida State University College of Medicine, US): Co-founder, National Philosophical Counseling Assoc.; creator, Logic-Based Therapy; Editor/founder , Internat. J. Applied Philosophy; author of 30 books.

Esther Charabati (Profesora de carrera, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, México): Filósofa, pedagoga; anima cafés filosóficos y coordina el proyecto "Filosofía en la Ciudad". Autora de *El oficio de la duda* y *Guía para desconcertados*.

Eugenio Echeverría (Presidente del Centro Latinoamericano de Filosofía para Niños, cofundador de la Federación Mexicana de Filosofía para Niños, México): Autor y promotor de filosofía para niños en México y en diversos países.

Félix García Moriyón (Prof. honorario, Dpto. Didácticas Específicas e IUCE, Universidad Autónoma de Madrid, España): Prof. honorario en la UAM (Madrid). Investigación educativa, formación del profesorado y participación activa en movimientos de renovación pedagógica.

Gabriel Vargas Lozano (Universidad Autónoma Metropolitana, presidente del Observatorio Filosófico de México, México): Reconocido autor y filósofo mexicano, trabaja en temas de filosofía mexicana, divulgación y defensa de la filosofía.

Gerd Achenbach (Universidad de Lessing, IGPP, Germany): Initiator in the field of philosophical counseling, visiting professor at various Universities, founder of the International Society for Philosophical Practice.

Giancarlo Marinelli (SUCF, Università degli Studi Roma Tre, Italy): Active promoter of philosophical counseling in his country, investigates issues related to imagination, philosophy and philosophical practice.

Irene de Puig (Grupo IREF, España): Formadora y divulgadora del proyecto de Filosofía para Niños en Catalunya, reconocida autora y especialista en el tema.

Irina Vorobyeva (Moscow City University, Russia).

Jason Thomas Wozniak (West Chester University and The Latin American Philosophy of Education Society —LAPES—, US): Jason's research focuses on critical theory analyses of financial debt and education theory and practice.

José Barrientos Rastrojo (Universidad de Sevilla - Proyecto BOECIO, España).

Julián Macías (Universidad de Buenos Aires - Grupo El Pensadero, Argentina): Profesor de Filosofía (UBA) y Maestrando en Filosofia para crianças (Universidade dos Açores). Integra "Grupo El Pensadero".

Laura Curbelo (Profesora e investigadora del Proyecto PRADINE del Consejo de Formación en Educación de Uruguay, Uruguay): Directora del Centro de Filosofía para Niños NOUS, especialista en temas de educación y filosofía.

Leonardo Tovar (Universidad de Santo Tomás, Colombia): Profesor de tiempo completo e investigador de la Universidad de Santo Tomás en Bogotá, reconocido autor en temas de filosofía latinoamericana.

Luca Beviaqua (Universidad Católica del Uruguay, Uruguay): Profesor en la Licenciatura en Filosofía, consultor y divulgador de la práctica filosófica en su país.

Luca Nave (Pragma —Società dei Professionisti nelle Pratiche Filosofiche—, Italy): Founder and President of Pragma. Society of Philosophical Practices Professionals.

Luis María Cifuentes Pérez (Expresidente de la Sociedad Española de Profesores de Filosofía, España): Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciado en Lengua y Literatura Alemana por la Universidad de Barcelona.

Luz Gloria Cárdenas Mejía (Profesora jubilada, Universidad de Antioquia, Colombia): Profesora jubilada de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Doctora en Filosofía de la Universidad de Antioquia.

Mariano Balla (Universidad Nacional de Rosario, exsecretario general de la UNR, Argentina): Profesor de tiempo completo en la UNR, especialista en temas de lógica informal y pensamiento crítico.

Marisa Belausteguigoitia Rius (Universidad Nacional Autónoma de México, México): Profesora de tiempo completo en la FFYL, UNAM. Directora del CIEG-UNAM y del Proyecto Mujeres en Espiral de la UNAM.

Marisa Berttolini (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU, Uruguay): Profesora de Filosofía, exinspectora nacional de la asignatura Filosofía, especialista en Didáctica de la Filosofía.

Mauricio Langon (Asociación Filosófica del Uruguay, AFU; Udelar, Universidad de la República, Uruguay): Profesor de Filosofía (IPA, Uruguay). Insp. de Filosofía, docencia en IPA y UDELAR, en Argentina, UBA, U. de Morón y del Salvador (Argentina).

Maximiliano Prada Dussan (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia): Director de la Comisión Educativa de la Sociedad Colombiana de Filosofía, profesor de tiempo completo, especialista en didáctica y filosofía de la educación.

Miguel Ángel Gómez Mendoza (Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia): Facultad de Ciencias de la Educación. Maestría en infancia, integrante de la red de enseñanza de la filosofía (Colombia) y especialista en el tema.

Mitsuru Mizutani (Independent, Japan): Organizes and facilitates group sessions mainly for people with mental disabilities including philosophical dialogues and self-directed research.

Neri Pollastri (PHRONESIS, Italy): Active promoter and initiator of the field of philosophical counseling in his country. Author of various books.

Paolo Cicale (Scuola Universitaria della Svizzera italiana, Associazione Pragma, Italia): Laurea in Filosofia. Diploma post-laurea in Bioetica, Master di II livello in Pratiche filosofiche. Studio privato. Supervisore e docente.

Regina Penner (South Ural State University, Russia): Research interests: digital philosophy, digital anthropology, philosophical anthropology, Internet, digital actor, identity, nomadology.

Roman Svetlov (Russian Christian Academy for Humanities, Russia): Professor and Dean of the Faculty of Philosophy, Theology and Religious Studies.

Romina Analía Gauna (Universidad Nacional de Salta, Argentina): Profesora e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, compiladora, organizadora de eventos académicos.

Sergey Borisov (South Ural State Humanitarian Pedagogical University, South Ural State University, Russia): Doctor of Philosophy, Professor, President of the Association of Philosophers practitioners "Ratio".

Susana Beatriz Violante (Universidad Nacional de Mar del Plata - Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, Argentina): Dra. en Filosofía, Universidad de Barcelona, España, directora Grupo de Investigación, conferencista, directora de tesis, publica libros y artículos.

Tarou Mochizuki (Osaka University, Japan): Teaches philosophy and contemporary thought at Osaka University as a full professor. Is also visiting professor at the University, Bangkok, Thailand. Research field: philosophy education.

Tetsuya Kono (Rikkyo University, Japón): Professor of the Department of Education. Specialty: phenomenology, environmental philosophy, philosophy of education, and philosophical practice.

Txetxu Ausín (Instituto de Filosofia, CSIC —Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, España): Científico Titular IFS-CSIC (Grupo de Ética Aplicada GEA). Doctor en Filosofía, Universidad del País Vasco. Fundador de DILEMATA (www.dilemata.net).

Vaughana Feary (Excalibur: A Center for Applied Ethics, US): Vaughana Feary PhD is Vice President of the American Philosophical Practitioners Association, organizational consultant, and author.

Wilson Herrera Romero (Profesor Asociado ECH, Universidad del Universidad del Rosario, Colombia): PhD en Filosofía, Bighnaton University, miembro del Centro de Formación de Ética y Ciudadanía, Phronimos, trabajo en filosofía moral.

En medio de tiempos de complejidad y grandes cambios, cuando las respuestas a las viejas preguntas se modifican sin pedir permiso a nadie, ni esperar al surgimiento de una nueva "forma de pensamiento" en el mundo "post-covid", cincuenta pensadores de diez países (Argentina, Uruguay, Colombia, México, Estados Unidos, España, Italia, Alemania, Rusia y Japón) se lanzan al desarrollo de un documento nodal para nuestro tiempo.

Luego de desarrollar en cada uno de estos países una predeclaración compilando las ideas de los autores de ese territorio, se conformó con todos ellos el texto de la Declaración Internacional por la Cooperación, la Paz y la Filosofía, que busca dar respuesta y abordar temáticas tan fundamentales como el diálogo, la salud, la presencialidad, el género, la ética y el cuidado, la importancia de la pluralidad de las ideas, la sociedad y la construcción ciudadana, la ecología, la economía, la tecnología, la educación, la filosofía y la dimensión sobre la paz en el mundo pospandémico.

Así, aquí puede encontrarse un cónclave de ideas frescas y estimulantes, un nutrido abanico de preguntas generadoras y espacios para el pensamiento que pueden aprovecharse en todas las disciplinas para pensar todo tipo de temas y ejercer la imperativa labor de posicionarse en los tiempos que corren.

CECAPFI

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Rectoría Bogotá - Presencial

ISBN: 978-607-97614-5-5
9 786079 761455